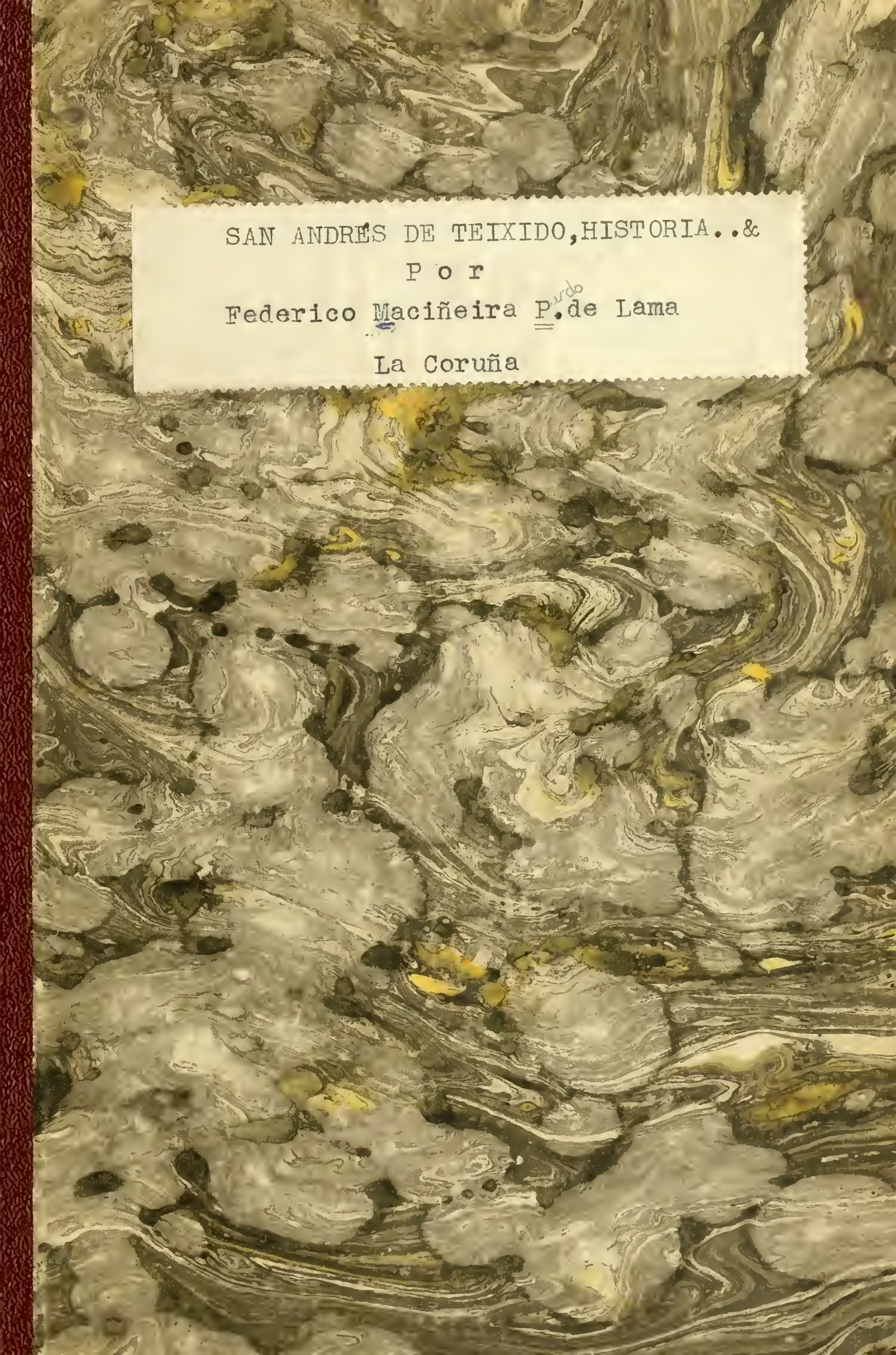

SAN ANDRÉS DE TEIXIDO,HISTORIA..&
P o r
Federico Maciñeira P.de Lama
La Coruña



FEDERICO MACIÑEIRA PARDO-DE-LAMA

San Andrés de Teixido

HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES



LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL
LA CORUÑA



Homenaje de la mayor consi-
deración y de la mas íntima devoción
al Excmo. Sr. Conde de Gimeno
Federico Maciñeira

Ortigueira III-930

SAN ANDRÉS DE TEIXIDO


EX-LIBRIS
EL ALFOLI
AGR

FEDERICO MACIÑEIRA PARDO-DE-LAMA

SAN ANDRÉS DE TEIXIDO

HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES



LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL

LA CORUÑA



A ORTIGUEIRA

Al pueblo que tanto amo y cuyo engrandecimiento constituye mi mayor anhelo, dedico este modesto fruto de mis investigaciones.

Federico Maciñeira Pardo-de-Lama.



I

> «¡Oh, Galicia, tu nombre es una melodía!
> Tierra de los paisajes y las dulces canciones,
> de las bellas leyendas y de las tradiciones
> que llenaron de encanto tu nombre, tierra mía.»
>
> GOY DE SILVA.

En las abruptas y acantiladas vertientes occidentales del tormentoso Cabo Ortegal, tan conocido ya de los antiguos geógrafos griegos y romanos que se ocuparon de la legendaria península ibérica, quienes lo denominaron *Promontorium Artabrum* y *Trileucum,* hállase enclavado el famosísimo santuario de San Andrés de Teixido; el más popular entre los innumerables que en Galicia subsisten, como una de tantas reminiscencias de la mitología, profundamente naturalista, de nuestros antepasados los celtas, que la Iglesia católica, allá en los primeros siglos de nuestra era, con su hábil e inspirado sistema de atracción supo, sabiamente, cristianizar (1).

En el de Teixido, puede en verdad decirse, según lo expresó nuestro Alfredo Vicenti (2), que se condensan, bajo

(1) En un artículo periodístico afirmaba Unamuno que el paganismo late por ello en Galicia más vivamente que en otras regiones españolas.

(2) *La Vida Española,* revista popular, n.º 1 (7 de Enero de 1905). *Vida Gallega,* por Alfredo Vicenti.

una advocación católica, todas las supersticiones concernientes a la metempsicosis—que debió de tener por aquí adeptos esta creencia de los antiguos indios y egipcios, como entre los galos (1)—; atrayendo en anual y devota romería a la mayor parte de los aldeanos gallegos, que concurren a venerar al milagroso Santo y a tributarle sus ofrendas, cumpliéndose así el ofrecimiento que, según la tradición, le hizo el Señor a San Andrés, cuando acompañado de San Pedro, y fatigado, llegó Cristo a Teixido, de que su *romaxe* sería de las más nombradas y duraría por los siglos de los siglos (2).

Este es, en efecto, el santuario por excelencia para los humildes hijos del campo, cuya vida—como dijo aquel gran maestro de periodistas—, es la genuina y propia vida gallega, a la manera que el de Santiago de Compostela (con el cual ha compartido renombre regional, aunque no provecho) lo fué para reyes y magnates. Si, pese a su populari-

(1) Lucano y otros antiguos escritores atribuyeron a los galos las creencias de la metempsicosis, y el gran Menéndez Pelayo, en la segunda edición de su monumental *Historia de los Heterodoxos Españoles* (t. I, págs. 502-503), arrepintióse de haber supuesto que alcanzasen en España la misma difusión.

(2) «Cuenta la tradición—dice Murguía—que andando Cristo por el mundo en unión de San Pedro, llegó a Teixido, cansado y sin ánimo para seguir adelante. Para animarse y pasar el camino pidió ayuda al cielo, y halló una manzana, que cogió, abrió y en su centro halló a San Andrés. Desde este momento olvida la narración a San Pedro y deja que aquél se queje al Señor de la triste situación en que se halla como patrón de aquellos ásperos lugares, en los cuales hasta el agua no es grata al paladar del sediento, como tuvo ocasión de saberlo el Salvador, quien, para satisfacer la sed que le hostigaba, necesitó rogar a su padre le enviase algo con que apagarla».

«Del cielo vino, pues,—prosigue—en esta ocasión, la manzana, fruto de la vida de salvación, y en su centro San Andrés, quien, al verse frente de su Divino Maestro, le rogó le sacase de tan desiertos lugares. Compadecido el Señor, le ofreció que su romería sería de las más nombradas, que duraría por los siglos de los siglos, y que nadie, ni muerto ni vivo, se libraría de hacerla, para que aquellas amargas soledades, se viesen frecuentadas de los innumerables romeros que debían animarlas». *Leyendas y tradiciones de Galicia*, por M. Murguía. *La Temporada*, de Mondariz, 8 de Julio de 1915.

dad, no se han dignado los príncipes peregrinar por las quebradas y pintorescas tierras ortegalesas, para prosternarse ante la milagrosa imagen del titular de Teixido; ni



Romeros de San Andrés de Teixido

(Cuadro del pintor Seijo Rubio)

se les ofreció ocasión de manifestar allí la munificencia real, como en otras partes, engrandeciendo su primitivo monasterio, o su pobre ermita, por medio de donativos, mercedes o

privilegios que elevasen el esplendor del culto, y si nuestra nobleza histórica tampoco pareció preocuparse en el decurso de los siglos, de dirigir los impulsos de su piedad hacia este modestísimo templo, que vivió siempre con pobre sencillez, en consonancia con la condición social de sus devotos; en cambio, la gran masa de la población rural de toda la primitiva Galicia del imperio romano, y aun de las tierras aledañas, ha mostrado desde luengos tiempos predilecta veneración por nuestro *San Andrés de Lonxe.* Asistir a su *romaxe,* siquiera sea una vez en la vida, constituye para todo labriego gallego, por muy amortiguado que tenga el sentimiento religioso, un deber ineludible.

Como sucesor de las primitivas creencias de nuestros remotos progenitores, y de los viejos cultos paganos de este antiguo pueblo *arrotreba* (1), háse ido transmitiendo la devoción al santuario de Teixido a las generaciones posteriores, prendiendo y desarrollándose con mayor lozanía y con toda la sencillez ingénita que caracteriza a nuestras gentes aldeanas, allí donde más especialmente perduran ancestrales hábitos y tradiciones, por virtud de la preponderancia del ruralismo agrícola sobre la vida urbana: entre la multitud labradora. De ahí que algunas de las producciones debidas a la musa popular—«arca santa de todo cuanto merece recordarse y sentirse, de los sueños, de los presentimientos, de las aspiraciones y de los deseos infinitos...» según dijo el poeta (2)—que enriquecen el Folk-Lore gallego y son fiel expresión de los ingenuos sentimientos del pueblo, en las que en suma vibra el alma de nuestra raza, las hallemos consagradas a exaltar el celestial poder del patrono de

(1) En el estudio *Arros,* publicado en el *Boletín de la Real Academia Gallega,* del 20 de Enero de 1911, creo haber demostrado que los *arrotrebas* correspondían a la comarca ortegalesa; ubicación aceptada luego por varios autores.

(2) Rey Soto, «El Secreto de Rosalía». *La Voz de Galicia,* 30 de Julio de 1917.

Teixido, del que nunca se olvida el creyente habitante del agro gallego en sus grandes tribulaciones.

El que de vivo no hace este romerajo, tiene que cumplirlo de muerto. *A San Andrés de Teixido vay de morto o que non foy de vivo,* dice un viejo proverbio gallego (1) y tal es la arraigada creencia entre las gentes de nuestras aldeas; por lo cual cuantos, impulsados por fervorosa devoción, van a *San Andrés de Lonxe* de *romaxe,* libraranse muy bien de matar, ni siquiera molestar, a los reptiles que hallen al paso, porque, según tradicional conseja, son las almas en pena de aquellos infelices descuidados, indiferentes o descreídos que no habiendo hecho en vida la obligada romería, para cumplir esta ley fatal, marchan también en demanda del gran santuario, arrastrando sus culpas (2). Grave pecado fuera—añade Vicenti—molestarlos, pues dentro de sus escamas y pieles, peregrinan igualmente los deudos y amigos a quienes no permitió la mala ventura efectuar en vida el romeraje (3).

Influenciaban de tal suerte las clásicas *romaxes* a Teixido las costumbres del país y tenían en ellas tal arraigo, que allá en mis mocedades, cuando se tenía por aquí el buen gusto de enaltecer las cosas de la tierra y eran los hábitos más sencillos, reflejando la genuina vida gallega, aun recuerdo perfectamente que constituía número casi obligado de carnavales, en la condal villa de Ortigueira, simular aquéllas con la organización de comparsas de romeros de

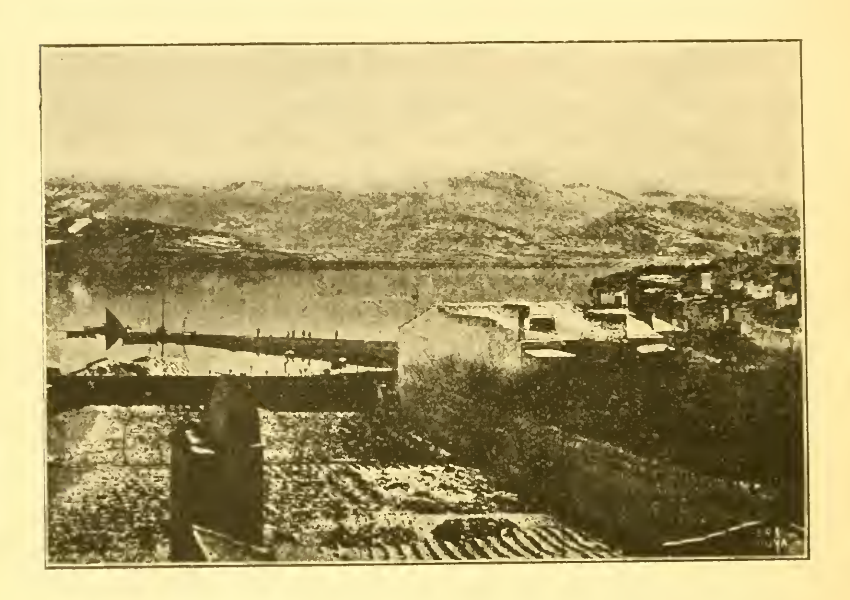
---

(1) *O que de morto non vai a San Andrés de Teixido, foi de vivo,* exponen otros.

(2) «Tan a la letra tomó la creencia popular—dice Murguía—esta obligación, que jamás faltan las peregrinaciones a lugar tan señalado por la pública devoción, ni en la opinión general de Galicia pierde su fuerza la necesidad de visitarle, en tal forma, que el romero no se atreve a matar a ningún reptil que se halle en su camino, porque entiende que es un alma que va a cumplir su romería. *Leyendas y tradiciones de Galicia. La Temporada,* de Mondariz, 8 de Julio de 1915.

(3) Artículo citado de *La Vida Española.*

San Andrés al estilo aldeano. Ataviábanse, al efecto, los jóvenes, por parejas, con los clásicos y vistosos indumentos galicianos, tan pintorescos (que las modernas costumbres occidentales han proscripto por completo), y provistos de los instrumentos músicos propios entonces del campo: gaitas, panderos, flautas y *zanfonas,* y de las correspondientes varas



Sierra Capelada y ría de Ortigueira, nevadas

rematadas por el simbólico ramo de tejo, desfilaban alegremente en columna por las calles, cantando coplas alusivas a la *romaxe,* a la manera que en *Tannhauser,* la famosa obra wagneriana, desfilan los peregrinos que van a Roma a impetrar perdón. Y para imprimir al acto mayor carácter, simulaban que iban a tomar en la ribera mar la barca de Fornelos (dedicada al transporte de pasajeros), a fin de cruzar la portentosa ría ortigueiresa en demanda de la

ermita del Santo, escondida entre las anfractuosidades de la frontera montaña, cual hacen los romeros procedentes de Asturias y pueblos de la costa lucense que pasan por Ortigueira.

En suma, que conforme iremos advirtiendo en el curso de este conjunto de notas ordenadas, cuantas circunstancias concurren en el santuario de Teixido y en las prácticas tradicionales de carácter supersticioso que allí se observan, lo propio que en sus célebres y típicas *romaxes* de campesinos de todas partes de Galicia —supervivencias, repito, que denuncian un culto remoto, producto a su vez de la imaginación relacionada con la ignorancia, al decir de Gubernatis en un sentido psicológico (1)—, acusan muy bien, no solamente el desenvolvimiento de las creencias religiosas entre nosotros, sinó que también muchos de los rasgos étnicos peculiares de nuestro pueblo aldeano (2). Murguía, el ilustre historiador regional, ha escrito a propósito de ello

---

(1) *Ciencia de la Mitologia,* por Alejandro Guichot, p. 52.

(2) Dice a propósito de este interesante punto de desenvolvimiento de los cultos entre el pueblo gallego, el P. Fr. Feliciano Calvo, al ocuparse del santuario de Santa María Limica o de Aguas Santas:

«... por más que el significado y alcance de estas supersticiones (adoración de las piedras, rocas, fuentes y aguas) se perdió, y los sencillos paisanos lo ignoran, la costumbre no interrumpida hace que sigan adorando con distinto nombre y motivo lo que sus padres adoraron. De aqui surgieron esa multitud de leyendas y fábulas que circulan entre los moradores de las montañas de Galicia sobre ciertos milagros de sus patronos y santos, tocándoles no pequeña parte a los moradores de los montes limicos, a las maravillas que narran de su esclarecida virgen y mártir Marina y a los lugares que siguen visitando y teniendo por sagrados. En dichos lugares, como diré más adelante, únicamente veo y admiro la prudencia y sabiduría de la Iglesia católica y de sus ministros... »

«En la Edad Media—prosigue—, los gallegos y lusitanos campesinos, a pesar de haber recibido el bautismo y hecho profesión de seguir la religión del Crucificado, llevaban una vida semipagana y continuaban con muchos de los cultos gentílicos casi del mismo modo que si fuesen paganos e idólatras... »

«Estas prácticas supersticiosas—termina—de galaicos y lusitanos, muchas de las cuales eran de transcendencia heterodoxa, tan arraigadas en la Edad Media, persistieron en gran parte hasta nuestros tiempos, si bien modificadas y purificadas

en su admirable libro *Galicia* (1), al ocuparse, aunque de pasada, de San Andrés de Teixido: «Es santo y es romería que se presenta relacionada íntimamente con infinitas tradiciones y supersticiones, hijas de las antiguas creencias. En ellas —añade— lo mismo que en las relativas al Apóstol Santiago, puede decirse que se encierran las principales referentes a los viejos cultos. La importancia de este romaje —concluye— es grande, no siendo menor la rivalidad que en otros tiempos sostuvo con la peregrinación a Compostela»; acerca de cuya rivalidad dice que ha recogido cuentos bien curiosos y significativos.

Pese a todo esto; a lo que en el amplio campo de la etnología gallega —vida y alma de la arqueología—, supone cuanto se relaciona con tales renombradas *romaxes,* y al gran interés que por tal motivo reviste su conocimiento para el estudio de nuestro pasado, nadie ha querido preocuparse de emprender los más indispensables trabajos de investigación histórica acerca del famoso y secular santuario; puesto que sólo de una manera incidental hallamos consignadas algunas referencias respecto a San Andrés de Teixido en tal cual publicación gallega.

El mismo P. Martín Sarmiento (aquel benemérito varón por el ilustre Arzobispo de Tarragona, López Peláez, llamado El Gran Gallego), que con ocasión del viaje que en 1754 emprendió a la tierra natal, como buen hijo de este singular país también hizo su *romaxe* a *San Andrés de Lonxe*—celebrando el santo sacrificio de la misa el Domingo 15 de Junio, en el altar mayor de la pobre ermita donde se venera al primer discípulo del divino Maestro—, de cuya

algún tanto. Así lo comprueban las reliquias que de ellas quedan en los montes de Santa Marina de Aguas Santas y en otros muchos lugares.»

Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Orense. *Recuerdos de Aguas Santas*, Julio-Agosto de 1913, n.º 91.

(1) *España. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia.*

excursión a través de nuestro bendito solar, ha dejado escrita una curiosísima detallada relación que existe inédita en la Biblioteca de la facultad de ciencias de la Universidad Central (1), poco y de escasa novedad es lo que expone sobre este popular lugar de peregrinación. Más que otra cosa, preocupábale al sabio benedictino, al reseñar su paso por la despejada sierra Capelada en dirección a Teixido (impresionado sin duda por ser «uno de los puntos de visión —escribe— más célebres que he visto») el aspecto topográfico de la montaña, al extremo de haberle dedicado uno de los dos cróquis anotados que contienen los diecinueve pliegos del manuscrito (2), y su espléndida flora.

Por si algún día los mitólogos, que son los más especialmente llamados a hacerlo, en vista de estos y demás datos que puedan ir descubriéndose, se resuelven a estudiar a fondo los usos supersticiosos, consagrados por una práctica secular, de acentuado sabor arcaico, que aun perduran en las repetidas *romaxes,* pero que llevan camino de desaparecer rápidamente, como todo lo tradicional, borrándose en esta uniformidad absorbente de nuestra cultura occidental, conforme expresa M. Manss, subdirector del museo del Louvre, con respecto a la etnografía francesa (3). Por eso,

---

(1) *Viaje a Galicia que yo Fr. Martín Sarmiento hice desde San Martín de Madrid a Galicia y en derechura a Pontevedra, mi patria.* Tomo I, parte 2.ª de las obras del autor. Folio 248 moderno.

(2) El otro croquis corresponde a la Punta de la Lanzada.

(3) Nota extraida de *Etnografía,* por L. de Hoyos y T. de Aranzadi, p. 143. «Los hechos que se trata de observar y los datos y objetos que se trata de recoger — añade M. Manss — desaparecen rápidamente. Puede esperarse para desenterrar ruinas o monumentos prehistóricos; no tiene espera la observación de pueblos aun vivos, de objetos todavía en uso, de dialectos que desaparecen, de culturas que se borran... Es preciso darse prisa para la recolección, pues en poco tiempo desaparecerá la cosecha podrida por el pie. El tiempo gasta cada día la vida de las razas, de las cosas, de los objetos, de los hechos... Con los últimos viejos de cada pueblo caen las costumbres, el conocimiento de los mitos, de las leyendas, de las fábulas, de las técnicas antiguas; de todo lo que constituye el sabor y la originalidad de una civilización...»

digo; antes que se dé este último caso, me he decidido a recopilar en las presentes páginas, para evitar de tal forma la pérdida de importantes tesoros etnológicos que aun restan, gracias a cuyo conocimiento podríase reconstruir la mitología de los viejos *arrotrebas,* cuantos hechos y datos logré recoger sobre el terreno referentes al asunto, ampliándolos con algunos otros (escasos por cierto) que andan dispersos por libros y revistas y con las consideraciones que fueron sugiriéndome ese conjunto de interesantes supervivencias de los antiguos cultos locales.

No tiene, pues, este modesto trabajo, ni por asomo, la pretensión de ser un estudio completo sobre el renombrado santuario de San Andrés de Teixido; puesto que, sin fingida modestia, soy el primero en reconocer que para ello carezco de la competencia y autoridad indispensables.

«Muy grandes e inagotables tesoros, se puede decir casi intactos —escribe Eugenio Frankowski—, descansan en las creencias y supersticiones populares, y esas investigaciones cada día se hacen más urgentes» (1). Y a salvar —repito— lo que aun resta entre nosotros de esa riqueza, tiende exclusivamente el presente libro, fruto del amor que a mi sagrada tierra profeso (2), el cual vengo a publicar en circunstan-

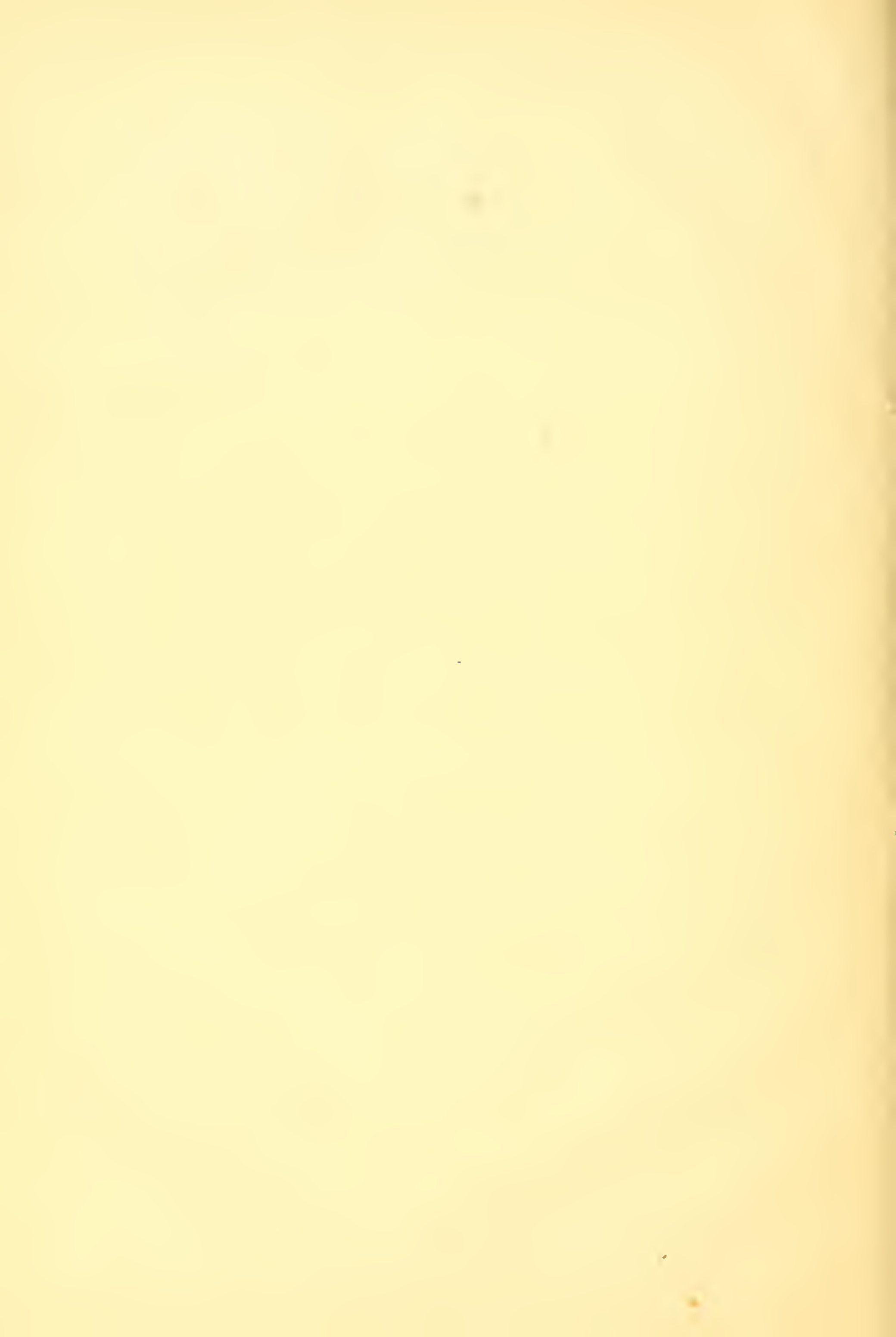
---

«La primera *exigencia* de la Etnografía española — dicen por su parte los dos distinguidos profesores españoles, a la pág. 144 — es, pues, la urgencia en el acopio de materiales, objetos y datos, ya que... pudiéramos citar casos de comarcas naturales típicas en su vida propia... que han perdido su fisonomía por la industrialización, que lleva consigo un cosmopolitismo que, si no mejora, cambia y destruye las formas todas del vivir de los habitantes.»

(1) *Boletín* de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Octubre de 1916, «Estudios Etnológicos», II.

(2) El profesor Luschan — según los señores Hoyos y Aranzadi, libro citado, p. 140, — director del *Völkerkunde,* de Berlin, declaró que, si en España había antropólogos, y la antropologia estaba, no sólo constituída, sino produciendo trabajos comparables con los de los demás países, no se podía contar con ella para la Etnografía, siendo una de las naciones más interesantes bajo este aspecto y donde desaparecerían los objetos y los hechos etnográficos sin haber sido estudiados.

cias bien difíciles por cierto, cuando por oriente asoma la nueva catástrofe europea que Wells teme *(Rusia en las Tinieblas),* amortiguándose con ello la preciosa vida del arte, de la literatura y de la ciencia que en Rusia han proscripto ya, quienes, incapaces de sentirla, llevan por norma la decapitación de la vida espiritual en todas sus grandes manifestaciones.



II

El retirado y agreste lugar denominado Teixido—efecto sin duda de la abundancia de tejos, el árbol sagrado de los druidas, que espontáneamente se producen por allí (1)—, escondido entre altos picachos, rocas resquebrajadas y malezas, donde la modesta ermita de San Andrés tiene su asiento, produce muy intensa sensación de sorpresa por lo abrupto y por la belleza ruda y selvática de aquel profundo socavón telúrico coronado de altivos riscos, que flanquean enormes acantilados, y abierto al turbulento Atlántico a manera de grandioso anfiteatro. A las sencillas gentes consagradas en las verdes cumbres de la Capelada a la legendaria vida pastoril, propia de la más antigua civilización ortegalesa conocida, a quienes primeramente se les habrá ocurrido establecerse en Teixido, debían, pues, de atraerles los grandes espectáculos de la naturaleza, y viendo algo de sagrado en la rudeza del paisaje: algo así como los atributos de la divinidad—según frase de un helenista ocupándose del culto de los pelasgos a los elementos naturales—, germinaría en la mente de aquella primitiva tribu, la espiritual idea de convertir ese paraje, donde crecen los árboles adorados por los antiguos celtas, en centro de sus cultos naturalistas.

---

(1) «También hay árboles *taxus*, o texos, de donde vino Teyxido», dice el P. Sarmiento en su mentado manuscrito.

Después de recorrer las quebradas cimas de la sierra, a que llegan los mismos perfumes de algas y efluvios de selva, causa, en efecto, gran admiración, cuando de pronto se muestra al fatigado peregrino, desde las alturas por las cuales



Vista panorámica de Teixido

los ásperos caminos, enriscados y pendientes, serpean entre picachos, la contemplación a vista de pájaro de la profunda hondonada con sus apinadas vertientes vestidas de fronda; sus arroyuelos precipitándose en cascadas por entre los boscajes de avellanos, robles y tejos; sus esmeraldinos prados; sus pequeñas tierras de labor escalonadas en los bajos repliegues del terreno, y, en una palabra, su variada vegetación (1), entre la cual destácanse por do quier gran-

(1) «Esta cuesta (la de bajada por la parte de Cedeira), es muy frondosa —decía el sabio benedictino—y toda llena de avellanos.»

«La Capelada—añadía—es uno de los puntos de visión más célebres que he

des peñascales y allá en lo más recóndito, el venerado santuario, rodeado de algunas pobres chozas de labriegos (1). Este pintoresco recinto, hundido entre escarpadas eminencias que lo aprisionan como tiranos, antójase entonces un verdadero oasis perdido en las inhospitalarias riberas de la tormentosa costa del Ortegal, bordeada de inaccesibles e imponentes acantilados de cientos de metros de altura (2), contra los cuales bate siempre el mar fiero y espumeante.

Las imaginaciones soñadoras o supersticiosas y singularmente aquellas rudimentarias, que veían en los elementos y fenómenos naturales la manifestación de la divinidad, tal cual ellos acostumbraban a interpretarla (3), encontrarían —insisto— ancho campo para un ideal fantástico ante cuadro tan sublime y sugestivo, al que sirve de fondo la inmensidad del Océano. Máxime si consideramos que, precisamente, en su horizonte sensible contémplase muy bien desde Teixido el bello espectáculo de la puesta del sol; fenómeno éste que, no pudiendo explicárselo satisfactoriamente los antiguos —al extremo que muchos figurábanse que el astro diurno se sumergía en el lejano confín del Atlántico, donde parecen confundirse el cielo y el mar, haciendo rechinar las olas con cierto estrépito, como si un hierro candente se

visto. No tanto consiste en ser mucha su altura, cuanto en que la vista se dirige por encañadas. El sitio del dicho Capelada está lleno de lesta tan viciosa, que parece espadana y allí hay diferentes hierbas y entre ellas urces y orchas.»

(1) Las mismas que ya existían en tiempos del Gran Gallego, pues que hace de ellas referencia, cual, según veremos más adelante, se mentan también en los autos de un pleito del siglo XVIII.

(2) Los escarpes de la ribera inmediata, de la Herbeira, llegan a 620 metros de altura, según las últimas rectificaciones de la Comisión Hidrográfica.

(3) «En los fenómenos de la Naturaleza que lo rodea—escribe E. Frankowski,—veía el hombre las manifestaciones de seres parecidos a él: tienen ellos, según él, su alma, que rige cada uno de esos fenómenos y las relaciones suyas con otros objetos.» *Estudios Etnológicos*, II. (*Boletín* de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Octubre 1916).

apagase en el agua—revestíanlo de diversas formas a cual más supersticiosas (1).

No es difícil por tanto—repito—que este conjunto de circunstancias, cuando no alguna sola de ellas, hayan influí-



Cumbres de la Capelada

do por modo muy directo, para que en este agreste rincón del suelo galaico—que en algo puede recordarnos los sagra-

(1) Cuando Décimo Junio Bruto trató de conquistar a Galicia para Roma —137 años antes de Jesucristo,—prodújole gran pasmo y terror la contemplación, desde nuestras costas, de lo que él suponía hundirse el sol en el mar y apagarse su fuego en las aguas *(L. Annaci Flori Epitome rerum romanorum,* lib. II, cap. XVIII).

Dice a este propósito el Dr. Leite de Vasconcellos *(Religioes da Lusitania,* II, pág. 102), que el origen de estas supersticiones no se puede señalar con fijeza, pero que debe de proceder de los tiempos prehistóricos, pues tales creencias pertenecen al número de aquellas que, por su simplicidad y espontaneidad, presentan caracteres muy primitivos.

Los lusitanos, y por ende los gallegos, del neolítico, sentían así mismo cierta veneración cultural por el mar, según Murguía y Vasconcellos.

dos bosques de Germania a que se refiere Tácito y también los de la vieja Inglaterra (1), —escondido entre las anfractuosidades de la sierra Capelada, *aló no cabo do mundo,* como dice el cantar referente a San Andrés, se hubiese establecido uno de los principales cultos naturalistas de nuestros aborígenes; culto que más tarde, al ser reemplazado por nuestra sabia Iglesia con la advocación del primer Apóstol, tantas gentes había de atraer, dada la devoción extraordinaria que llegó a alcanzar (2).

Sobre los puntos más altos, mirando a todas las lejanías del mar—según frase del ático escritor gallego Vicente Carnota—, se levantaron los antiguos templos paganos que brindaban al navegante con todos los reposos y placeres de la vida (3); y muchos de los santuarios de la poética mitología helénica, cual el de Apolo en Delfos, que fué erigido en medio de las montañas de la Fócida y entre las rocas del Parnaso, ocupaban situaciones semejantes al que el de Teixido ocupa en las abruptas e imponentes riberas del Ortegal, porque, conforme expuso Hesiodo, en su Teogonia, «la Tierra produjo las grandes montañas con sus altas cumbres para gracioso retiro de las Ninfas que habitan en los montes de profundos desfiladeros» (4).

---

(1) El propio Dr. Leite de Vasconcellos recuérdanos también (obra citada, pág. 108), que los bosques eran para los pueblos incultos fuente de sentimientos religiosos y que tal sentimiento compartían los lusitanos y especialmente los gallegos. Teixido, a juzgar por lo que de ello resta, debió ser en tiempos antiguos un espeso y abrupto bosque digno de las ninfas.

(2) «Los modernos santos cristianos, en la brillante imaginación del pueblo —expone E. Frankowski, trabajo citado,—se funden con la antigua encarnación de las fuerzas de la Naturaleza.»

(3) Artículo publicado en *La Voz de Galicia,* de La Coruña, a propósito de la Virgen de la Roca, esa gran concepción de una monumental imagen de la Virgen erigida sobre el monte de San Roque, en las costas de Bayona, dominando el Atlántico.

(4) Las ninfas aparecen en la mitología clásica poblando las montañas, las aguas y los bosques, morando preferentemente en las fuentes. Diríase, pues, que Teixido era un paraje apropiado para habitar esas fabulosas deidades.

Las típicas *romaxes* a *San Andrés de Lonxe* han decaído muy sensiblemente en su tradicional importancia, influyendo, quizás, no poco para ello, aun aparte de las circunstancias de época, el escaso celo que por sostenerlas vinieron demostrando de viejo los priores de Régoa (a cuya jurisdicción y feligresía pertenece el santuario); de lo cual ya se lamentaba con amargura en 1754 el ilustre P. Sarmiento (1),



Acantilados de Teixido

y de ello hallase detallada razón en los testimonios de varios antiguos pleitos obrantes en el archivo de la ermita. Abandono que irónicamente comentaba un poeta gallego de fines del siglo XVIII en dos versos de cierto famoso romance, que dicen así:

«¡O Romage de Teixido!
Tu si que serás eterna
Pos los tuyos Armitaños
En frabicas nunca piensan.

(1) «Pero ni siquiera un capellán tienen en San Andrés» —dice en su m. s.— y luego añade: «Es infinito el concurso de romeros que vienen aqui por Agosto; y es vergüenza lo poco que se utilizan las limosnas en favor de la iglesia.»

¡Oh, si el sabio benedictino viese el uso que tiempos andando se ha hecho de los ingresos del santuario...!

«Todo el sagredo consiste
En una Armita tarreña
Y que no sea la Emagen
Una estátua de Académea» (1).

Sin embargo aun hoy concurren muchas pintorescas cuadrillas de aldeanos, provistas algunas de ellas del instrumento regional por esencia: la gaita, así como de panderos y otros aparatos musicales, procediendo de todos los lugares de Galicia, aun de los más apartados, y rayas de Asturias y de Portugal, en número aproximado de quince mil devotos (2).

Estas peregrinaciones tienen lugar en varios meses del año, celebrándose las principales *romaxes* el viernes, sábado y domingo de Pentecostés, en que especialmente concurren los de Orense y parte alta de Lugo, que acostumbran hacerlo en cabalgaduras, trayendo sendas botas de vino para alegrar la caminata. El 24 de Junio. Desde el 15 de Agosto hasta el 8 de Septiembre (3), días en los cuales dan el

(1) *El Nuevo Cosareo de las Candelas.*—«La Peligrina», verso 229, por Manuel Freire Castrillón.—Santiago, 1787. (Reproducido por D. Manuel Murguia en su *Antologia Gallega,* apéndice del «Diccionario de Escritores Gallegos»).

(2) Así lo afirma el autor del piadoso opusculito *Vida del glorioso Apóstol San Andrés, patrono de Teijido,* por un devoto del Santo.

«...puede asegurarse sin exageración—dice—que durante el año no bajarán de quince mil personas de las cuatro provincias de Galicia y algunas de Asturias y Portugal, las que en romería vienen a este santuario.»

También se infiere de las limosnas reunidas durante el año, que ese debe de ser próximamente el número de romeros.

(3) En los testimonios de un pleito seguido a fines del siglo XVIII, entre la Encomienda de Puerto Marín y el Prior de Régoa, de que más adelante hablaré, sobre gobierno del santuario, se dice que el Vicario general llegó a Teixido el 7 de Septiembre de 1776 a observar lo conducente «y lo mismo executaría el dia de mañana, festividad de la Natividad de Nuestra Señora ocho del corriente en que se le aseguró habrá gran concurrencia de gentes...» Y en la diligencia del día siguiente, escribe el Vicario: «...estar cerciorado... del buen régimen que han observado los confesores concurrentes al santuario en la presente romería principiada el día quince de Agosto próximo pasado y admitidos para confesar a los fieles...»

Al tratar de la distribución de limosnas «...consigna que se le hace de la déci-

mayor contingente los campesinos de Pontevedra y de la Coruña. Los terceros viernes, sábado y domingo de Septiembre, que son los más obligados para las cuadrillas de la costa alta de Galicia y del occidente de Asturias, conocidas en Teixido por el remoquete de *romeiros dos poltros,* debido a que suelen hacer la *romaxe* con precipitación, sin detenerse allí después de cumplir los votos, mientras todas las demás reposan algún tiempo en aquel lugar, celebrándolo con gran holgorio. También el 29 del propio mes de Septiembre es de mucha concurrencia de devotos, y, por último, desde el 27 hasta el 30 de Noviembre, en cuyo día la Iglesia celebra la fiesta del Apóstol San Andrés, el humilde pescador, hijo de la ciudad de Bethsaida, en las orillas del lago de Genezaret (1).

Por la mayor afluencia de peregrinos y actos del culto, la estación clásica de *romaxes,* es, entre las indicadas, desde mediados del opulento mes de Agosto a fines de Septiembre, cuando los sazonados frutos del campo compensan con su abundancia los afanes del labrador, puesto que son tiempos de recolección, que es tanto como decir de hartura y de fraternal holgorio, y el cielo gallego ofrécese más despejado invitando a la alegre expansión campestre.

Y de esos días, el predilecto de los romeros y por consiguiente el de suma concurrencia de devotos a la ermita, no viene a coincidir, ni mucho menos—como parece natural

---

ma parte del sobrante que hubiere deducidos los gastos de viáticos para los confesores que hayan de asistir en la temporada o romería que se hace desde 15 de Agosto hasta 8 de Septiembre de cada año.»

(1) «En todos los relacionados días de *romaxe* hay generalmente dos misas, dándose la bendición con la reliquia del Santo y bendiciéndose los objetos piadosos que llevan los romeros como recuerdo de Teijido.» Opúsculo expresado, página 41.

Desde 1.º de Septiembre hasta el día 8 del propio mes, celébranse, por lo menos, tres diarias y ese último día la solemne por todos los que hubiesen dado limosna en el santuario.

que ocurriese si este santuario debiera su origen exclusivamente a la piedad cristiana —, con aquel en que la Iglesia católica conmemora el tránsito feliz del esclarecido Apóstol San Andrés, patronal de Teixido (1). Por efecto sin duda de inveterada costumbre, consagrada por una práctica tradicional entre la población aldeana de Galicia y ajena en su génesis — repito — a la dedicación de Teixido al culto católico, al cual siguió sobrepujando por la fuerza del hábito (pues que las creencias difícilmente se desarraigan del espíritu) (2), el ocho de Septiembre, cuando el báquico dios de la mitología sonríe coronado de frescos pámpanos, es el día más singularizado de *romaxe,* a tal punto que en esa fecha celébrase en el altar mayor de la ermita la gran misa solemne, denominada por eso mismo *Misote* y aplicada por la intención de cuantos en el transcurso del año hayan dejado limosna en el santuario.

Esto nos viene a recordar también que la fiesta de la diosa Ceres, protectora de los frutos, celebrábase así mismo en ese día entre los romanos, a quienes tanto debe nuestra civilización. «Tengo que reedificar la capilla de Ceres (decía Plinio a su amigo Mústio). La antigua—añadía— , aunque muy concurrida en su día, era muy estrecha, porque el 8 de Septiembre viene a ella mucha gente de la comarca, y allí se tratan muchos negocios y se hacen y cumplen muchas promesas...» (3).

(1) Según el cómputo más probable, el citado día 30 de Noviembre del año 63, bajo el imperio del cruel Nerón, incendiario de Roma, que tanto ha perseguido a los cristianos.

(2) «En la vida de los pueblos—afirma E. Frankowski, trabajo citado—es un fenómeno general que cuando una costumbre cae en el olvido, sin embargo su huella queda en las creencias.»

(3) Traducción de Jovellanos, que se conserva entre sus papeles, de la carta de Plinio a su amigo Mústio, con motivo de la reedificación de un templo de Ceres que se hallaba emplazado entre sus haciendas, en un lugar también agreste e inmediato a un prado. Publicada por Somoza García Sala en su obra *Gijón en la antigüedad y en la Edad Media.* Tomo I, p. 345-351.

Que en el trascurso de la baja Edad Media y sobre todo del Renacimiento, desde cuando podemos tener indicios más seguros (ya que no noticias) sobre las típicas *romaxes* a San Andrés de Teixido, constituían estas renombradas peregrinaciones de sus fieles una preocupación profundamente aso-



La Capelada y villa de Ortigueira

ciada a los sentimientos y costumbres piadosas de nuestra población rural, en términos de llegar a competir con las universalmente famosas a Santiago de Compostela — al decir de Murguía —, pregónanlo algunos viejos e interesantes romances tradicionales, característicos de aquellas épocas, en los cuales se trata de estas expediciones de fé católica y de los milagros obrados por el Santo que allí se venera.

El mismo toponímico Capelada, correspondiente a la áspera e ingente sierra en cuya falda encuéntrase Teixido,

que se me figura obrar en el presente caso como superlativo de *Capela,* denominación ésta de capilla en gallego antiguo y portugués (1), viniendo por ende a significar tanto como la gran capilla o ermita por excelencia y por extensión a la montaña que la corona y resguarda, descúbrenos la pretérita importancia del santuario. Cual el nombre de *Campo do Hospital,* con que se designa un caserío emplazado en la estribación sudeste de la Capelada, en una especie de puerto (equidistante de Ortigueira y Cedeira, centros urbanos más próximos), parece acusarnos una alberguería para peregrinos, tan frecuentes antiguamente en los escabrosos caminos de Galicia. Alberguerías que según Villaamil y Castro, ya habían alcanzado gran desarrollo en los comienzos del siglo XII, y no solamente cumplían fines benéficos para con aquellos, sino también de defensa o protección «en las de-

---

(1) El ex-monasterio de San Antolín de Toques (Ayuntamiento de Toques, Coruña), próximo a Mellid, existente ya en el siglo XI y de mucha fama, denomínábase *A Capela (Boletín* de la Sociedad Española de Excursiones, 2.° trimestre de 1910, p. 109). Y el célebre de Caaveiro, en Puentedeume, también dió a la localidad en que se halla enclavado la denominación de Capela, parroquia y Ayuntamiento de este nombre.

En una cláusula del testamento de D.ª Aldonza Fernández Churruchao—año de 1362—(Archivo de Santa Clara de Pontevedra, Carpeta 1.ª de pergaminos, número 21) se dice: «... et mando o meu corpo ser enterrado enno mosteiro de santa maria dazileiro en aquela CAPELA que chaman de don alvaro...» Y en otra del de Alfonso Fernández Cejas, Jurado de la Coruña,—año de 1435—, dispónese que determinados bienes y cosas «sejan unidas todas Á CAPELA que hordenou Gonzalo fernandez Longo, e no coro de dita Iglesia de Santiago...» BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA. *Colección de Documentos Históricos,* tomo I, páginas 104 y 48.

En documentos portugueses se menciona *Capela* por Capilla y *Capelinha* por Capillita.

El P. Sarmiento ya insinuó algo en tal sentido con referencia a la Capelada, pues en el repetido m. s. manifiesta que «el nombre de Régoa (o regular), lo escabroso y solitario, etc., me hacen creer que Santa María de Régoa habrá sido Monasterio Benedictino Capital y que en su distrito habría diferentes hermitas o Capillas, en que habitasen monjes como hoy en Monserrate de Cataluña. La dicha sierra Capelada—añade—a no ser por lo dicho será por Capella, Cabra...»

soladas y ásperas montañas que atravesaban y en los parajes inhabitados que tenían que recorrer» (1).

Porque, para mí es evidente que la existencia de este hospitalillo fuera de la ruta natural a Compostela, estuvo de una manera muy directa relacionada con el cercano y concurridísimo santuario de Teixido, a fin de acoger a los fatigados romeros procedentes de Lugo y Orense que por aquella banda cruzaban la agreste sierra; circunstancia que contribuye más y mejor a revelarnos la antigüedad y significación de estas *romaxes* o fatigosas jornadas que destrozaban el cuerpo a la par que fortalecían el alma.

Desde la duodécima centuria vino Teixido perteneciendo a la gran orden militar de San Juan de Jerusalén, una de las más poderosas de la Península; cuya religiosa institución, llamada también del Hospital de Jerusalén, fué fundada con fines benéficos, habiéndose dedicado, entre otras grandes empresas, a la de protejer a los peregrinos que visitaban los Santos Lugares y a los que venían a postrarse en Compostela ante Santiago Apóstol. Y ello incítame a sospechar si esos nobles caballeros habrán sido así mismo, los fundadores de esta supuesta alberguería, puesto que, para mayor coincidencia, dáse la circunstancia de haber pertenecido también a la orden este lugar del Campo del Hospital hasta los cercanos tiempos de la desamortización.

Y acaso con parecido propósito se levantase allá arriba, en otro encumbrado paso de la montaña, pero ya más cerca del santuario, la humilde capillita del Socorro, donde suelen detenerse los romeros de la costa alta, apagando la sed en la contigua fuentecilla e improvisando bulliciosos bailes los días clásicos de *romaxe*. Sencillo y simpático templecillo, de vetusto aspecto—actualmente cerrado al culto, por ruino-

(1) *Reseña histórica de los establecimientos de Beneficencia que hubo en Galicia durante la Edad Media.* (*Galicia Histórica,* Marzo-Abril de 1902, n.° 5, p. 296 y siguientes).

so—, que levanta sus breves y carcomidos muros a orillas del camino real que desde la soberbia ría de Ortigueira, en la que Dios se ha complacido en derramar sus dones a manos llenas, conduce a la hondonada de Teixido a través de toda la sierra; cuyo camino estuvo en tiempos antiguos defendido sobre las escarpadas vertientes orientales de la Capelada por la torre roquera de Pena do Vilar (1), de donde se dominan



Capilla del Socorro

admirablemente todas las agarimosas tierras del Condado. La advocación de la ermita y el encumbrado paraje en que fueron a erigirla, me inducen a presumir que tuviese carácter de refugio en malos tiempos, singularmente cuando las húmedas nieblas, allí frecuentes, envuelven aquellas alturas.

La primera noticia real que tenemos respecto a la existencia de un templo en Teixido, remóntase al siglo XII; dándonosla un interesante instrumento del Archivo Histórico Nacional (2), por el cual consta que en el año de 1196

(1) Aun subsisten sus cimientos, que acusan una torre de pequeño desarrollo, como pequeña es el area del picacho en que se asienta.

(2) Al insertarlo más adelante daremos la signatura de este curioso documento publicado por D. Fernando Suárez de Tangil y de Angulo, Conde de Vallellano, en la *Colección Diplomática* del BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA, tom. I, pag. 116.

D. Fernando Arias y su mujer D.ª Teresa Bermúdez (1), hacen donación a la caballeresca Orden de San Juan de Jerusalén, en carta otorgada en Castronuño (provincia de Valladolid), de todas las propiedades que tenían y les pudieran pertenecer «en cierta villa de Cedeira, llamada Ventosa. e igualmente... en Taixedo con todas las pertenencias y derechuras del mismo monasterio... por el remedio—añaden—de nuestras almas y de las de nuestros padres y a fin de que de todos los beneficios del ya dicho hospital y monasterio podamos merecer una parte del diezmo de los pobres» (2). Cuya escritura reviste una enorme importancia en orden a la significación del santuario, desde el momento que nos acusa ya en la alta Edad Media, la fundación en Teixido de un hospital y de un monasterio (fuese empleada esta palabra en el sentido genérico que tenían en la Edad Media, como lugar de retiro, o en el de convento de una comunidad religiosa) y aparecen donándose ambos piadosos establecimientos a la ínclita Orden de Malta a los pocos años de su constitución (que fué en el de 1118). La afluencia de romeros exigió sin duda ya por aquel entonces esa alberguería y diezmo para los pobres, y la conveniencia de poner luego todo ello bajo el amparo de los hospitalarios caballeros que atendían así mismo en diversos puntos a los peregrinos de Compostela.

Pero el documento más antiguo con que hasta ahora tropezamos (prescindiendo de los romances) que concretamente haga referencia a los actos profanos y religiosos que de tiempo inmemorial vienen celebrándose allí, es una dili-

---

(1) Hija del famoso Conde D. Bermudo Pérez de Traba y de una de sus primeras mujeres. Casó con D. Fernando Arias, y tuvo, por hijos, entre otros, a don Juan, D. Gil, D. Enrique, D.ª Urraca y D.ª María Fernández. CÉSAR VAAMONDE LORES. *Ferrol y Puentedeume,* págs. 52 y siguientes.

(2) Veremos más adelante de aclarar lo que se refiere a este diezmo de los pobres.

gencia de la información testifical dispuesta en Real Provisión de 24 de Noviembre de 1587, dada por el Capitán General Presidente de la Real Audiencia de Galicia, Marqués de Cerralbo, sobre los derechos de «los buenos hombres de paga» de la villa de Santa Marta de Ortigueira; pues la primera declaración de las once propuestas por el Procurador General de éstos, Juan Novo, aparece tomada «en la fiesta y romería de Santo Andrés de Teixido» (1).

Del 1659 tenemos así mismo en el Archivo Histórico Nacional (Orden de San Juan.—Castilla) una demarcación o apeo procedente de la Encomienda de Portomarín, en que se describe el territorio de Teixido; y en los autos de cierto ruidoso pleito del siglo XVIII, que se reseñará más adelante, hácese mención de un Breve Pontificio instituyendo en el popular santuario la Cofradía de Animas (2); de que en 1631 se impetró en Roma por el Prior un Jubileo perpetuo y su confirmación, y, por último, de que en 1655 precisaba importantes reparos la ermita, los cuales se mandaron efectuar a cuenta de las limosnas del Santo.

Que en los comienzos del siglo XVII aun se encontraban las típicas *romaxes* a *San Andrés de Lonxe* en todo su tradicional apogeo, nos lo demuestra cumplidamente el curiosísimo dato de haberse consignado entre las Constituciones Sinodales del Cabildo mindoniense (diócesis a la cual pertenece el santuario), correspondientes al año de 1635, la prohibición terminante a los clérigos de confesar en las rome-

(1) Ruidoso pleito sostenido en el siglo XVI por los hombres del estado llano de Ortigueira para nombrar los cargos de Procurador general, Alcaldes de Feligresías, Receptores de Alcabalas, Cuadrilleros, Fieles y otros oficios. *Crónicas de Ortigueira* por F. Maciñeira.

(2) Se dice en el testimonio del pleito, que el asunto versó «...sobre administración, percepción y distribución de las Limosnas que se ofrecen por los Fieles y recogen en el santuario de dicho anejo, y su citada Capilla de San Andrés, celebración de misas, y orden de gobernarse la Cofradía instituida allí en virtud de Brebe de nuestro Santísimo P. Pío Sexto».

3

rías de San Andrés de Teixido detrás de las peñas y de los árboles, como venían haciéndolo—decían—por efecto de la gran aglomeración de fieles. Cuadro en verdad altamente interesante, este de ver desparramarse los devotos del Santo por aquellas agrestes laderas, santificadas por la tradición, para purificar su alma con el sacramento de la confesión en plena naturaleza, a la sombra de los árboles y al resguardo de los peñascos.

Un distinguido eclesiástico que con el seudónimo de «Un devoto del Santo», ha publicado en nuestros días un fervoroso opúsculo sobre la *Vida del glorioso Apóstol San Andrés, Patrono de Teixido* afirma, en corroboración de lo expuesto, que aun se conservan algunos restos de escasa importancia del antiguo comulgatorio que había a espaldas de la ermita, porque «era tal la concurrencia de romeros que venían al santuario a cumplir la promesa de confesar y comulgar en Teixido, que se hacía imposible a los señores sacerdotes (que en número de catorce, por lo menos, se hallaban allí) el oir dentro del templo las confesiones, y tenían necesidad de poner confesionarios en el camino que va a la fuente y en el campo y dar la comunión dentro de la iglesia y en el comulgatorio al mismo tiempo, pues este era el objeto que tenía». Construcción a la cual alude el apeo de 1685 (1) de los lugares de Teixido, pues al demarcar el llamado de abajo, señala como uno de los puntos de referencia de su perímetro el «campanario biejo y su formal que está oy en la esquina de la casa y obra que se hiço para dar la comunión a los romeros que bienen al santo» (2).

---

(1) De este apeo del 1685, que existe también en el Archivo Histórico Nacional, solo poseo esta nota.

(2) Del campanario viejo de que aquí se habla, se dice en otro apeo del 1751 «que aora no ay sinó el sitio».

La obra del comulgatorio debió de hacerse después del 1655 en que, según queda consignado, se mandaron efectuar reparaciones en el santuario.

Por lo que hace a la XVIII centuria de nuestra era, contamos con el testimonio de calidad del insigne benedictino P. Sarmiento, quien en las curiosas notas de su excursión y *romaxe* al Santuario, a que atrás queda hecha referencia, dejónos consignado que en su tiempo seguía siendo «infinito el concurso de romeros que vienen a Teixido por Agosto». Y dan además fé de ello las diligencias de ciertos pleitos ya citados que sobre la «recolección y distribución de limosnas del Santuario de San Andrés de Teixido, anejo a dicho Priorato (el de Régoa), método de gobierno en su Romería y otras cosas...» se siguieron de 1776 a 1781 entre la Encomienda de Porto Marín (a que aquel correspondía), y el Prior de Santa María de Régoa, Fr. D. Miguel López de la Peña, como administrador del renombrado santuario gallego (1).

---

(1) Legajo sin principio y en malísimo estado, existente en el archivo del Santuario, en que por dicha Encomienda se hacen serios cargos al Prior; porque, según decían, no administraba muy lealmente los ingresos del Santo. En el documento se va especificando como deben distribuirse las «limosnas que se recogen en aquel anejo Santuario de S.n Andrés, muy frecuentado en dicho Reino de Galicia».

El pleito terminó por sentencia dada en Madrid por Su Alteza Real y Sacra Asamblea a 8 de Agosto de 1781, reconociéndose que el Prior tenía razón en cuanto a que administraba con fidelidad y no había para que intervenirle la recaudación y distribución de limosnas y demás ingresos.



III

Siguiendo un procedimiento de prueba indiciaria, como dicen los legistas, ya que la escrita o de carácter artístico no existe, que sepa, ¿a qué tiempos podremos atribuir la fundación de santuario tan renombrado y tan profundamente asociado a las creencias y a la piedad del pueblo rural gallego, en ese agreste confín de las tierras ibéricas? ¿Cuáles serían sus orígenes?

Interroguemos con fé a la arqueología prehistórica y a la que de ella es alma y vida: la etnología, bases fundamentales a su vez de la historia primitiva, que en esta ocasión, como en tantas otras, no se mostrarán esquivas con nosotros, y, todo al contrario, guiándonos cual otro hilo de Ariadna por las calles del Laberinto famoso, nos ayudarán a descubrir el viejo mito. Pues la arqueología con sus pruebas materiales, constituídas en el presente caso por las venerables reliquias de un remoto pasado, y ciertas supervivencias que reflejan las costumbres, creencias y supersticiones de los aborígenes, permítennos reconstruir con alguna seguridad la imagen de sus escenas (1).

---

(1) Gracias al conocimiento de las creencias y supersticiones populares «podráse reconstruir—dice E. Frankowski (*Estudios Etnológicos.*—II)—la mitología del pueblo y sus antiguos cultos, y este trabajo abrirá grandes horizontes para el conocimiento del alma del pueblo, sin el cual es absolutamente imposible el progreso profundo y verdadero».

Al efecto, a nuestras preguntas responderán dócilmente, conforme vengo insinuando desde las primeras páginas, que en Teixido debió de iniciarse un culto naturalista de gran atracción — a juzgar por los vuelos que alcanzó en su última forma —, allá en los albores de la milenaria civilización ortegalesa, o sea de la comarca, según dejo consignado, más genuina del pueblo *arrotreba,* mentado por los célebres geógrafos clásicos Mela, Estrabón, Plinio y Tolomeo de Alejandría; culto, cuando menos, protohistórico, que luego la sabia Iglesia católica, en los primeros tiempos de su redentora obra, con hábil política de tolerancia, encargóse de sustituir por el de un Apóstol conforme a su práctica constante, inspirada por algunos Papas y decretada en diversos Concilios.

Así, por ejemplo, los de Toledo, dispusieron con relación a España, que los monumentos y altares gentílicos fuesen sustituídos con los de nuestra religión cristiana, poniéndose los de varias deidades mitológicas más especialmente bajo advocaciones de los Apóstoles, como en nuestro caso de Teixido (1). Y Gregorio el Grande manifestaba en el siglo VI, en las instrucciones dadas a los misioneros que envió a la Gran Bretaña: «No suprimais los festines que celebran los bretones en los sacrificios que ofrecen a sus dioses: trasladadlos únicamente al día de la dedicación de las iglesias o de las fiestas de los santos mártires, a fin de

(1) Ya Murguía en su libro *Galicia* nos advirtió que la mayoría de las costumbres, tradiciones y prácticas supersticiosas de los campesinos, teniendo un muy lejano origen, se hallan fuertemente unidas al culto católico.

«El paganismo — afirma Unamuno —, que en ninguna parte murió, sino que hizo bautizar cristianándose más o menos, late aquí (en Galicia) más vivo que en otras regiones españolas... Todo el fondo pagano del pueblo gallego — añade — levantó cabeza en el gnosticismo de Prisciliano, el hereje galaico...; gnosticismo que duró unos tres siglos». *A través de Galicia,* publicado en *La Voz de Galicia,* n.º 10.171.

«Tienen nuestras fiestas populares — dice otro escritor — marcado sabor pagano, a pesar de la solemnidad religiosa a que suelen ir casi siempre vinculadas».

que conservando algunas de las groseras alegrías de la idolatría se inclinen más fácilmente a gustar de las alegrías espirituales de la fé cristiana (1).

«La religión cristiana—decía apropósito de ello un autor del primer tercio del siglo XIX, escribiendo sobre las *Tradiciones alemanas,* tan afines a las nuestras—, no acabó con todas las antiguas creencias populares: no hizo más que revestirlas de cierto velo religioso; así los nuevos prosélitos cuando se convirtieron, convirtieron también con ellos todo lo que antes habían adorado» (2).

Por eso es ya casi una ley histórica que los más afamados santuarios, tuvieron generalmente origen pagano. «De otro indicio, para mí bastante seguro, me valgo—afirmaba con su gran autoridad el ilustre Marqués de Cerralbo en el Congreso de las Ciencias de Valladolid (3)—, y es excavar en las inmediaciones de las ermitas que, separadas de los pueblos, son tan frecuentes en nuestros campos; la salvadora fé católica las construyó, pero entiendo que el lugar venía consagrado por la tradición, como de un respeto que ignoraban el origen, casi siempre separado por no menos de doce a quince siglos...»

En suma, que, en el presente caso, además de las supervivencias, según denomina Tylor a las huellas que en toda sociedad existen como restos de arcaicas civilizaciones

---

(1) GREGOR. EPIST. IX, 71.

Aun en la Edad Moderna seguían esos principios nuestros sufridos religiosos en la conquista de Méjico, donde un elevado espíritu de sabia y adecuada transigencia y tolerancia logró grandes conquistas religiosas. Véase *De procuranda indorum salute.*, por el P. José de Acosta, autor de la *Historia natural y moral de las Indias.*

Podemos recordar también las paganas fiestas de los locos, que se celebraron en algunas iglesias hasta tiempos bien avanzados y que fueron toleradas por los primeros obispos para hacer más fácil la transición del paganismo al cristianismo.

(2) *Revista Europea.* Madrid 1837, t. I, pag. 316.

(3) *Las Necrópolis Ibéricas* (conferencia dada el 22 de Octubre de 1915 por el Marqués de Cerralbo en el Congreso de las Ciencias de Valladolid).

—factor muy importante para la investigación del pasado—, y de las cuales hablaremos luego, los vestigios materiales subsistentes por aquellos abruptos campos, vienen a confirmar la regla de manera harto cumplida como vamos a ver.

Dominadas por el ingente picacho *Penido do Medio,* cuya cima fortificó con un muro circular de piedra seca, a manera de castro rudimentario, el primitivo habitante del país,



El Penido do Medio

que pastoreaba sus rebaños en las praderas naturales de la Capelada (siendo tradicional que en una quebradura de esa cresta habitan ciertos fetiches) (1), extiéndense hacia el Oeste las descampadas cumbres de la sierra, con aspecto de estepa. Alturas solitarias, con frecuencia envueltas por las nieblás allí reinantes, que la nieve engalana todos los invier-

(1) Decíame un supersticioso campesino de la Capelada, que en la época *das mallas* (trilla del trigo), si coincidía algún día brumoso—tan frecuentes en aquellas alturas—veíase subir entre el *neboéiro* el trigo de las eras del inmediato valle marítimo de Veiga y penetrar por la hendidura que del lado Este ofrece el Penido; apercibiéndose al mismo tiempo en el interior de éste unos golpes especiales, así como si se cerrasen grandes arcas.

nos, y donde apacentan muchos ganados semiselváticos; las cuales cierran por oriente la profunda y pintoresca hondonada de Teixido.

Pues bien, en estas augustas soledades — ¡oh ansiada paz de las montañas! —, he alcanzado a descubrir en mis excursiones arqueológicas, medio ocultos entre los tupidos bre-



Muro que corona el Penido do Medio

ñales que recubren el suelo, buen número de túmulos prehistóricos, gran parte de los que resguardan las criptas dolménicas características de aquellos remotos tiempos. Interesantes monumentos de la milenaria edad de piedra y por consiguiente de una incipiente sociedad perdida en la noche de los tiempos, que en estas tierras más boreales de España preséntansenos localizados en tres elevados parajes: en las expuestas cimas de la Capelada; en toda la cuenca superior del río Eume que forma la planicie de Puentes de García Rodríguez (donde algunos alternan con los coetáneos

cromlechs, o círculos sagrados), y, finalmente, a lo largo de las crestas de la gran sierra Faladora y de sus contrafuertes, hasta sobre el promontorio de la Estaca de Bares. La mayoría de cuyos túmulos fueron levantados próximos a los caminos altos, hoy denominados reales, convirtiéndolos así en verdaderas vías sagradas; según más tarde hicieron los romanos, al ir formando muchos de sus cementerios con los



Un túmulo sobre Teixido'

sepulcros erigidos a las orillas de las vías principales, por las generaciones que por éstas transitaban.

Tales groseros monumentos primitivos, erigidos en honor de los muertos, obras del hombre las más antiguas con que se tropieza en Galicia al sondar en su pasado y que representan el primer esbozo del arte de construir, vienen a señalarnos muy bien cuales hayan sido en la comarca ortegalesa de los viejos *arrotrebas,* los centros religiosos de la antigüedad; puesto que la necrolatría o culto de los antepasados tuvo un lugar preferente en la vida espiritual de las gentes del neolítico, entrando consiguientemente por mucho en las creencias de los ancestrales (1). «Si el culto del

(1) Tanto que Fustel de Coulanges opina que la religión de la muerte fué la más antigua en los pueblos indo-europeos, y el prehistorista Mortillet, que

hombre de las cavernas—dice el gran Menéndez Pelayo—parece haber sido un naturalismo zoomórfico, en la religión del hombre de los dólmenes impera, como en Egipto, la idea de la muerte y la devoción a los manes de los antepasados. Todos los monumentos religiosos de la época neolítica—añade—son cámaras sepulcrales» (1).

Guiándonos por estos primeros indicios, nos hallamos ya con que la soberana montaña que altiva se yergue sobre Teixido, atalayando mar y tierra en grandes extensiones (donde hay un peñasco que según conseja local engendra los malos vientos, o sean los que más dañan a la agricultura) (2) debió de estar consagrada a la divinidad por los legendarios constructores de los túmulos, aleteando alrededor de tales alturas, de ellos siempre amadas, el alma de sus mitos, según frase de Solá ocupándose de los Picos del Barbanza (3). Por aquellos hombres rudos, de vida sencilla y patriarcal, que los prehistoristas comprenden aun en el segundo período de la edad de piedra, a quienes corresponden también originariamente las hachas neolíticas, denominadas supersticiosamente entre los aldeanos gallegos *pedras do rayo,* por suponerles procedencia celeste y virtudes sobrenaturales; las cuales en relativa abundancia, tienen

---

erróneamente negó la religiosidad del hombre primitivo, sostuvo la teoría de que la primera manifestación de religión ha sido el temor de la muerte y las prácticas fúnebres. Si mal no recuerdo, también Spencer llegó a sentar la afirmación de que la religión tuvo su origen en el culto de los antepasados.

Lo realmente positivo es que los dólmenes fueron considerados en un principio como monumentos sagrados, y como dice Vasconcellos (*Religioes da Lusitania,* I, 101), en las religiones antiguas y en las primitivas los difuntos venerados son, sobre todo, los antepasados, los cuales se tornan así dioses protectores de la familia y de la tribu.

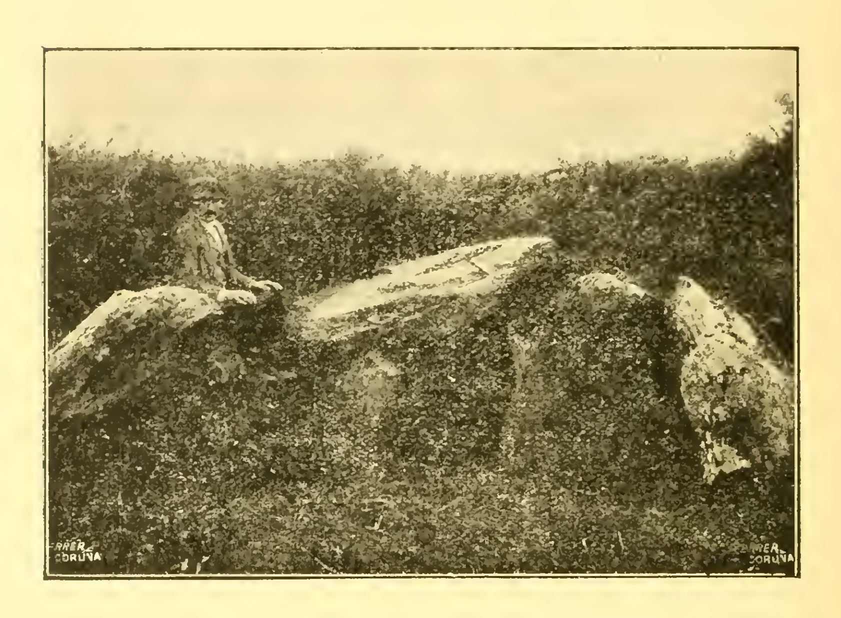
(1) *Historia de los Heterodoxos españoles* (2.ª edición), t. I, p. 94.

(2) Ha unos treinta y pico de años organizóse una gran rogativa con sacerdotes y cruces alzadas para ir a colocar una cruz de hierro sobre la fatídica peña, a fin de aplacar la furia del destructor elemento.

(3) «En el Olimpo Céltico»—«Los Picos del Barbanza». (*Vida Gallega,* 10 Diciembre 1917.)

aparecido y siguen hallándose, conforme pude comprobar, en las tierras de labor que contornean el venerando santuario donde el concurso de fieles reverencia a San Andrés (1).

Los dos interesantes hechos anteriores relacionados entre sí; esto es: la presencia de túmulos dolménicos arriba,



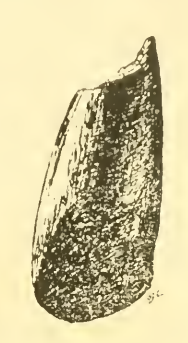
Un dolmen de la Capelada

en las cumbres de Teixido, cerca del castramentado Penido do Medio y de la peña de los malos vientos (así como en torno de unas charcas, en las cuales supone la tradición

(1) Escribe Murguía (*Galicia*, p. 183) apropósito de ellas: «Esta pequeña hacha de piedra pulimentada, afecta en Galicia idéntica forma que las demás que se conocen fuera con el mismo nombre; como en otras partes, también se cree que cayó del cielo y que por su origen celestial sirve de amuleto contra los estragos de la tormenta. Sólo que, entre nosotros, es general que estas hachas son la forma material del rayo, y que se hallan siempre dentro de los robles.»

Varios autores antiguos: Suetonio, Solino, Sidonio, Apollinario, Claudiano y

hundidos legendarios pueblos y la existencia de grandes tesoros, encantados por los espíritus que pueblan la montaña), levantados a guisa de altares en las eminencias que, en concepto de nuestros antepasados los viejos lusitanos, eran siempre sagradas (1), porque (aparte de otras causas) en las alturas creían estar más cerca de la divinidad (2); y el hallazgo abajo, en las proximidades de la humilde ermita, allí donde precisamente crece el tejo, el sagrado árbol de los druidas, de pequeñas hachas de piedra pulimentada, peculiares de la civilización de los dólmenes y fetiche de los pueblos neolíticos, al decir de Menéndez Pelayo, revisten, pues, para el caso, harta significación (3).



Hacha neolítica de Teixido

Y aun el interés del descubrimiento acreciéntase mucho más, a mi ver, al observar como mientras algunos de estos característicos instrumentos de remotas

San Isidoro, entre otros, refiriéronse a la superstición de las piedras del rayo en la península Ibérica, y griegos y romanos les prestaron también cierto culto en tal concepto, con la denominación de *ceraunicas*.

Véase *Historia de los Heterodoxos Españoles*, por Menéndez Pelayo, 2.ª edición. Tomo I, p. 72-74.

(1) La creencia de que las montañas eran sagradas, estaba muy arraigada en el espíritu de los lusitanos primitivos, conforme puede verse en *Religioes da Lusitania*, por el Dr. Leite de Vasconcellos, tom. II, p. 145.

(2) Quizá no fuese esta la sola causa de llevarlos a esas cumbres. Pudieron haber influído también en ello circunstancias de orden económico, ya que la domesticación de los animales es una importante novedad de la civilización de los dolmenes.

Conforme he tenido ocasión de exponer en otro lugar, en esta comarca predominó el regimen pastoril sobre el agrícola, aun en pleno período del bronce; de suerte que es muy natural que de los grandes y ricos pastos naturales de la Capelada, supiesen sacar buen partido los hombres sedentarios del neolítico, para sustentar sus ganados (cual hoy ocurre, que aun vive allí una numerosa población bovina en estado de rusticidad, cuyo aprovechamiento comunal corresponde a las parroquias limítrofes) y de ahí pudo dimanar el sentir un doble interés porque las veneradas tumbas de sus mayores se levantasen en las cimas donde radicaban sus más caros intereses semovientes.

(3) El insigne arqueólogo francés Salomón Reinach, en su hermoso libro

edades, exhumados en el lugar de Teixido, son producto de manufactura local (a juzgar por la naturaleza de la piedra de los que conseguí recoger *in loco),* otros debieron de ser importados (1); circunstancias que obligan a considerar el paraje, no sólo como estación neolítica sino también como taller de tales *pedras do rayo,* conforme a la clasificación establecida por arqueólogos y antropólogos.

Ahora bien; sabido que las hachas neolíticas—que aun, así como esporádicamente, aparecen, según Engels (2), en el canto de Hildebrando y en la batalla de Hostinges en 1066—, han sido muy utilizadas en la antigüedad, aparte su condición de instrumentos de uso práctico, como objetos votivos y simbólicos (3); constituyendo en calidad de armas «las primeras ofrendas a los dioses—según expone Angelo Mosso,—muy en uso al fin de la edad neolítica» (4) y que llegaron incluso a figurar relacionadas con el culto de Baco (5). Conocido esto—repito—no creo que

---

Apolo, afirma con su gran autoridad que «esta época de la piedra pulimentada, que vió levantarse las ciudades lacustres, es la misma durante la cual los hombres comenzaron a construir en otras regiones de Europa... esas enormes tumbas de piedra no escuadrada llamadas *dólmenes,* y a levantar esos obeliscos llamados *menhirs* y esos círculos de piedra en bruto designados con el nombre de *cromlechs...*»

Puesto que los dólmenes son contemporáneos de los pueblos lacustres, ¿habrá algo de realidad en la tradición popular de que en esas charcas de la cumbre de la Capelada, rodeadas de túmulos dolménicos, existieron burgos lacustres?

(1) Dos conservo en mi modesta colección. Una es de cuarcita negra, de la localidad y la otra de una piedra arenisca, de que por allí no hay yacimientos.

(2) *Orígenes de la Familia,* por Federico Egels, II, p. 69 de la edición española.

(3) Déchelette. *Essai sur la chronologie prehistorique de la péninsule iberique.* (Nota extraída de la *Historia de los Heterodoxos Españoles,* de Menéndez Pelayo, 2.ª edición, t. I, p. 199.)

(4) Véase *O Archeologo Portugues,* vol. XIX, año 1914, p. 154.

(5) Tanto que Pigorine, Director del Museo prehistórico de Roma, consagró un trabajo especial a tal género de hachas, intitulado *Del culto delle arme di pietra nell' etá neolitica.*

pueda tacharse de juicio temerario, el suponer que en Teixido se trabajaron algunas (1) y de fuera vendrían otras, traídas quizá por los primitivos fieles paganos, para servir de exvotos (sus mismas reducidas dimensiones parecen confirmarlo) con que ofrendar a la deidad—seguramente el misterioso *numen* tutelar de la montaña—que en ese agreste paraje, convertido en santuario de la tribu, adorasen los hombres que en lo alto de la sierra depositaban las cenizas de sus muertos queridos en las groseras tumbas megalíticas.

A la crédula antigüedad, conforme queda insinuado, cualquier insignificante fenómeno o fuerza de la naturaleza, antojábasele hecho sobrenatural en que se manifestaba la divinidad, máxime encontrándose en el estado de rudimentaria civilización de nuestros antepasados del período de los dólmenes, que aun vivían en pleno régimen pastoril, cuando precisamente, la vida del espíritu entre las sociedades arcaicas se ofrece más intensificada: «Un mito—dice Bergaigne—es la explicación primitiva de un fenómeno natural...» (2) y mi buen amigo Francisco Tettamancy supone también que «*a pouca trasparencia da lus, as brétemas reinantes, o zoar do vento, o bruar do mar..., todo esto préstase a facer nacer nas imaxinacioes, sexan bretonas ou gallegas un ideal*

Rada y Delgado en la *Protohistoria Ibérica.* (Hist. de Esp. de la Academia), al tratar con gran extensión de las hachas de piedra, manifiesta que los primeros hombres se sirvieron de ellas para distintos usos de la vida doméstica y también en las funciones y actos de la vida civil y religiosa.

Por su parte Ricardo Severo (*Paleoethonologia Portuguesa)*, dice asímismo con elegante frase que el hacha de piedra pulimentada, «que era el arma predominante entre el mobiliario neolítico, tornóse el símbolo religioso de la fuerza y el poder, un amuleto que el hombre traía sobre el pecho como una deprecación muda y expresiva dirigida a las fuerzas de la Naturaleza».

La fragilidad, en fin, de algunas hachas neolíticas (cual una que hallé en un dolmen de la cuenca superior del Eume) autoriza a suponer que, efectivamente, no todas fueron labradas para fines de la vida práctica.

(1) En la antigüedad junto algunos santuarios había talleres y depósitos de exvotos y otros objetos propios del culto. (*Religioes,* II, 140.)

(2) *Ciencia de la Mitología,* por Alejandro Guichot, p. 51.

pantastico e sobrenatural...» (1) Motivos por los cuales siendo Teixido un lugar muy adecuado para infundir misterio a imaginaciones simples e incultas, de consiguiente supersticiosas, para quienes las montañas, las peñas, las fuentes, los árboles y las selvas constituían las moradas predilectas de los espíritus superiores, tributándoles veneración en ocasiones (2); la más sencilla circunstancia pudo determinar la iniciación de algún culto naturalista en estos agrestes parajes, que—repito—ya debieron de considerar deificados las *gens* comarcanas de la última edad de piedra, desde el momento que en las cumbres que los resguardan reposaron los restos de sus queridos difuntos, vagando por allí los manes inmortales de sus mayores.

Cabe así mismo dentro de lo presumible y aun podemos añadir en el círculo de lo probable, que la génesis de este afamado santuario que diariamente iluminan los últimos rayos solares desde el lejano horizonte marino, se hallase íntimamente relacionada con el tempestuoso Cabo Ortegal de altísimos peñascales, en cuya salvaje costa occidental aparece enclavado, así como en la contrapuesta y en la parte

---

(1) *Víctor Said Armesto,* por F. Tettamancy.

«Lo maravilloso—dice por su parte E. Frankowski, trabajo citado—llena al campesino el mundo entero, y para él toda la Naturaleza vive como un sér. Su voz son sus fenómenos.»

(2) «Aun hoy, a lo que se dice—escribe Lubbock (*Los orígenes de la civilización;* p. 267 de la edición española)—subsiste todavía el culto de las piedras en algunos valles de los Pirineos.»

«El nombre bastante repetido de *Lucus*—dice Menéndez Pelayo—y la mención que Tolomeo hace de una ciudad galaica llamada *Nemetobriga,* palabra céltica cuyo sentido es «castillo del bosque sagrado», son fuertes indicios de la veneración que las tribus hispánicas debieron de tributar a los árboles y a las selvas.» (*Historia de los Heterodoxos españoles,* t. I: p. 340 de la 2.ª edición).

«Además de las inscripciones (añade a la p. 370) han quedado algunos vestigios del culto primitivo en sitios agrestes y solitarios, donde perseveró durante la dominación romana.»

Conforme veremos más adelante, aun en el siglo VI prestaban los gallegos cierto culto a las fuentes, las peñas y los árboles, según San Martín Dumiense.

que cae sobre la gran abra que precede a la anchurosa ría de Ortigueira, encuéntrase el de *San Xeao do Trebo,* de cierta fama local, con indicios de haber existido ya en la época romana (1), que también perteneció a los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén.



El Cabo Ortegal

Fué, en efecto, hecho frecuente en la antigüedad, atribuír carácter sagrado a ciertos promontorios (2) en los que,

(1) En efecto, allí aparecen restos de *t gulas* y de grandes ladrillos en relativa abundancia; dato significativo para poder deducir que hubo construcciones importantes propias de la civilización romana, según ocurre en el inmediato puerto de Cariño con su campo castramentado.

Acerca de este toponímico Trebo ya consigné en el trabajo sobre geografía antigua de Galicia, *Arros,* al tratar de la exacta ubicación de este famoso arcedianato del período suevo (que incluso batió moneda) dentro de la comarca ortegalesa que «*Arros* es radical de *arrotrebas,* y *trebo* viene a ser, con ligerísima variante, el sufijo» con lo cual «los dos elementos lingüísticos que forman aquel apelativo gentilicio, los hallamos en la onomástica de la propia localidad del gran promontorio...»

(2) Muchos promontorios antiguos—escribe el Dr. Leite de Vasconcellos—eran consagrados a divinidades especiales, y no solo antiguamente existía la religión de los cabos, sinó modernamente (*Religioes da Lusitania.* II: p. 202).

cual ocurre en esta punta septentrional de España, la navegación se hacía más peligrosa, determinaban un cambio completo de rumbo o constituían puntos obligados de reconocimiento y de recalada en las derrotas de las grandes etapas marítimas. Precisamente, en un moderno estudio dedicado por el distinguido profesor francés Camille Jullian, en el *Bulletín Hispanique* (t. VII, número 3), a la tan conocida *Ora* de Avienus, al ocuparse incidentalmente del viaje náutico emprendido por el célebre marsellés Pitheas en el siglo IV antes de J. C. a lo largo de las costas occidentales de Europa, apunta la muy fundada sospecha de que el cabo Sagrado que el viejo explorador menciona a cinco días de navegación de las columnas de Hércules, corresponda al Ortegal (el *Arygum de Avienus).*

Dadas sus condiciones topográficas y su situación geográfica en uno de los confines del viejo mundo hacia el ocaso o tenebroso mar externo, objeto de tan honda preocupación para los antiguos, y la profunda impresión que a los viejos mareantes debía de causarles, al cruzarlo, la presencia de su enorme altitud (620 metros) e imponentes acantilados, ante los cuales avanzan gran trecho mar adentro, los elevados *Aguillones* de aquella sublime costa (reslinga de cónicos peñascos) en larga cadena festonada constantemente de rompientes; nada tiene de extraño, habida en cuenta lo que con otros promontorios ocurría, que lo hubiesen considerado sagrado, como sucedió con el de San Vicente en Portugal. La circunstancia singularísima de la existencia de los dos referidos santuarios en ambas costas del gran promontorio, es dato harto elocuente de la importancia que debió de revestir en el orden religioso.

En apoyo del aserto, cuasi podemos invocar el testimonio del insigne Menéndez y Pelayo que en su obra monumental sobre los *Heterodoxos Españoles*, dice tener noticias positivas «acerca de los ritos y ceremonias que se practicaban

en algunos puntos extremos de la costa occidental» (1); con lo cual quiere significar que se practicaban en algunos otros cabos más del Oeste, que en el de San Vicente, o *Promontorio Sacro* a que se ha referido Éforo, (siglo IV antes de J. C.) asegurando la existencia de un santuario de Hércules, negado luego por Artemidoro y Estrabón, el gran geógrafo griego (2).

---

(1) T. I: p. 340 de la 2.ª edición.

(2) Artemidoro (siglo I) alega que él no había encontrado allí templo ni altar alguno. ¿Habrán los antiguos confundido el San Vicente con este de Ortegal de tradición religiosa, ya que tan imperfectamente conocían la configuración de las costas del O., errando con frecuencia la situación de los cabos principales? Todo pudiera suceder, y quizá la interpretación de Camille Jullian al fijar en Ortegal el cabo Sagrado de Pitheas nos dé la clave.



IV

Una vez orientados con estos jalones que fuimos colocando sobre el terreno, los cuales permítennos caminar ya con alguna seguridad en la oscura noche del pasado, puesto que todo nos habla en las exentas y silenciosas cumbres ortegalesas que coronan Teixido, de la actividad de las primitivas *gens* pastoras que poblaron la comarca y de la vida religiosa del rudo constructor de megalitos en la aurora de nuestra historia; veamos ahora como las supervivencias y demás datos etnológicos, que tanto contribuyen a la comprensión de los tiempos primitivos, responden también perfectamente al origen precristiano que venimos atribuyéndole al renombrado y más típico santuario de la tierra, al que todos los gallegos debemos de rendir el tributo de la penosa *romaxe*.

Subsiste aun la curiosa costumbre tradicional, de que todo romero, que, por primera vez, va a San Andrés de Teixido en cumplimiento de algún voto, arroje una pesada piedra, recogida por el monte, en cualquiera de los grandes montones, llamados *amilladoiros,* que con la acumulación de las mismas se han ido formando en el transcurso de los siglos, a los lados de los ásperos caminos, pero cerca ya de la ermita, donde comienza a iniciarse el violento descenso a

la hondonada (1). Y tan arraigada estuvo esta práctica en el pueblo, que en el siguiente cantar aldeano observamos como se conduele el romero porque el *agoiro* (2) no le hu-



Amilladoiro en el camino de Cedeira

biese permitido, con su maléfica influencia, cumplir el ineludible deber de acrecentar el montón de piedras.

«Indo para San Andrés
Seique me veu un agoiro:
Non puiden deixar a pedra
No primeiro amilladoiro.»

Diseminados por la soledad de la montaña, destácanse de entre los altos breñales, dando fe del enorme concurso de

(1) Dice apropósito de ello el P. Sarmiento: «Al principio de cada una de las dos bajadas (las dos del lado de Cedeira) hay muchos milladoiros, o Humillatorios, desde donde se ve la Iglesia, y son montones de piedras, como los de la Cruz de Ferro. Conté más de nueve y las más pareadas». (M. S. citado).

(2) Agüero. Augurio, presagio, vaticinio, hechizo. *(Diccionario gallego-castellano* de la Real Academia Gallega, en curso de publicación). «En Ribadavia (según el P. Sobreira), la fantasma o sombra, o visión, que a alguno se le presenta o representa de noche y no le aparta».

fieles que por allí han desfilado durante muchas centurias, profusión de estos originales montículos de piedras—si pequeños algunos, grandes la mayor parte de ellos—que un ilustrado romero calificó hace ya muchos años, muy oportunamente, de monumentos imperecederos, testigos mudos de religioso tránsito, libros de granito donde el peregrino coloca su firma, y, en fin, de estadística piadosa.

Tales irregulares aglomeraciones de pedruscos, nos vienen a evocar el recuerdo de aquellas otras que, según Herodoto (L. V, 3), levantaban también los tracios de la época legendaria a orillas de los caminos, en honor de Hermes (1), el dios de los pastores, a quien los griegos atribuían la función de presidir el viaje de las almas hacia la mansión de ultratumba y la de custodiar los caminos. Los creyentes que pasaban por ante los montones, conforme en nuestra pintoresca *romaxe* de Teixido ocurre, iban depositando una piedra, práctica a la cual alude Salomón al decir: *Como el que echa una piedra en el montón de Mercurio, así el que da honor al necio*... etc. (Prov., cap. XXVI, 8) (2).

La circunstancia de ser Hermes o Mercurio el dios protector de los viajeros y tener la función de custodiar los caminos (recibiendo en este caso de los romanos la denominación de Vialis), quizás explique que a lo largo de los que

(1) En la Isla de la Palma, de Canarias, reunían así mismo los antiguos palmeros muchas piedras en un montón, en torno del cual practicaban bailes, luchas y cantos sagrados, prestándole cierta adoración. (Véase *Historia de los Heterodoxos Españoles*, de Menéndez Pelayo, I, 242, de la 2.ª edición).

(2) El mismo ilustre autor citado en la nota antecedente, a la página 469, recuérdanos que el culto de Mercurio tuvo importancia en las provincias galas y germanas por haberse asociado con el gran dios de la mitología céltica, siendo inventor de todas las artes y protector de los caminos y del comercio, según lo define Julio César.

De aquel mismo Mercurio recordábanos Verea y Aguiar en su *Historia de Galicia* (Parte I, p. 45) a propósito de los montones de piedras observados en algunos lugares de nuestra región, «que era el Dios término de los caminos, que algunas veces sustituían con un montón de piedras».

conducen a nuestro antiquísimo santuario se fuesen levantando los *amilladoiros*. Singularmente dándose la coincidencia de que allá en los altos de sobre Teixido, en una depresión o puerto de la montaña conocido por Campo da Armada, contiguo a un túmulo y a la vera de la senda serrana que parte hacia Ortigueira, se destaque una grande y tosca piedra hincada de punta en la tierra, a manera de pequeño *menhir*, puesto que así solían representar al mencionado dios (1), viniéndose por ello a convertir la grosera columna en égida del caminante mercader, cual expresa Solá con respecto a otro caso semejante en los ya citados Picos del Barbanza (2).



Menhir de Campo da Armada

Bueno será recordar, al efecto, que nuestro San Martín Dumiense, cuando allá por el siglo VI, para combatir las supersticiones de los rústicos de Galicia, ~~sus paisanos~~, las enumera, menta en el capítulo 7, *De correctione rusticorum,* como entre otros falsos dioses adoraban a varios del Panteón greco-romano, entre ellos Júpiter, Marte y Mercurio. Y también que en el vecino Portugal, de nuestro propio linaje y en otros países acostumbróse igualmente formar montones de piedras dedicadas

(1) John Lubbock en su obra *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre,* a las páginas 262 y 263 de la edición española, explica, al tratar de las diversas funciones de caracteres opuestos atribuídos al dios Mercurio, como «todas proceden de la costumbre de marcar los límites por medio de piedras derechas. De aquí — dice — el nombre de Hermes o Termes, límite o término». «Así — añade después de una interesante disquisición sobre este punto —, Mercurio, representado por una piedra plana en pie, era el dios de los viajeros, porque era un indicador del camino; de los pastores, porque presidía a los pastos... etc., etc.»

(2) *Vida Gallega,* 10 Diciembre de 1917, «En el Olimpo Céltico. — Los Picos del Barbanza».

a Hermes, según vimos (1); lo cual quiere decir que fué práctica muy generalizada en la antigüedad honrar de esa manera al mensajero de los dioses de la mitología clásica.

Esta costumbre que los romeros que concurren a San Andrés de Teixido siguen aun observando, sin darse cuenta, ni por asomo, de su significación, puesto que tal uso ha perdido su verdadero sentido para las actuales generaciones, debe de tener, pues, su fundamento, de remoto origen, o en el expuesto culto de Mercurio, o en las antiguas creencias y prácticas, conforme a las cuales cada viajero arrojaba una piedra sobre el *carn*, que representaba entre los pueblos arios una sagrada ofrenda a la divinidad y una anticipada sepultura para los espíritus de aquellos que como manifiesta Alfredo Vicenti, habían de morir lejos de los nativos campos en el transcurso de la incierta jornada emigratoria.

Así los celtas de la verde Erin, tan estrechamente ligados a los que fueron nuestros legendarios progenitores, por lazos del común origen y de relaciones continuadas que la santa tradición ha perpetuado y embellecido, conservaban también este hábito, al decir de Murguía (2). Ocurriendo algo semejante en la cercana Inglaterra: «Numerosas personas —expone Gildas (3)— iban aun en 1791, o eran llevadas, en busca de salud, a la fuente de Saint-Fillan, en Comrie,

---

(1) Dice acerca de ello el Dr. Leite de Vasconcellos en su notable obra sobre *Religioes da Lusitania*. (Vol. III, ps. 566-567, nota 2): «Caspari cita apropósito Preller, *Griechische Mythologie*, I (3.ª ed.), 384, que habla de montículos de piedras puestas en los caminos y en las encrucijadas en honra de Hermes, a las cuales cada viandante lanzaba una piedra... etc., y cita además de eso un glosario antiguo latino-alemán donde se lee: *In acervo Mercurii. Consuetudinem habebant ambulantes in via, ubi sepultus est Mercurius, lapidem iactare in acervum ipsius unusquisque in honorem.* Costumbres análogas — añade — hay en nuestro país con el nombre de «fieis de Deus»: vid. *Trad. pop. de Portugal*, § 208; cf. tambem *Religioes*, II 205-206.

(2) *Historia de Galicia*, I.

(3) Nota extraída de los *Orígenes de la Civilización*, por Lubbock, edición española, p. 256.

condado de Perth, para beber las aguas o bañarse en ellas. Daban —añade,— o los daban, tres vueltas alrededor de la fuente, en la dirección del sol. Cada uno, además, —termina— echaba una piedra blanca en un montón contiguo de los llamados *cairns*, y dejaba un retazo de su ropa, como ofrenda, al genio del lugar».

Y los aldeanos bretones, de la propia estirpe étnica que irlandeses y gallegos, en las romerías que celebran, llevan también su correspondiente piedra al montón, para que el gran día del juicio final «el día que las piedras hablen» —según ellos dicen—, atestigüen que han cumplido aquella romeraje.

Por todo lo minuciosamente expuesto en los párrafos anteriores, podemos deducir el sentido de tan curiosa y arcaica costumbre, persistente en las *romaxes* de Teixido como reminiscencia de las arraigadas creencias populares y tradiciones seculares que informan los primitivos cultos gallegos. Práctica que si bien la observaban, igualmente, antes los numerosos campesinos de nuestra región que marchaban a la siega a los ardientes campos castellanos, por el camino de las Portillas (quienes al llegar allí, atravesado el Bierzo, vueltos de cara a la *terriña* — como dice Marcelo Macías (1)— echaban una piedra al pie de la Cruz de Ferro (2), formando con ellas un notable *carn)*, apesar de la infinidad de romerías que en nuestro pintoresco país se celebran anualmente, sólo sé que subsista en este renombrado santuario del gran Cabo Ortegal, donde todo reviste interesantes caracteres de singularidad conforme iremos advirtiendo. Corroborándose en el presente caso, una vez más, la afirma-

(1) *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Orense*, Enero-Febrero de 1917. Discurso de D. Marcelo Macías en el banquete celebrado con motivo de su homenaje en Orense, en el año de 1916.

(2) Ya queda dicho en otra nota como el P. Sarmiento hizo observar que los *amilladoiros* de Teixido «son montones de piedras, como los de la Cruz de Ferro».

ción de Henzey de que «el apego persistente a las más primitivas formas del culto, a través de todos los progresos del arte, es—por decirlo así—una ley de la historia de las religiones».

Mas, descendamos ya de las descampadas cumbres neblinosas, en cuyos solitarios parajes, por el hombre primitivo tan amados, nos entretuvimos harto tiempo ante los túmulos y *amilladoiros*, y observemos ahora lo que, también en orden a las prácticas de los viejos cultos supersticiosos, ocurre en la agreste hondonada de Teixido, cara al anchuroso océano, en los lugares allí santificados por la tradición; que la presencia en ellos de las hachas de piedra pulimentada, cual queda dicho, nos los acreditan ya de escenario de ancestrales actividades.

A los pies de la visitadísima ermita, camino abajo, brota de entre las peñas un abundante manantial de fina y fresquísima agua, llamado *Fonte do Santo*, que ningún devoto deja de ir a beber, por constituir una costumbre de la *romaxe;* siendo muchos los que de paso se resuelven a consultarle, a guisa de oráculo (higromancia pura), si San Andrés se les mostrará propicio en aquello que se le implora.

El medio de inquirirlo no puede ser ni más simple, ni más inocente, en armonía con la fé sencilla de nuestros antepasados. En el grosero receptáculo donde por tres caños cae el chorro de la medio derruída fuente, siempre rebosante de la rica linfa (siendo fama que nunca aumenta ni disminuye su copioso caudal), arrojan los romeros un trocito de pan (1): si flota es para ellos prueba evidente de que la

---

(1) Allá por el 1900 desapareció el amplio pilón de la fuente que antes tenía, que era de una pieza de serpentina, y con tal motivo, por falta de receptáculo, fué desapareciendo esta interesante práctica, que ahora se efectúa pocas veces en la charca que forma el agua debajo de los caños. La descripción que hago, se refiere a cuando existía el pilón, en que presencié varias veces el hecho. Sin embargo, aun los romeros se refieren a él como una de tantas costumbres de la *romaxe.*

romaxe produce los deseados efectos; pero, en cambio, si ahonda constituye un mal presagio. Quienes en verdad salen altamente gananciosos con el original medio de divinación, son los cerdos del miserable caserío de Teixido, pues como andan sueltos por los caminos del lugar, a cada instante se encargan de limpiar el regato de la fuente de los mendru-



Romeros en la «Fonte do Santo»

gos que tantas esperanzas o desilusiones acaban de producir; aunque, en verdad sea dicho, van siendo cada vez menos los que consultan poseídos de verdadera fe y si algunos lo hacen aún, es más bien por imperio de la añeja tradición o del humorismo socarrón y picaresco que cosquillea en el alma de nuestros buenos aldeanos (1).

(1) Algunos, sin embargo, aun dudando de la eficacia del oráculo, suponen que esa fuente debe de estar dotada de virtudes especiales, porque, según dejo dicho, afirman que arroja la misma abundante cantidad de agua en todas las estaciones del año, sin aumentar ni disminuir su caudal en el invierno más lluvioso ni en el mayor estiaje.

En el «Perdón» de Santa Verónica de la Bretaña francesa, —como en Teixido, amalgama de fe y de superstición—, ocurre un caso parecido. Allí, las jóvenes solteras que desean marido, echan en la fuente milagrosa un alfiler, y si éste va a caer en un agujero pequeño que hay en el fondo, la peregrina puede estar segura de que se casará en aquel mismo año. Y en Palestina practicábase también antiguamente algo muy semejante a lo de nuestro famoso santuario, aunque invertidos los términos augurales, que Pietschmann describe así: «... parece haberse conservado en tiempo de los fenicios una costumbre mucho más antigua, a saber, la de arrojar ofrendas a un lago llamado Boeth, que existía no lejos de Afaca, para obtener el cumplimiento de un deseo, cuya costumbre fué aplicada después al culto de la diosa de Afaca (Architis). Si la ofrenda no volvía a aparecer en la superficie, se consideraba que la diosa había concedido el deseo (pero si flotaba—añade Zósimo—le era desagradable el donativo); y como la costumbre antigua suponía que en el fondo del agua moraba una divinidad, se dijo después que la hija de la diosa se había arrojado al lago y había sido transformada en pez» (1).

¿Tendremos, pues, aquí, en el caso de Teixido, una influencia asiática, donde, por lo visto no es el anterior de Afaca el único ejemplo de la costumbre de consultar a las fuentes? «Algo de ibérico—dice el gran polígrafo Menéndez Pelayo (2) tratando de nuestros primitivos cultos—ha de encontrarse en el fondo obscuro de las supersticiones

---

(1) *Historia de los Fenicios*, pag. 75 (*Historia Universal* de Oncken).
Guichot en su *Ciencia de la Mitología* (p. 204. Nota), dice acerca del asunto: «En Afaka, donde la diosa se llamaba Architis, ocurrían fenómenos singulares para los crédulos devotos. Zósimo habla de que los donativos que se ofrecían a la diosa se echaban en los lagos cercanos al templo, siéndole agradables si se iban al fondo y desagradables si flotaban».

(2) Véase *Etnografía*, por L. de Hoyos y T. de Aranzadi, p. 215.

populares, y algo también del paganismo oriental y clásico se refleja en ellas».

Lo cierto es que en Galicia debió de generalizarse bastante la *higromancia* en tiempos precristianos. El P. Sarmiento nos refiere que en el río de San Lufo bañaban en sus días a los niños enfermos, sumergiéndolos tres veces con la camisa, la cual dejaban después marchar a merced de la corriente: si flotaba, constituía una evidente señal de que viviría el niño; mas, si se sumergía, significaba un fatal desenlace. Que viene a ser lo de Teixido, con la única variante del objeto de que se servían para interrogar al agua.

Indudablemente, esta práctica, ya decadente, nos pone ante un nuevo caso de rito pagano relacionado con el santuario de Teixido que se levanta sobre el manantial; y quizá esa misma fuente, a la que se piden revelaciones sobre el porvenir, conocida por *Fonte do Santo*—cuya imagen de piedra la coronaba hasta no ha mucho, fundiendo con ello las viejas creencias y las nuevas confesiones (1)—fuese una de las concausas determinantes del culto allí implantado en legendarios tiempos. Por eso sin duda dicen de tradición que el manantial tiene su origen, precisamente, debajo del altar mayor donde se venera al Apóstol San Andrés tan amado de nuestra población rural.

No echemos en olvido, para mejor ilustrar punto tan interesante, que el culto del agua—que según Lubbock «hubo un tiempo en que imperaba en la Europa occidental» (2)—, así como el de los árboles y de las rocas, estuvo muy

(1) «El sacerdote cristiano—escribe Murguía a propósito de las fuentes que reciben culto en nuestra región—se vió obligado, para destruir superstición tan arraigada en el corazón de nuestro pueblo, a coronar las fuentes con el signo de la redención... De este modo, sin romper la tradición ni hacer fuerza a las primitivas creencias, se llevaba dulcemente al hombre del pueblo a las nuevas doctrinas, y sin mayor violencia se le hacía miembro de la nueva Iglesia (*Galicia*, p. 167).

(2) *Los orígenes de la civilización* (edición citada): p. 256.

generalizado en los campos de Galicia, en viejas edades, perseverando hasta las primeras centurias de nuestra era —cual ocurrió en la Bretaña francesa (1)—, al extremo de que, según Martín Bracarense *(De Correctione rusticorum),* en el siglo VI de su episcopado, aun el campesino gallego hacía ofrendas de pan y vino a las fuentes (¿vendría de ahí el consultar a la fuente del santuario de Teixido por medio del pan?). Y tan profundamente arraigada se hallaba la costumbre, que los P. P. de los primeros concilios de Braga viéronse precisados a condenar varias veces el culto de que eran objeto por estas tierras del noroeste hispánico, declarándolo sacrílego (2). Fulminándose así mismo, en los XII y XVI de Toledo (años 675 y 693) severas censuras contra los que adoraban las piedras y consultaban los secretos en las fuentes (caso de Teixido) y en los árboles (3).

Precisamente, en la propia comarca ortegalesa tenemos

(1) «El culto de los bosques, de las fuentes y de las piedras—ha dicho Renán—se explica por medio de ese naturalismo primitivo que todos los concilios celebrados en Bretagne se propusieron proscribir en vano». *La poésie des races céltiques.* (Nota extraída de los *Estudios sobre la época céltica en Galicia* por Leandro Saralegui. 3.ª edición; pág. 235).

(2) *De Correctione rusticorum,* de San Martín. Capítulo 8—«Y llevó los rústicos a eregirles templos con estatuas y aras donde se derrama sangre no solo de animales sinó de seres humanos. A más de eso muchos de los demonios que fueron espulsados del Cielo presiden al mar, a los ríos, a las fuentes, a los bosques...» Capítulo 16—«Como es que los que renuncian al Diablo vuelven al culto diabólico? Que es sinó eso el encender velas junto de los peñascos, árboles y fuentes, y en las encrucijadas? el creer en adivinanzas y augures, y guardar los días de los ídolos, festejar los *vulcanalia* (fiestas en honor de Vulcano) y las calendas... ofrendar frutos y vino, pan en las fuentes, implorar a Minerva las tecelanas...»

Nota extraída de *Religioes da Lusitania* por Leite Vasconcellos. Vol. III: p. 566.

(3) El canón segundo del Concilio Toledano de 693 (Concilio XVI) da razón de las diferentes prácticas del gentilismo entonces existente, en los siguientes términos: «Aquellos (idólatras o siervos) engañados por diversos motivos, se hicieron adoradores de los ídolos, veneraron a las piedras y a las plantas, dieron culto a las fuentes y a los árboles sagrados, se hicieron adivinos o encantadores y otras muchas cosas que son largas de repetir».

Jesús Rodríguez López, en sus interesantes *Supersticiones de Galicia,* 2.ª edición, p. 42, se ocupa de ello.

un ejemplo bien típico de la divinación de ciertas fuentes, que por rara casualidad perdura sin alteraciones sensibles, aunque cristianizado. Trátase de San Roque do Camiño, en Santiago Seré de las Somozas (1); parroquia que limitan por oriente altas cumbres, en las cuales aparecen también muchos importantes túmulos flanqueando los caminos que van por la cresta de la sierra de Cheiban —donde nace el Jubia,— en dirección a la planicie de Puentes de García Rodríguez o cuenca superior del Eume.

Después del de San Andrés de Teixido, es este de San Roque do Camiño, el santuario de más renombre y *romaxe* en el país, y hasta ha pocos años que se le adosó—aunque sin comunicación alguna entre sí —la capillita gótica en que ahora se celebran los cultos católicos, no constaba de otra construcción que un vulgar templete de planta cuadrangular, formado por tres arcos apilastrados y un lienzo de pared que hace de testero. En la faz interna de este lienzo, ábrese en alto una especie de pequeño tabernáculo o nicho conteniendo la reducida imagen del milagroso San Roque, a cuyos pies sale, por amplio caño de bronce, un abundante chorro de cristalina agua, que va a caer en la pequeña pila, adosada así mismo al muro, que hace las veces de altar. Todo ello (nicho, fuente y pila) formando un conjunto ornamental cobijado por el templete, hállase curiosamente trabajado en hermosa piedra de serpentina de la localidad y es relativamente moderno.

Allí, pues, fuera del santo abogado contra las epidemias,

(1) La tradición local supone que esta parroquia contribuía al famoso tributo de las cien doncellas en tiempos del leonés rey Mauregato, y tanto lo supone, que el antiguo escudo municipal representa este asunto, y en la feligresía existen nombres de lugares que responden al mismo. Sobre ello he publicado un trabajo en la *Revista Gallega* del 8 de Diciembre de 1895.

Costa cree que el origen del tributo de las cien doncellas, tan popular en las leyendas asturianas, gallegas, portuguesas y catalanas, hállase en el mito solar. (Véase *Ciencia de la Mitología*, por Alejandro Guichot, p. 434).

que corona la fuente, no hay ningún otro atributo religioso, y como quiera que el nicho con la católica efigie aparece en término secundario, a manera de cuerpo de ornamentación, resulta que la repetida fuente es la que viene a representar lo esencial: el elemento milagroso. Su agua, en concepto de los creyentes, da la salud, y por eso en Julio y Agosto concurre buen golpe de romeros de varias leguas a la redonda, a beberla con verdadera unción y en pintoresca promiscuidad hacer abrevar a sus ganados enfermos en otra segunda pila que hay en el suelo. Muchos fieles no se conforman con rezarle a San Roque ante el templete, sino que cumpliendo el voto hecho, suben de rodillas la apinada y pedregosa cuesta que al mismo conduce; camino que en días clásicos de *romaxe* está lleno de mendigos andrajosos, comidos de úlceras y de podredumbre, para más excitar la caridad, que plañen en el suelo con roto alarido, monótono y desesperado.

¿No constituye todo esto un caso bien interesante y característico de supervivencia del culto a esa fuente, ya que en el templete que la guarece (pese a considerársele como dedicado a San Roque) no existe altar alguno y fuera del acostumbrado santero que pone el santo a los devotos concurrentes, no se practican allí más actos de fe católica; viéndose, en una palabra, aquel santuario desprovisto de sentido verdaderamente cristiano, al extremo de que el ganado desfile también por el interior, dando vueltas ritualmente paganas y bebiendo a la par de los fieles? (1) ¿No es indudable que el origen de la romería tuvo que ser esa misma

(1) Pareciendo sin duda demasiado pagana la cosa, ahí por el mil novecientos y tantos, se adosó al templete la pequeña capillita gótica, donde ya el sacerdote puede practicar los actos de culto propios de nuestra Santa Madre Iglesia; quedando a guisa de ábside, pero sin comunicación interior, la otra construcción por donde en días de romeraje desfilan en masa compacta los peregrinos para beber el agua milagrosa y hacérsela beber a los ganados, poniendo luego el santo.

fuente, cuya milagrosa agua es lo único que atrae y preocupa a los romeros, semejantemente a lo que ocurre con la fuente sagrada de Lanmeur, en la cripta de la iglesia de Saint-Melars (Bretaña), a donde se dirigen todavía multitud de peregrinos? (1).

Murguía, al ocuparse en su hermoso libro *Galicia* de las fuentes miradas como sagradas, por creerlas dotadas de virtudes especiales, indica que no hay santuario famoso que no tenga al pie la fuente que hace milagros, tanto más grandes y numerosos, cuanto más antiguo sea el culto que en ellos se celebre; aserto confirmado por el Dr. Leite de Vasconcellos en su gran obra *Religioes da Lusitania*, al tratar de nuestros aborígenes (2). «El hombre inculto—escribe—, el hombre creyente... las adoró (las fuentes) con efusión, erigiéndoles altares (como en San Roque do Camiño) y fundándoles santuarios» (como en San Andrés de Teixido).

Muchos son los autores que opinan en igual forma (3), entre ellos P. de Saint-Victor, quien, generalizando más el hecho, supone que junto las fuentes divinizadas por el paganismo y veneradas todavía por el pueblo, los sacerdotes fundaban una capilla y bendecían el agua (4).

En San Andrés de Teixido con su fuente en que los

(1) Lubbock: *Los orígenes de la civilización*, pag. 256.

(2) Vol. II, donde consagra gran espacio a las Fuentes Santas, demostrando que su culto en Lusitania en la época protohistórica tuvo gran importancia.

(3) Con respecto a Galicia, aparte de Murguía y Vasconcellos, Jesús Rodríguez, en su expresado libro *Supersticiones de Galicia*, que consagra un capítulo el IV, al culto del agua, escribe: «En el culto del agua, tiene su origen la fe que inspiran las fuentes que se hallan al pie de los santuarios, y probablemente por eso se creyó también conveniente que las capillas e iglesias se erigiesen al pie de las fuentes o cerca de ellas» (pág. 44).

«Hay también—añade más adelante—muchas fuentes en Galicia, consideradas como milagrosas por la protección del santo que se venera en la capilla próxima» (pág. 122).

(4) «Es frecuente andar las fuentes asociadas a capillas y tener cruces (expresa un autor lusitano). Todo ello—prosigue—constituye vestigios directos o indirectos de cultos precristianos.»

romeros practican actos de higromancia, después de haber depositado la piedra en el *carn,* según sucede en el caso ya citado de la fuente de Sain-Fillan, en el Condado de Perth (Inglaterra), repítese, pues, un hecho frecuente de supervivencia pagana, como no podía por menos de ocurrir tratándose de santuario y romeraje tan seculares y ligados a las preocupaciones de nuestra población aldeana.

Las *tabulae votivae* de origen greco-romano, generalizadas por eso mismo en los santuarios antiguos, tales como en los templos de Asclepio, Epidauro y Pérgamo, y que persistieron a través de las edades Media y Moderna, no podían faltar tampoco en el de Teixido.

Pendientes de las desnudas paredes de la modesta ermita, conserváronse hasta las obras de reparación efectuadas en 1903 (1) y allí tuve ocasión de ver varios de estos pequeños cuadros votivos, pintados al óleo por modo lastimoso, con fechas correspondientes a los siglos XVIII y comienzos del XIX (2); representando, con ligeras variantes, al donante enfermo, en el lecho, en el momento en que habiéndolo

---

«Las divinidades de las fuentes (ninfas) corresponden en nuestras tradiciones unas veces a moras, otras santos, santas o vírgenes.» *(O Archeologo Português,* Enero a Diciembre de 1917, p. 139.)

(1) Consistieron éstas en levantar algo más las paredes de la iglesia; hacer nueva toda la techumbre, cubriéndola de pizarra; enjalbegados y pinturas, debiéndose a la iniciativa del cura ecónomo de Régoa, hoy Prior, D. Pastor Loureiro López.

¡Lástima que hayan hecho desaparecer los curiosos cuadros votivos y demás ex-votos, que tanto carácter imprimían al santuario!

(2) En Portugal, donde se han hecho interesantes trabajos sobre las *tabulae votivae* y demás género de ex-votos. (Véase *Portugalia,* t. II, f. 2. *Ethnographia Portuguesa,* por Rocha Peixoto y *Archeologo Português,* vol. XIX, números 1 a 6. *A Colecçao de «milagres» do Museo Etnológico Português* por Luis Chaves) es, por lo visto, del siglo XVII en adelante cuando se encuentran *retabulos populares* pintados con todo su carácter escénico y en la mayor parte inmensamente simples. En el siglo XVIII parece que son numerosos. «Os do sec. XIX—dice el último autor citado—sao os que, por vía da melhor conservaçao, se ofrecem a vista pelo país fora em igrejas e capelas onde haja um santo de fama e grandes milagres».

invocado y hecho la oferta de la *romace* para que lo sanase, surge al fondo de la composición pictórica, entre vivos resplandores, San Andrés de Teixido, con todos sus atributos y aureolas de bienaventuranzas, por haber atendido la fervorosa súplica. Al pie de las desdichadas obras, que querían ser de arte, dábase cuenta de las personas que figuraban en el cuadro, de la milagrosa cura lograda por el auxilio divino, y de la fecha en que acaeció el caso. Constituían, en suma, la perpetuación de un profundo reconocimiento por las gracias concedidas por el Santo. «Los *milagres*, pintados por los artistas populares—añade Luis Chaves, refiriéndose a los de Portugal y que podemos aplicar a los de Teixido—, son los que definen el carácter y la verdadera significación etnográfica de la ofrenda gratulatoria».

Estas, claro está, eran ofrendas peculiares de los romeros más acomodados, pues he observado que todas las tablitas correspondían a personas de relativa categoría social. Los de más humilde condición, conformábanse según aun ocurre, con donar, además de la acostumbrada limosna, las velas de cera que la mayor parte llevan de ofrenda (algunas de proporciones colosales); el hábito confeccionado de exprofeso para la romería, y algún ex-voto, tales como modelos de naves ofrecidos por náufragos, muletas, y pequeñas reproducciones en cera de miembros y otros órganos del cuerpo humano: piernas, brazos, ojos, cabeza, etc., etc., alusivos —cual sucedía en los templos de Esculapio—a las partes curadas milagrosamente por intercesión del Santo. Donativos que ya acostumbraban hacerse allí en pasados siglos, conforme expresan los testimonios del pleito atrás citado (1).

Hasta he visto dos grilletes de presidiario—homenaje indudable de algún condenado injustamente que al fin debió

(1) «El sobrante de la cera que se diese de limosna—dice—se venderá y lo mismo qualesquiera alaxas, ropas, ó frutos que enestas especies se dieren de limosna al Santo.»

de alcanzar la libertad reconocida su inocencia—, y, recientemente aún: en 1913, han hecho colocar sobre la puerta lateral del Norte, ciertos romeros portugueses, un pequeño ataud muy adornado, que de su lejana tierra condujeron, demostrando así su probada devoción a *San Andrés de Lonxe*.

De todos estos heterogéneos testimonios de la acendrada e ingenua fe de nuestro sencillo pueblo aldeano, tan apegado a lo tradicional, se ven en el interior del secular santuario como herencia de preocupaciones remotas—por lo que a las supervivencias de orden pagano refiérese—, que a través de los siglos y de los cambios de ideas han perdurado, trasmitiéndose, casi de modo inalterable, de unas a otras generaciones. Puesto que lo que ocurre en la típica ermita de Teixido, obsérvase ya—repito—en los admirables templos griegos, en los cuales por vía de reconocimiento de gracias que los fieles suponían obtenidos milagrosamente de la divinidad, colgábanse de sus muros ex-votos semejantes a los que aquí hallamos hoy de agradecidos a los prodigios realizados por la imagen de San Andrés, constituyendo un verdadero museo de etnografía religiosa.

De algunos otros vestigios de viejas prácticas relacionadas con nuestros cultos primitivos, siquiera no alcancen todo el relieve y colorido que las enumeradas en las antecedentes páginas, pero que al fin las complementan para poder reconstituir los legendarios orígenes del santuario más genuinamente gallego, iré dando sucinta cuenta en el siguiente capítulo, al reseñar la forma de efectuarse las *romaxes*.



V

Expondremos ahora lo que las *romaxes* de San Andrés de Teixido, tan típicas y tan interesantes, significan en el campo de la etnología, refiriendo ordenadamente, por sus pasos contados, cómo la generalidad de los innumerables campesinos del primitivo solar gallego, devotos del Santo, —que es tanto como decir la gran masa de nuestra población rural—, inspirándose en seculares hábitos, cumplen la piadosa ley de la peregrinación en vida al santuario de los santuarios, para no verse obligados a tener que hacerla de muertos, según es de rigor al decir del viejo proverbio regional.

Todos los que pueden hacerlo, siquiera sea una vez en la vida, ya que el efectuarlo siete veces supone, conforme otro antiguo refrán gallego, ganar la gloria eterna, si no han perdido la fe en lo suyo y la devoción a sus costumbres, emprenden, pues, la fatigosa expedición religiosa; dándonos los siguientes cantares una idea de las largas distancias que precisan recorrer para efectuar el clásico romeraje al que precisamente por esta razón llaman *San Andrés de Lonxe:*

> Vin de San Andrés de lonxe
> co-a cesta na cabeza,
> fun por mar e vin por terra
> o Santo mo agradeza. (1)

(1) Tiene otras variantes.

Fun a Santo San Andrés,
aló n'o cabo do mundo.
¡Sólo por te ver meu Santo
tres días hai que non durmo! (1).

Pasei a Ponte do Porco, (2)
Paseille a man pol-o lombo;
¡meu divino San Andrés,
o voso camiño e longo!



Camino de San Andrés, desde Ortigueira, por la «Pena do Vilar»

En las tres composiciones populares, exprésase—repito—de manera bien pintoresca por cierto, cuan apartada se encuentra la renombrada ermita, *aló no cabo do mundo,* y

(1) Otra variante:

«Tres días hay que non como
tres días hay que non durmo
para ir a San Andrés
que está no cabo do mundo.»

(2) Entre Betanzos y Puentedeume.

lo penoso del camino para llegar hasta ella a través de los abruptos campos de nuestro maravilloso país (1).

Puestos de acuerdo los romeros de una parroquia o lugar, marchan agrupados, en cuadrillas, por los escabrosos cami-



Grupo de romeros en el camino de Teixido

nos gallegos andando día y noche, con cortos descansos: *¡Sólo por te ver, meu Santo, tres días hai que non durmo!*

Para entretener la caminata, remembrando el origen

(1) El P. Sarmiento en el romance «El Poeta Marcos da Portela» publicado por D. Antolín López Peláez en el libro «Las poesías de Feijóo», al enumerar los quince santos a quien el poeta rezaba, entre los cuales encontrábase el titular de Teixido, dice también en la cuarteta número 902 «que está alá muy lexos»:

«San Andrés de Xebe
aspado por Deos
mais o de Teixido
que está alá muy lexos.»

pagano de la *romaxe,* desfilan muy animosos por aldeas y ciudades cantando y bailando, acompañándose de instrumentos músicos populares: gaitas, panderos, flautas, etcétera. Las mujeres—decía ya el P. Sarmiento en el siglo XVIII—«cantando coplas al asunto y tocando un pandero: uno de los hombres tañendo una flauta y otro, u otros, danzando contínuamente delante, hasta cansarse y entrar otros después» (1).

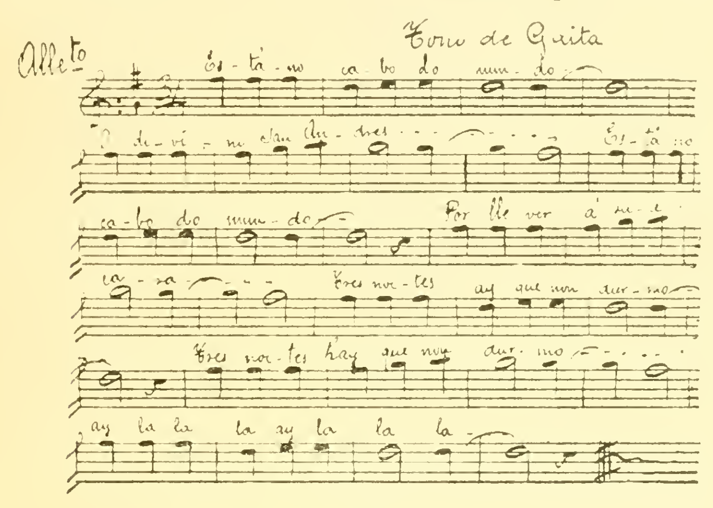
El meritísimo coro «Toxos e Froles» de Ferrol; una de las agrupaciones artísticas a base de la gaita (el instrumento genuinamente regional), que en Galicia, burla burlando, al restaurar y propagar la dulce y lánguida música popular, van haciendo una hermosa obra folk-lórica y elaborando el renacimiento espiritual del país (¡oh, gloria del maestro Feijóo!), ha tenido el acierto de recoger e incluir en su enxebre repertorio, las cántigas y música características de este bullicioso romeraje, rindiendo así el debido tributo a su fama; las cuales, con la adecuada denominación *De romaxe* «Foliada de San Andrés de Teixido», dedícase a popularizar por nuestras urbes. Y como se ve por la composición que los romeros adaptan a todas las coplas referentes a la *romaxe,* el título parece el más apropiado a la tonada de peregrinación o tránsito, entonándose primero el segundo verso de la cuarteta y después toda la copla «La melodía —expóneme el erudito musicólogo gallego Ramón de Arana *(Pizzicato)*—, general en esta región, estímanla procedente de las montañas de la Capela (Puentedeume), importada por los carboneros. Parece —añade— un aire de fandango (2) o jota, muy a propósito para cantar andando».

---

(1) «Memoria para la Historia de la Poesía» donde escribe: «Cuando van a algún santuario o romería, siempre van en tropa hombres y mujeres. Estas cantando. .» etc. Nota que debo a la bondad de mi buen amigo D. Ramón de Arana.

(2) Según puede verse en *Etnografía,* por L. de Hoyos y T. de Aranzadi, p. 62 y siguientes, el fandango es de antiquísimo abolengo.

Volviendo a reanudar el curso de la narración, añadiré que es también costumbre de la *romaxe* lanzar a cada instante, entre cantar y cantar, ese grito gutural, peculiar de nuestros aldeanos, llamado *aturuxo,* hoy en completa decadencia, que repercutiendo de monte en monte trasmítese a largas distancias. Circunstancias todas ellas que dan vida y



Música de la «Foliada de San Andrés de Teixido»

color, e imprimen gran singularidad a esta peregrinación, que según han hecho observar Murguía y Saralegui, guarda gran semejanza con los *pardones* de la Bretaña francesa: fiestas en las cuales «se hermanan y complican la fe y la superstición, un triste misticismo cristiano y una pagana alegría infantil, los rezos y las danzas, las penitencias y las borracheras» (1). Cuya coincidencia no debe de extrañarnos, habida en cuenta la comunidad de origen de bretones y

(1) «El País de los «Perdones», interesante artículo publicado por Antonio G. de Linares en la revista *Nuevo Mundo,* del 8 de Agosto de 1919, en que añade: «En el país de los druídas, en el país cuyos árboles, cuyas fuentes y cuyas piedras

gallegos y las frecuentes relaciones que en otras edades han mantenido entre sí a través del Golfo de Vizcaya, estos dos pueblos avanzados al Atlántico.

En días clásicos de *romaxe,* es realmente muy curioso y constituye una intensa y brillante nota gallega, contemplar durante toda la mañana, a lo largo de los ásperos caminos de la sierra Capelada que conducen a San Andrés de Teixido, el continuo, el ininterrumpido ir y venir de jubilosos y pintorescos grupos de devotos aldeanos, marchando a pie la mayor parte y a caballo muchos de ellos, provistos de hatillos con provisiones; en tanto que a los bordes de las veredas porción de astrosos pordioseros y vendedoras de frutas completan el interesante cuadro. De vez en cuando, en alguna camposa por donde cruza un regato o mana una fuente (tan frecuentes en esta fértil montaña), tropiézase con reuniones de animosos romeros que alegremente se dedican a dar buena cuenta de copiosos condumios, rociados con abundante vino, y a cantar y bailar con gran algazara al son de las gaitas que extienden melancólicas risadas de luz por el monte, y de otros instrumentos. En tales días, todo es vida y animación en las cumbres de la sierra, de ordinario solitaria y silenciosa.

Algunos peregrinos, conforme al voto hecho, llevan vestido el hábito peculiar de la *romaxe,* que hasta ha pocos años (y digo ha pocos, porque en estos últimos lustros en que desaparecieron de la comarca y sus aledañas los trajes propios del país, también el hábito de los romeros sufrió transformaciones y hoy carece de carácter definido), consistía, generalmente, en un túnico blanco orillado con cenefas de color, formando grecas, meandros, ondas o simples listas, ceñido a la cintura unas veces y suelto otras. Hábito que

fueron otros tantos altares de la divinidad, las cosas heredaron de la tradición un prestigio que el cristianismo no pudo borrar. Y al transformarse la religión, trocáronse los símbolos, pero la raza conservó su espíritu y sus santuarios ».

por cierto viene a rememorarnos, por su forma y adornos, los trajes de los iberos a que se refiere Atheneo; los de los habitantes de las célebres y discutidas Casiterides o tierras del estaño (que algunos autores reducen a Galicia), según los menta el geógrafo griego Estrabón, y, sobre todo, el *xiton* de los helenos.



Un romero con hábito

Por el camino, que tan animosos y regocijados van recorriendo, cuidan de no molestar ni matar reptil alguno de los que encuentren —supersticiosa preocupación ya casi olvidada—, porque, como queda expuesto al principio, son almas en pena que marchan también a cumplir la *romaxe* que en el transcurso de su existencia terrenal no han efectuado. Tal práctica supersticiosa —dice Murguía— es hija de la creencia en que se hallan nuestros aldeanos, de que al no hacer en vida su romería a San Andrés de Teixido, tiénenla indefectiblemente que emprender de muertos.

Después de remontar las cimas de esta última ramificación pirinaica, que termina con los imponentes acantilados del tormentoso Ortegal, desde donde se goza de un amplio horizonte dilatado, no cansándose la vista de espaciarse por el grandioso panorama de belleza insuperable que se des-

plega ante ella (conforme hizo ya observar el pontevedrés P. Sarmiento); cuando va a comenzar el brusco descenso a la profunda hondonada de Teixido por escabrosos caminos en zig-zas, y por fin va a divisar el romero el santuario de sus ansias, objeto de la tremenda jornada emprendida, si es novicio en la peregrinación, y no impidiéndoselo la maléfica influencia del *agoiro* del cantar, recoge una piedra de las



Un «amilladoiro» en el camino de Ortigueira

que hay naturalmente esparcidas por el monte—cuanto más pesada, mejor—y lánzala con violencia a uno de los *amilladoiros*.

Si le preguntáis por qué hace tan extraña cosa, perdido el verdadero sentido de esta práctica para las actuales generaciones, sólo sabrá responderos que la ejecuta porque así es de costumbre tradicional. Sin embargo, no faltan quienes, dándosela de enterados, o por no querer confesar su desconocimiento del origen de costumbre tan singular, afirman que se trata de una carga impuesta a los romeros para reunir piedra con que edificar nueva ermita en aquellos vericuetos, a fin de evitar luego la fatigosa cuesta del santuario actual.

¡Cómo si en cada una de las tres sendas que en direcciones opuestas convergen al mismo y a cuyas inmediaciones vánse encontrando los montones de piedras, bastante distanciados unos de otros, fuesen a levantarse otros tantos templos!

Una vez llegados al profundo y ameno lugar de Teixido que aprisionan altos riscos, hay muchos romeros que de rodillas dan una o varias vueltas a la capilla de San Andrés por la desigual y pedregosa calle que la circuye, en virtud de la promesa votiva, con una burda almohadilla de paja sujeta a las pantorrillas. Algunos, animándose con el contenido de sendas botas de vino, ya bajan de tan penosa manera, a veces con los pies ensangrentados, desde los altos en donde se encuentran los *amilladoiros*. Y a propósito de esta práctica, bueno será decir que está tan arraigada en el pueblo aldeano la *romaxe* a Teixido y el deber de cumplir los votos hechos al Santo, que en cierta ocasión presencié cómo un campesino, que se le había ofrecido con la obligación de bajar de hinojos la apinada cuesta, llena de guijarros, al ponerlo en ejecución y resultarle mayor el sacrificio de lo que sin duda se imaginara, avanzaba maldiciendo al Santo y al santuario, no obstante lo cual no dejó de recorrer la brutal bajada de la charca en forma tan sumamente trabajosa. Caso por lo visto frecuente y paradógico, el de denostar a San Andrés y su *romaxe* por el sacrificio que supone el cumplimiento de las promesas de rudos castigos corporales, según me informaron allí al comentar el hecho que acababa de observar. Ello es que en los días de mayor concurrencia, tropiézase a cada instante, en los contornos de la ermita, con porción de enfangadas almohadillas, esparcidas por el suelo, lo cual demuestra cuantos son los que, pese a todo, cumplen el piadoso homenaje con la mayor suma de sacrificio.

Ya dentro del templo, donde se congrega apiñada muchedumbre de romeros a las horas de misa, que casi todos

oyen de pie y con no gran recogimiento, practícanse los actos de devoción cristiana más frecuentes: breves rezos; entrega del exvoto que se hubiese llevado; ofrenda de la vela de cera pura para ser encendida ante la venerada



Charca de Teixido, que cruza el camino de Ortigueira

imagen, y limosna en metálico que se deposita en uno de los dos grandes cepillos adosados interiormente a la verja del presbiterio, cuyo contenido destínase a piadosos sufragios; poniéndose además el santo ante el altar mayor. El día del *Misote*, o gran misa solemne por la intención de cuantos—como dejo dicho—en el transcurso del año dieron limosna para ese fin, que es el 8 de Septiembre, exhíbese a la pública veneración desde el presbiterio, por unos instantes, la vieja y hermosa, pero maltrecha imagen del titular de Teixido, que contiene la reliquia, conmoviendo el acto al buen pueblo que lo presencia con fervorosas exclamaciones.

Sálese luego de la iglesia por la puerta lateral del lado de la Epístola y en un amplio local adosado al templo, se deja también como ofrenda el hábito que el donante llevó vestido y se adquieren para recuerdo perdurable de la *romaxe,* las características pequeñas efigies de medio relieve de San Andrés de Teixido, fundidas en bronce, que ya se expendían allí en los siglos XVII y XVIII según expresan los autos del repetido pleito (1). Y de seguida, rompiendo por entre romeros y quejumbrosos pordioseros, camino de la contigua *Fonte do Santo,* situada en la apinada senda que conduce a la costa brava, para no dejar de beber, según es de rigor, aquella milagrosa y rica agua, consultándole de paso sobre casos de enfermedad, con trocitos de pan, en la forma ya indicada.



Medalla de San Andrés

Cumplidos los votos y devociones, así como las prácticas profanas de carácter tradicional, y después de comprar en los puestos ambulantes alguna baratija y las consabidas roscas *do Santo* (realmente incomibles, pero petrificadas para poder conservarlas porción de años), sin dejar, ante todo, de provistarse del indispensable ramo de tejo, símbolo de la *romaxe,* desbórdase el espíritu pagano del pueblo. Es así que la gula y el holgorio, en plena francachela, toman su puesto, consumiéndose copiosos manjares peculiares del campo, rociados con abundante vino, al abrigo de los mismos peñascos donde antes confesaban los sacerdotes. Para ello

(1) En un escrito del Prior Fr. D. Miguel López de la Peña, de 13 de Febrero de 1775, manifiesta al efecto en su descargo, entre otras cosas:

« Que igualmente consentía se hiciese con la cera lo que se prevenía; y así mismo permitía se agregase el sobrante del producto de Imagenes (medallas), al fondo de limosnas, aunque le constaba haberse controvertido pleito entre la Encomienda y el Prior, que entonces era, en el qual se dio sentencia afavor de este, concediendole facultad para la venta de las citadas Imagenes con la mera obligación de dar tres arrobas de aceite para el mencionado Santuario... »

cada grupo de jubilosos romeros se desbanda e instala separadamente en los campos cercanos, y allí comen, beben, tocan, cantan y bailan con gran algazara hasta más no poder, sin duda como reminiscencia de aquellos cantos y de aquellas danzas ritualísticas (propias de las antiguas religiones) que tan profundas raíces tuvieron en Galicia, adqui-



Santuario de Teixido

riendo un carácter religioso que San Martín de Braga reprende en su repetido *De Correctione rusticorum,* escrito entre 572 y 580 de nuestra era, (x) por considerarlos mágicos y diabólicos (1).

Nada más pintoresco al filo del mediodía, cuando la animación sube de punto y las meriendas se encuentran en

(1) Véase *Boletín de la Real Academia Gallega,* 1.° Mayo 1917. «El genuino Martín Codax», por Eladio Oviedo Arce, pág. 240.

x Véase Fé de Erratas

todo su auge, que el golpe de vista que ofrecen los amenos contornos de Teixido con tantos grupos de romeros distribuídos por do quier, entre los cuales impera la bulliciosa alegría, oyéndose por todos lados las notas, no siempre armoniosas, de diversos instrumentos populares, desde la garimosa gaita —que afortunadamente aun es el predominante—, dando al aire sus chispeantes sonidos, al antipático acordeón, y los más variados cantos acompañados de gran jarana.

Antes de media tarde, iníciase el desfile de las *romaxes* al son de sus respectivos instrumentos, caminos arriba, por entre los altos peñascales de las agrestes laderas, desde donde se despiden del venerado Santo y del famoso lugar de Teixido con las últimas notas musicales y los más fuertes *aturuxos* que repercuten en las anfractuosidades de aquella recóndita hondonada.

Pero, para que todo sea en la romería de Teixido original como respondiendo a algo que se aparta de lo corriente en el agro gallego, allí no se celebra la fiesta puramente profana, que es de rigor en las demás romerías del país, puesto que en los días más singularizados de *romaxe* no concurre música alguna para organizar baile campestre en conjunto popular. Conforme acabo de exponer, después de los actos religiosos y de dar fin a las bulliciosas meriendas, que los devotos emprenden el retorno, llevando la animación de sus cantos y de sus bailes, y, en suma, de sus *foliadas* a los lugares por donde vuelven a cruzar, cesa el holgorio en los contornos del santuario; si bien existe recuerdo de que en otros tiempos los romeros que por hallarse fatigados se quedaban a pernoctar, encendían grandes fogatas, entregándose a toda clase de excesos, no respetando ni el sagrado del templo.

Aunque, pues, en este romeraje no se encienda, ni mucho menos, el verdadero fervor místico propio, por ejemplo, de las famosísimas peregrinaciones a Santiago de Compostela,

y, por el contrario, alternen en Teixido con los actos de pura piedad cristiana y aun les sobrepujen los de fraternal alegría bulliciosa, cual las prácticas supersticiosas, dejando traslucir todo ello unos grandes sedimentos de paganismo; sin embargo, las gentes no van al gran santuario ortegalés en busca de esparcimiento, como se va a las demás romerías gallegas, porque, ante todo, el carácter religioso de la *romaxe*



Romeros de Bergantiños bailando ante la ermita

es principal motivo y determinante de la misma. A ella concúrrese por tradicional devoción, a fin de cumplir en primer término algún voto, o simplemente rendirle al divino San Andrés de Teixido, *que do morto fay o vivo,* en opinión del pueblo, el debido homenaje de la visita de que todo buen gallego le es deudor; cuando no a implorar alguna gracia especial, o hacer la *romaxe* por deudos o amigos (1), sin

(1) No puedo recordar donde, pero si que he visto escrito en alguna parte, que en otros tiempos las romerías de Teixido tenían también el carácter de ferias,

que falten, naturalmente, quienes vayan por pura curiosidad de presenciar romería tan original, plena de vida y de color.

Uno de los diversos cantares con que la inspiración popular gallega, siempre esmaltada de felices expresiones, testimonia su especial predilección por este milagroso Santo, publicado por Pérez Ballesteros en su notable obra del «Cancionero», expone muy gráfica y sencillamente aquella amalgama de fe y de holgorio; aquella mezcla extraña de lo divino y de lo humano, en que, cual en los «Perdones» de la Bretaña francesa, se funden las prácticas de nuestra religión católica con las del más grosero orden material y supersticioso, imprimiendo carácter a nuestra gran *romaxe*.

Dice así:

Fun ao santo San Andrés,
fun co-a miña empanada;
anque o santo e milagroso
e amigo da fuliada.

Condición pantagruélica y orgiástica de la *romaxe,* a la manera gallega, que así mismo nos viene a confirmar el breve, pero célebre romance de «Las Tres Comadres», tan extendido por toda Galicia (como cuanto hace relación a San Andrés de Teixido, en armonía con lo difundido de su devoción), y reputado por Murguía como uno de los mejores de nuestro folk-lore; el cual ha cuarenta años, —antes de haber invadido el país la música de zarzuela en detrimento de la popular—, aun se cantaba mucho en el Condado de Ortigueira (1), ofreciendo algunas ligeras variantes, siempre

---

como otras muchas que se celebraban cerca de lugares de peregrinación, lo que, según Duruy (*Historia de los Griegos,* II, 9) indica la continuación de una costumbre de tiempos antiguos.

(1) Pese a su popularidad, a Saco Arce le costó trabajo hallarlo. «¡Cuánto trabajo —dice el gran gramático gallego— nos ha costado adquirir uno de los más conocidos (romances), el que empieza *Elas eran tres comadres,* no hallando quien

sobre el mismo tema, pareciéndome la más completa la siguiente (1):

Elas eran tres comadres
e de un barrio todas tres,
fixeron a merendiña,
para ir ao San Andrés.
Unha puxo trinta ovos,
para cada unha dez;
outra puxo unha empanada (2)
de tres codos a un través.
Outra dixo: «¡Hay que ir por viño!
comadre, ¿canto héi traer?»
«Traiga osté canado e medio
para volver outra vez».
Unha dixo pol-a lúa:
«¡Mira que bolo alí tés!»
Outra dixo pol-o boto:
«¡Mira que neno sin pes!».
Aló pol-a media noite
veo o marido de Inés;
¡pau a unha, pau a outra
iba o demo en todas tres! (3).

Después de cada estrofa, al ser cantado, se le añadía un disparatado estribillo a que también hace referencia el

recordase más que los primeros versos, hasta nuestra reciente excursión literaria a Noya» (*Boletín de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Orense*. Enero-Marzo de 1911, p. 20).

(1) Yo recogí dos en Ortigueira, y Ballesteros publica otras dos distintas en su «Cancionero» (t. III: p. 71-72). En el prólogo de este notable trabajo dice por cierto el ilustre Teophilo Braga, que el romance en octosílabos no penetró profundamente en Galicia (t. I: XLVI).

(2) Las empanadas a que hacen referencia el cantar y el romance, aun sigue siendo el manjar predilecto de los romeros para consumir en la merienda del santuario.

(3) En otra de las variantes termina así el romance:

«Pau a unha, pau a outra,
pau a todas elas tres.»

que a su vez ofrece otra variante más: «pau lle deu a todas tres».

eximio historiador regional (1); estribillo que tiene así mismo sus correspondientes variantes. Y por la entonación que se le daba, de notas largas, muy largas, así como por el doble significado de algunas absurdas palabras, encubría cierta oculta picaresca intención (2), según hizo también observar Jaime Solá en su hermosa novela gallega *Anduriña* (3).

Dicho queda que entre los recuerdos de Teixido de que suele provistarse el romero después de cumplir los votos en el templo, figura el indispensable simbólico ramo de San Andrés. Al efecto, procedentes de las fragosidades de aquellas vertientes, véndense en el lugar, los días de *romaxe,*

---

(1) «Debemos advertir —dice Murguía— que los verdaderos romances, es decir, los octosílabos, son los que se encuentran más mal hechos en Galicia, como se ve en aquel que empieza «Elas eran tres comadres», que aunque brevísimo, sería de los mejores, a no estar manchado por un estribillo que puede decirse compuesto para un pueblo de salvajes». (*Historia de Galicia*, 1.ª edición, t. I: p. 578).

(2) Helo aquí:

> «O cabo de tara meses...
> tarará... todas as tres.
> Sargento Miguez,
> peregil con tres, con tres.
> Con dominum quod,
> con dominum olé y olé,
> pol-a tua fe
> yo salto das vertes d'o champirolé.»

Otra variante finaliza:

> « E dominum cor
> ¡E rilu le!
> No souto de Alberte
> E Xan Perulé.»

(3) «Esta canción (Las Tres Comadres)—dice el novelista—la cantaba y la canta aún el ciego de Padrende, en la Toja.»

«El *Champirulé,*—prosigue—es, sabe Dios con que otro nombre, una canción gallega... Al final tiene unas crudezas... y Eugenio (el ciego) echa un velo de castidad sobre esas crudezas... cambiando... las palabras de peligro, y las frágiles barquillas pasan por encima de los arrecifes de la picardía sin tocar en ellos...»

ramas de tejo y largas varas de avellano—de cuya naturaleza, al decir de la mitológica fábula, era también la vara con que Apolo obsequió a Mercurio (no olvidemos que arriba dejamos los *amilladoiros* o montones de Mercurio) sirviéndole luego de caduceo (1)—, y los peregrinos las adquieren, atando las ornamentales ramas con largas cintas, al extremo de la vara, a guisa de penacho (2), del cual cuelgan a su vez las metálicas efigies del Santo y algunas rosquillas de pan (3).



El ramo de la «romaxe»

En tiempos del P. Martín Sarmiento, conforme expresa el ilustre benedictino, completaban el original ramillete con claveles marinos (familia de las *Plumbaginaceas*, género *Arme-*

(1) Según la mitológica fábula, Apolo, en señal de reconciliación con Mercurio, le obsequió con una vara de avellano que tenía la maravillosa propiedad de reconciliar los ánimos enconados, y el primer uso que de ella hizo el hijo de Zeus fué arrojarla entre dos serpientes que peleaban, las cuales reconciliáronse al momento, adhiriéndose alrededor de la vara de avellano.

(2) Antes, abundaba mucho en Teixido esta conífera, al extremo de dar nombre, precisamente por eso, a ese lugar, y así lo manifestaba el P. Sarmiento. «Hay—dice—árboles *taxus*, o texos, de donde vino Teyxido» como dice que la cuesta de bajada de la parte de Cedeira «es muy frondosa y toda llena de avellanos». Pero uno y otro árbol van escaseando debido a múltiples causas.

Los romeros de otra romería que se celebra en el Conforto (raya de Asturias lindante con Galicia) también llevan una rama de tejo en el sombrero, al retorno, como enseña, según me informaron.

El tejo, conforme dejo indicado, era un árbol sagrado para los druidas.

(3) Los romeros del norte de Galicia y de Asturias ya no llevan generalmente el ramo de tejo, pero sí la vara de avellano desprovista de todo adorno; lo cual nos indica cómo poco a poco va cayendo en desuso lo tradicional.

ria y especie *marítima)*, de los que en abundancia se producen en la breve y pedregosa playa de Teixido y llaman por allí *herba de namorar* o *namoradeira*, que para el caso tiene harta significación, cual se expondrá en otro capítulo, al tratar del mito (1). Algunos romeros de las Rías-Bajas y de Bergantiños, aun suelen llevarlos atados con la rama de tejo; pero su interés para la generalidad de los devotos del Santo va decayendo cada día más, como ocurre con el mismo ramo, que la mayor parte no se cuidan ya de adquirir, perdiendo con ello progresivamente la *romaxe* su carácter tradicional.



Mata de «herba de namorar»

Así preparado este bordón de ondeantes cintas, tan peculiar del romeraje que nos ocupa, apoyados en cuya piadosa enseña desfilan por los caminos de Galicia las pintorescas cuadrillas de animosos romeros cantando y bailando — a la manera que los atenienses que concurrían en el día de gran fiesta al templo de Ceres en Eleusis, regresaban ostentando en la cabeza una corona de mirto —, quiere semejarse a los tirsos usados por las bacantes griegas (el de Venus representa a la diosa del amor desnuda), conforme aparecen representados en las pinturas y en los admirables bajorrelieves del divino arte helénico. Y como quiera que la gula;

(1) Y tanta, que el P. Sarmiento, con aquella despreocupación y desenfado con que solía expresarse y con aquella libertad con que entonces se hablaba, decía: «En la orilla del mar nace el Clavel Marino Latín Stalice, y llaman los picarones romeros «Herba empreñadeira»... Los romeros—añade—vuelven con la dicha hierba y con una rama de texo».

los excesos vínicos; el uso de instrumentos músicos campestres; el canto; las fogatas nocturnas entre los peregrinos que se demoraban en Teixido a descansar de la dura jornada, y otros excesos, fueron costumbres muy generalizadas en la más típica *romaxe* de la tierra—pudiendo decirse que aun es hoy una de las notas más sobresalientes de ella la alegría bulliciosa—; en tales circunstancias parece vislumbrarse algo así como la reminiscencia del culto desordenado de los adeptos de Dionisos. Más adelante ya veremos cómo, en efecto, a juzgar por varios indicios muy característicos que se combinan y completan, viénese a deducir que el mito primitivo de Teixido debió de ser el de la generación, simbolizado por la *herba de namorar*.

Este interesante conjunto de prácticas tradicionales de fe sencilla, que cuidadosamente vino conservando hasta nuestros tiempos (pero ahora en notable decadencia) la población rural de Galicia en la ineludible *romaxe* a San Andrés *de Lonxe*—según vulgarmente se le llama en muchas partes—, teniendo su punto de partida en los expresados monumentos y objetos prehistóricos de carácter sagrado subsistentes en los agrestes contornos de Teixido; puede afirmarse, bajo todos puntos de vista, conforme expresa Murguía, que son hijas de los viejos cultos allí iniciados durante las primeras etapas de la civilización gallega. Cultos amalgamados luego con los suyos por los victoriosos hijos del *Latio* al enseñorearse de España (1), como tuvo por

(1) En la implantación del paganismo romano—según dice un autor—se dió muchas veces el siguiente caso: Un dios indígena fué asimilado a un dios romano, o éste pasó a ser adorado en el mismo templo al lado de aquél, o de los dos nombres, el latino y el bárbaro, se hizo la denominación de un solo dios.

«Por tolerancia o por indiferencia—escribe Menéndez Pelayo—Roma respetó en todas partes los cultos indígenas... Donde la penetración de la cultura romana—añade—no fué tan intensa, en la Celtiberia, en el Norte de la Lusitania, en Galicia... persistieron los dioses bárbaros y de extraños nombres; sobre todo cuando

costumbre hacerlo en los países conquistados, y sustituídos más tarde por nuestra sacrosanta Iglesia Católica con los del rito cristiano, en señal de predominio, siguiendo así un sabio principio de tolerancia que con felices resultados vino poniendo en práctica en todos los países del orbe.

En virtud de ello, sin duda; porque fué este santuario de los confines ibéricos, de los primeros y principales con que debió de contar el cristianismo en las maravillosas tierras del noroeste, aparece puesto bajo la advocación de uno de los primeros y más significados santos que tuvo la Iglesia: el glorioso Apóstol San Andrés; del cual dice la leyenda local y también la musa popular, que arribó por mar a la playa de Teixido:

O divino San Andrés
Velo ahí ven na sua barca;
Aló no medio do mar
Todal-as augas aparta.

Añadiendo la conseja tradicional que determinado peñasco de esta bravía ribera —cual otro navío de los alegres feacios, que después de haber llevado a Odisea a Itaca fué convertido en isla rocosa por Poseidón, enojado del atrevimiento de aquellos, enseñándose hoy delante del puerto de Kerkyra en la isla de Corfú—, es la barca que milagrosamente condujo a San Andrés a la sublime costa del Ortegal— al igual de lo ocurrido con el cuerpo de Santiago Apóstol, que llegó a Iria en pétrea barca —(1) transformada luego en peña por obra y gracia del Señor.

---

su culto se enlazaba con la veneración de ciertos montes, ríos y aguas termales.» (*Historia de los Heterodoxos Españoles*, 2.ª edición, I: ps. 444 y 445).

(1) Además de Santiago Apóstol y de San Andrés de Teixido, a los cuales atribuye la tradición haber arribado a Iria y Ortegal en barcas de piedra, tenemos también en Galicia otro santuario famoso, el de la Virgen de Mugía, llamada de la Barca, en que juega papel importante un peñasco oscilante que la leyenda supone ser la barca que trajo a Nuestra Señora a esa localidad. (Véase la revista *Ultreya*, número 10, 1.º Diciembre 1919, ps. 151 y 152).

Y para que en lo sucesivo los numerosos devotos del Santo no tuviesen que sufrir las consiguientes molestias de la difícil travesía marítima, expone la copla que

O divino San Andrés
mandóu empedrar o mar
para que seus romeiriños
o foran a visitar.

VI

Conversando con el por tantos títulos venerable cronista de Galicia, Murguía, sobre cosas de nuestra amada tierra, tuve ocasión de oír de sus labios que entre los antiguos romances populares del país que ha muchos años lograra recoger, figuraban varios muy interesantes relacionados con San Andrés de Teixido y sus famosas *romaxes* (acopiado alguno de ellos por su esposa, nuestra excelsa poetisa, la gran Rosalía de Castro); pero que habiéndosele extraviado la colección, sólo conservaba, por casualidad, el importante de la *Dama Gelda,* obtenido allá por el 1871 de labios de una campesina de tierras de Puentedeume que amamantó a su hijo Ovidio, el malogrado pintor.

Intenté comprobar en el Condado de Ortigueira, lo propio que en el resto de la comarca y aun en los mismos lugares de la sierra Capelada, la existencia de tales antiguos romances populares — notables producciones de aquella vida espiritual, que, como dice el ilustre historiador gallego (1) en otros tiempos fué poderosa y que hasta hace poco dominaba en el alma de las multitudes campesinas, dándonos fe de las creencias de otras edades y recordándonos las viejas tradiciones de nuestra raza — , y, la verdad confieso, he sido tan

(1) Al comentar el mencionado romance de la Dama Gelda.

poco afortunado en mi empeño, al buscar esas interesantes tradiciones orales, que nada logré recoger fuera del ya mentado de «Las Tres Comadres», aun poniendo en práctica los atinados consejos dados para el caso por la cultísima escritora María Goyri de M. Pidal (1).

Una vez que mi trabajo de investigación en este ameno campo folk-lórico, por torpeza o por casualidad resultó totalmente infructuoso, limitaréme, pues, en el deseo de acopiar cuantos elementos puedan contribuir a esclarecer y mejor ilustrar el pasado del famoso santuario gallego y de sus romerajes, a reproducir el de la *Dama Gelda* (2). Romance éste, calificado por Murguía, con su gran autoridad en la materia, de importantísimo bajo varios conceptos, especialmente por lo que se relaciona con las creencias populares de Galicia, puesto que lo informan por completo y le dan carácter—son sus frases—, siendo al propio tiempo un hermoso producto de nuestra literatura oral y una nueva elocuente demostración de cuan arraigada estuvo siempre en la entraña popular del país la veneración a *noso Santo de Teixido*—como dice el romance—y la confianza en su celestial poder.

Para algunos, entre los cuales parece que se hallaba el llorado profesor Said Armesto, tan profundo conocedor de nuestro folk-lore, este bello romance no puede remontarse más allá de la centuria XVII; pero en concepto del historiador de Galicia, procede ya del siglo XV, que fué, igualmente que en el XVI, cuando gozaron de vida plena, en que todas las clases sociales, hasta las más cultas, gustaban de él (3).

---

(1) «Romances que deben buscarse en la tradición oral» en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* Noviembre-Diciembre de 1906, ps. 374 y siguientes.

(2) Publicólo Murguía en *La Temporada* de Mondariz del 7 de Agosto de 1904 (número 10) y luego reprodújose en el *Boletín de la Real Academia Gallega* correspondiente al 20 de Octubre de 1910.

(3) Véase trabajo citado de D.ª María Goyri de Menéndez Pidal.

Dice así:

Camiño de San Andrés
Nas ponlas de unha silveira
En onde estaba encantada
A hermosa moura Zulema,
Encantouna cando estaba
Collendo nas azucenas
En o xardín do seu pazo
Aldonza Cambas a meiga.
Camiño de San Andrés
Deixouna nunha silveira
Para encantar aos romeiros
Que iban por aquela terra.
Tamén vay â romería
Saura Rosa Berenguela
Filla do conde de Alarcos,
Señora de gran nobreza
Que leva na sua compaña
A dama María Gelda
Muller que nunca houbo outra
Tan sabida como ela.
Camiñaban pol-a estrada
E chegaron â silveira:
Ponse a berrar Saura Rosa
Como se aturaran nela:
—Que tendes miña señora?
Que vos pasa Berenguela?
—Socédeme que non podo
Pasar por esta silveira.
—E cousa de encantamento,
Responden a dama Gelda.
Despois no medio da estrada
Fixo unha roda pequena;
Mandoulle coller a Saura
Unha ponla da silveira:
—Preséntate Aldonza Camba,
Ven, desencanta a Zulema.
Cando falou de esta sorte
A dama Gelda María,
Co-aquel seu mirar celobre

E aquela triste sorrisa
Parece o ángel da vinganza
Que a inocencia defendía:
Falóu c-unha voz de trono
Que respetos lle metía,
E anque é meiga Aldonza Camba
Presto â cancela acodía.
—Que queredes, dama Gelda?
Que queredes vos, María?
—Quero e mando desencantes
A Saura Rosa Zulema.
—Sodes muy altiva dama,
Sodes altiva e soberba,
Inda ninguén me mandóu
Dendes que vivo na terra.
Sabede Gelda María
Que a Aldonza Cambas a meiga
Probes, ricos e fidalgos
Todos lle baixan cabeza.
—Quen vos baixará cabeza
Non será Gelda, señora,
Nunca a baixóu a ninguén
No-a de comenzar agora,
E mándolle, Aldonza Cambas,
Pois Dios m-o ordenóu así
Que desencante as doncelas
Que encantadas tén aquí.
Ergueuse un trebón de vento
E tremeu a terra toda:
Da silveira sal Zulema
E tamén sal Saura Rosa.
A enxurrada levou logo
O corpo da meiga Aldonza,
Mais a alma nos infernos
Dando voltas está agora.
Fóronse de alí as meniñas,
e fóronse â romería;
Cando chegaron alí
o Santo así lles decía:
—Ide tomar as nove ondas
Antes de que saya o día

E levaredes con vosco
As nove follas de oliva.
Alí n-un areal triste
Estaban as tres meniñas:
Van tomar as nove ondas
Antes de que saya o día,
Brancas como as albas neves
Que alá po-lo monte había.
Así que as teñen tomadas
Volvéronse â romería:
Foise bautizar Zulema
Así que chegado había:
Puxéronlle alí de nome
Andresa Gelda María,
Andresa, por San Andrés
A quen fixo romería;
Gelda, por aquela dama
A quen tanto lle debía:
E despois de bautizada
N-un convento se metía,
E desque estuvo de monxa
Mil penitencias facía:
Todos a tiñan por santa
Cando deixou esta vida.
Tornáronse â sua casa
Sara e mais a dama Gelda
E foron contando a todos
O que lles acontecera.
Aquesto soupo o de Alarcos;
Casou con seu fillo a Gelda
Pois con a sabencia sua
Lle salvara a Berenguela.
Logo ao señor San Andrés
Lle fan unha ermida nova,
E este miragre lle escriben
N-unha das pedras da porta,
E así todol-os romeiros
Sabían tan gran historia.
Noso santo de Teixido
Nos leve a gozar da groria.

He aquí ahora cómo nuestro admirable Murguía, con su gran espíritu analítico, describe y comenta el interesante romance, para desentrañar el significado de esta notable producción de nuestra literatura rústica.

«Sería excesivo decir — escribe — que el pensamiento que encierra el romance en cuestión, es presentar el triunfo de la inocencia y de la pureza sobre el poder del infierno, y lo que para el caso es más práctico, el hacer a San Andrés protector del matrimonio. La verdad es, sin embargo, que así resulta. La mora Zulema, se halla en el jardín de su palacio cogiendo azucenas, flor que en las creencias populares era símbolo del candor, de la inocencia y la virginidad. Flor fálica también, unida a la idea de matrimonio. En dicho momento, es encantada Zulema por la bruja (meiga), quien la lleva a las cercanías de Teixido, para que a su vez encante a las doncellas que van a la romería. A ella iban Saura Rosa y Dama Gelda, nombre puramente germánico que recuerda la *Dama Holle (Holda Freya),* y al propio tiempo nuestras *damas blancas* o hadas benéficas. La Gelda del romance se nos presenta dotada de las mismas facultades que la *Helda* alemana, delatando en Galicia el origen suevo de esta creación popular. Al pasar por cerca de la zarza (que trae a la memoria la zarza ardiendo de Moisés), en que estaba encantada Zulema, siente Saura Rosa que no puede pasar, y grita. Dama Gelda interviene como sabia, y por lo tanto dotada de un poder superior, y comprendiendo que todo ello es obra de un encanto, traza un círculo (el círculo mágico), hace que Saura Rosa entre en él, y se entabla la lucha entre Gelda y la bruja a quien conjura, ordenándola que se presente en la *cancela* que para nuestros campesinos está poblada de almas y en el caso presente comparte su importancia mitológica con la zarza.»

«Preséntase Aldonza (la bruja) y pretende no obedecer a Gelda que le ordena que desencante a Zulema y demás

doncellas, que tiene encantadas en la zarza. Aunque Aldonza se resiste, vence al fin Gelda, y libres del encanto, salen todas y marchan a cumplir su romería. El santo las dice que *tomen las nueve ondas,* antes que amanezca, y lleven consigo *nueve hojas de olivo:* las nueve ondas como purificadoras, y las nueve hojas de olivo como proféticas y redentoras, por ser el olivo símbolo de paz para los cristianos, pero así mismo árbol fálico, como creador, y por lo tanto, árbol de la vida.»

«Una vez purificadas por el número de las ondas y virtud del agua lustral, protegidas por el número y virtud de las hojas de olivo, las *tres* mujeres, *tres vírgenes* (las tres Marías de la mitología popular que representan el poder de la virginidad), se van en compañía de las demás doncellas desencantadas y limpias de todo pecado, llevan a cabo su romería y proclaman el poder de San Andrés.»

«Los demás pormenores del romance — termina — ya no tienen mayor importancia, a no ser la conversión de Zulema, su entrada en un convento, en que realiza su matrimonio espiritual con Jesucristo, mientras Saura y Gelda, celebran el suyo, que es el fin que se propuso el autor, esto es, que por la protección de San Andrés logran casarse las doncellas. Así se dan al santo las mismas condiciones que a San Antonio, y se aumenta la devoción y la romería en honor del patrono de Teixido.»

Según, pues, observa Murguía en las anteriores líneas, el simbolismo que principalmente entraña el importante romance de la *Dama Gelda,* inspirado al parecer en una leyenda muy antigua, es hacer a San Andrés de Teixido protector del matrimonio.

Por eso sin duda, como demostración de que el Santo atenderá la súplica, dice melosamente la cántiga de la moza que confiada en su celestial poder va de *romaxe* a Teixido para impetrar marido:

Meu Señor San Andresiño,
que está na alta montaña;
este ano vin solteira,
pra o que ven virei casada

aunque, por lo visto, no siempre lo hace a medida del deseo de las devotas, según se colige de otro cantar en que la suplicante laméntase de su poca suerte:

Meu divino San Andrés,
meu divino Santo bon,
pediuche un rapás bonito
e trasme un papalaisón.



El «clavel marino»

No echemos en olvido que, como con gran desenfado manifiesta el P. Sarmiento y queda expuesto, los romeros que en su tiempo iban a Teixido, traían (y siguen aun trayendo algunos), al retornar del secular santuario, a guisa de emblema, además de las ramas de tejo sujetas a la vara de avellano, el sencillo clavel marino. Aquella delicada flor de la seducción, según la reputan por allí, que de tener el mismo significado que el clavel común—y en el presente caso no cabe duda que lo tiene—representa el amor ardiente (1); la cual vegeta al lado de

(1) Véase *La Mithologie des plantes* (1, 2; p. 255) por Gubernatis, de lo que se desprende que el clavel es un representante del amor inapagable, y hasta por lo de la Magdalena («En el drama popular italiano, titulado Representación de la *Conversión de Santa María Magdalena,* cuando Lázaro está próximo a la muerte, maestre Dino aconseja que le pongan un emplasto de claveles y de amenta salvaje») del amor impuro.

la blanca espuma de las olas a que Venus debió su mítica existencia, y a cuya planta cantan aun hoy en ese ameno lugar santificado por la fe, dándole cierta picaresca intención (1) por el doble sentido de la última frase:

> A herba de namorar,
> a herba namoradeira;
> a herba de namorar
> tráyocha na faltriqueira (2).

Y si para el caso tomamos, además, en cuenta, aquel también zumbón proverbio gallego que dice: *A San Andrés van dous e veñen tres: milagros que o Santo fay* (3), no será muy aventurado insinuar que el fondo del primitivo culto pagano que se practicaba en Teixido, estaría revestido de cierto carácter fálico. Debió, en mi concepto, de corresponder por tanto al rito naturalista de la generación que según expresa el insigne Menéndez Pelayo (4) manifestóse entre nosotros en la época prehistórica, cual vienen, al parecer, a confir-

---

(1) A tal extremo que no conteniendo el cantar palabra alguna malsonante, costó sin embargo trabajo que me lo recitase un hombre, pues las mujeres del lugar no hubo medio de que lo hiciesen. ¿Será que siguen conociendo aun esta planta con la denominación de que nos habla el sabio benedictino?

(2) *Faltriqueira* es una pequeña bolsa de lienzo con abertura vertical por delante, que usan las mujeres del campo debajo de la saya, sujeta a la cintura por dos cordones, en la cual traen pequeños objetos de uso frecuente, dinero, etc., etc.

(3) Sobre el cual compuso un poeta de la parroquia de Pantín (cercana a Teixido), el Sr. Díaz Robles, y publicó allá por el 1873 en la *Revista Galaica* que en Ferrol dirigía el ilustre literato Benito Vicetto (conforme me comunica mi buen amigo Ramón Alvarez), la siguiente rima:

> Muchos van a San Andrés
> en devota romería.
> También fueron Gil e Inés
> y en tan amable armonía,
> que los dos se vuelven tres.
> ¡Milagro que el Santo haría!»

(4) *Historia de los Heterodoxos Españoles*, I; p. 396 (2.ª edición).

marlo varios importantes datos arqueológicos del período neolítico — tan perfectamente representado en Teixido—, aportados algunos de ellos por el ilustre Marqués de Cerralbo, como producto de las grandes exploraciones que con enorme acierto y fortuna está llevando a cabo para honor de España este meritísimo prócer (1).

«Siempre he creído—dice Cabré Aguiló tratando de los monumentos ibéricos de arte rupestre — y cada vez me afirmo más, que la danza de Cogul y las damas de Alpera y de la Cueva del Charco del Agua Amarga, encarnan la idea del culto fálico, cuyas representaciones y actos hacíanse para lograr sucesión, y semejantes ceremonias fueron practicándose mucho después, hasta las postrimerías del neolítico, como se demuestra por una escena grabada en la provincia de Soria, en la que se desarrolla toda la génesis del hombre...» (2).

Refiriéndose a nuestra región y a tiempos ya históricos, exponía el malogrado historiador Eladio Oviedo Arce en su interesante estudio sobre *El genuino Martín Codax* (3) cómo en el siglo IV de nuestra era y siguientes, el canto y la danza populares en Galicia adquirieron un carácter religioso, pervertido luego por contaminación de los cultos fálicos de los gnósticos orientales, tan en boga en los dos primeros siglos de la Iglesia. Cantos y danzas, conforme queda expresado en otro capítulo, que precisamente por su

(1) El Sr. Cabré llega a afirmar en nota enviada al académico Sentenach para su estudio sobre *Los Arevacos*, que en virtud de importantes datos arqueológicos (muchos de ellos —repito— procedentes de las investigaciones del Sr. Marqués de Cerralbo) puede decirse que uno de los principales cultos de las gentes del neolítico de Soria, Guadalajara y Teruel, sería el fálico. (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Marzo-Abril de 1914; p. 184).

(2) «Los grabados rupestres de la Torre de Hércules» (Coruña) en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Mayo-Junio de 1915; p. 462.

(3) *Boletín de la Real Academia Gallega*. 1.º de Mayo de 1917; p. 239.

diabólico carácter tuvo que condenar aun en la sexta centuria San Martín de Braga (1).

Pero, concretándonos a nuestro caso ¿no supone la misma leyenda gallega —según Murguía— que San Andrés de Teixido salió de dentro de una manzana que en este abrupto paraje abrió Jesucristo para mitigar la sed, yendo por el mundo en compañía de San Pedro; cuyo fruto —el del simbólico árbol del bien y del mal, de tentación de nuestros primeros padres—, como es sabido, tuvo carácter generador? (2). ¿No juegan también papel importante en el bello romance de la *Dama Gelda,* cual vimos, la azucena que es «flor fálica unida a la idea de matrimonio» y las hojas de olivo «así mismo árbol fálico, como creador»? El mismo famoso romance de las *Tres Comadres,* atrás inserto ¿no encierra un sentido altamente picaresco en sus últimas estrofas, que viene acentuar más y más el disparatado, pero intencionado estribillo con que se acompañaba al ser cantado?

(1) «Aquellas artes (canto y danza)—dice Oviedo Arce en el trabajo que acabo de mentar—tenían profundas raíces en el país gallego. San Martín de Braga, que observó de cerca las costumbres, mitad paganas, mitad priscilianistas, de los campesinos de Galicia del siglo VI, y las estudió sabiamente en su curioso libro *De Correctione rusticorum,* escrito entre 572 y 580, reprende los cantos mágicos y diabólicos de aquéllos, diciéndoles: *dimissistis... Symbolum... et tenetis diabolicas incautaciones et carmina.*»

(2) A la página 185 de su hermoso libro *Galicia* expónela así nuestro ilustre historiador, tratando del antiguo culto de los astros: «Una tradición conocemos que entra por derecho propio en el ciclo de las que se refieren a dicho culto. Sabido es que las manzanas de oro de Merlín, como las de las Hespérides, representan las constelaciones y las estrellas, y es creencia que se alía a la de que las almas venían de las estrellas a incorporarse con los que nacían y que a ellas tornaban cuando éstos morían. Y se cuenta por acá—prosigue—que cuando Jesucristo andaba por el mundo, yendo en compañía de San Pedro, tuvo sed, y hallando una manzana, la abrió para comerla. Hecho ésto, salió de dentro San Andrés de Teixido. Por esta leyenda—añade—se ve cómo la manzana conserva entre nosotros su carácter generador y se une de este modo al culto de las estrellas, prohibido, aunque indirectamente, en el Concilio II de Braga».

Véase asimismo su interesante y ya citado artículo «Leyendas y Tradiciones de Galicia» publicado en *La Temporada,* de Mondariz, del 8 de Julio de 1915.

Todos ellos son, en suma, indicios evidentes de que, conforme dejo insinuado, el mito primitivo de Teixido debió de hallarse muy íntimamente relacionado con el de la generación, fundiéndose más tarde con nuevas redentoras confesiones que exigieron de sus fieles sacrificios expiatorios.

Y he ahí sin duda el motivo porque suelen hallarse en las tierras que contornean la humilde ermita de *San Andrés de Lonxe, pedras do rayo,* o sean hachas de piedra pulimentada, que en remotas edades servirían de exvotos; puesto que, al decir de Siret en sus *Religions neolithiques de l'Iberie,* «el triángulo, símbolo geométrico de la generación, se ha materializado en el hacha, por ser el objeto usual cuya forma se acercaba más a la del triángulo simbólico», convirtiéndose así en objeto de culto (1). Hachas neolíticas que sea por esta u otras causas, estuvieron luego, en cierta manera, relacionadas con el culto de Baco —cuya pagana fiesta celebrábase también el 8 de Septiembre—, uno de los dioses de la naturaleza productora, que de tantas atribuciones míticas aparece revestido y cuyas imágenes fueron en un principio los árboles sagrados (2), presentándosenos algunas veces como verdadero dios fálico: «así vemos —dice



Pedra do Rayo de Teixido

(1) «Uno de los cultos principales —añade Siret—, el más universal, el del principio de la generación, tuvo por primer símbolo el triángulo sexual. La necesidad —dice— de fabricar fetiches que ofreciesen esta figura, produjo objetos de piedra cuyo perfil se confundía con el del hacha pulimentada, y así se convirtió ésta en objeto de culto». (Nota extraída de la *Historia de los Heterodoxos Españoles* por Menéndez Pelayo, I: p. 193-195, 2.ª edición).

(2) Ocúrreseme si el tejo, que abunda en Teixido, dando nombre al lugar, simbolizando además el cumplimiento de la *romaxe* cual vimos, estará comprendido entre las plantas fálicas, tales como la higuera, el laurel, la mandrágora, etc., etc., que por servir para producir fuego eran veneradas como objetos fálicos. (Véase *Ciencia de la Mitología* por A. Guichot: p. 336, nota). Para los druidas ya queda expuesto que era árbol sagrado.

un arqueólogo—que en las fiestas dionisiacas se llevaba en triunfo un falo» (1).

Traigo esto a cuento por encontrar algunas concomitancias con tal culto en ciertos detalles de las reseñadas prácticas que en la *romaxe* de Teixido vienen tradicionalmente observándose según indiqué en el anterior capítulo. Circunstancia esta que no debe de causarnos gran extrañeza por cuanto el gran Menéndez Pelayo supone que «la fabulosa noticia dada por Varrón del Luso, hijo o compañero de Baco, que dió nombre a Lusitania, puede tener alguna significación como testimonio de la existencia de los misterios dionisiacos en la parte occidental de la Península» (2).

Quizás fuere aun de ello una reminiscencia—aparte el simbólico bordón de la *romaxe* con sus ondeantes cintas, medallas y rosquillas pendientes del ramo de tejo, que parece querer reproducir los tirsos usados por las bacantes griegas—, no sólo el bullicioso holgorio a que se entregaban en otros tiempos cuantos grupos de romeros pernoctaban en Teixido, encendiendo grandes fogatas, sinó también aquellos «varios excesos que parece se hacían en la misma Iglesia» y «profanaciones del Santuario», para evitar las cuales «promoviendo la devoción y compostura en todos los concurrentes», «se prescriben varias reglas» en 1772 a consecuencia de «la Santa visita» (3); así como «los abusos que se cometen en la Romería» a que hace referencia en 1775 el Comendador de

---

(1) Francisco Alvarez Osorio «Dos Krateras de bello estilo» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de Enero-Febrero de 1910.)

(2) *Historia de los Heterodoxos Españoles* por Menéndez Pelayo, I: p. 306, 2.ª edición.

(3) Diligencias del plcito repetidamente mentado, entre el Prior D. Fr. Miguel López de la Peña y la Encomienda de Puerto Marín, en que se dice: «...costando igualmente en los enunciados autos, el proveído en la Santa visita en 25 de Agosto de 1772, por el cual se prescriben varias reglas concernientes a la mayor decencia del Santuario, culto del Santo y reforma de varios excesos que parece se hacían en la misma Iglesia y también costa una relación dada por el Prior Fr. D. Miguel López de la Peña en los 30 de Febrero de 1775... de todos los gastos y reparos que

Puerto Marín (1). Que carácter revestían tan condenados y silenciados excesos, no podemos aseverarlo, pero sí vislumbrarlo, porque el principal papel que entre los atributos de la *romaxe* representaba *a herba de namorar* o clavel marino, según nos lo especifica el P. Sarmiento con gran desenfado, es dato harto elocuente (2).

En suma, que los mitologistas tienen en las *romaxes* de Teixido, a mi entender, ancho campo y fértil materia para estudiar a fondo varios interesantes aspectos de las viejas creencias religiosas de los gallegos, en las cuales, como en las de los demás pueblos de la Península, si conforme expresa Menéndez Pelayo, algo de ibero se halla, algo también del paganismo oriental y clásico se refleja en ellas.

Sin distanciarnos del ameno campo folk-lórico, y si de los interesantes romances pasamos a otro género de poesía

---

ha hecho desde que entró a servir el enunciado Priorato en la Iglesia de dicho anejo, que ascienden a 6.898 reales...»

Y en un parecer dado por un letrado a la Orden, que también consta en autos, se decía, entre otros particulares: «...previniendo en todo acontecimiento a aquel Prior guarde el auto de visita de 72 en quanto se conforme con lo que aora resuelba V. A. y corte abusos, profanaciones del Santuario promoviendo la devoción y compostura en todos los concurrentes...»

(1) En el anterior parecer al recurso promovido ante este venerable tribunal por el Prior, dirigido al Serenísimo Señor y Sacra Asamblea de la Orden en 14 de Septiembre de 1775, vuélvese a hablar «de los informes que dice tiene (el Comendador de Puerto Marín) de personas de Caracter, que no expresa, cerca de los abusos que se cometen en la Romeria que esto le movio por descargo de su conciencia a proveer el repetido Decreto de 7 de Diciembre...»

(2) Para mejor ilustrar este punto no estará de más recordar que en la carta que Felipe II dirigió en 10 de Enero de 1575 al Cardenal Pacheco, de Toledo, habla también que con motivo de los místicos cultos de Semana Santa suele haber en los templos «mayores excesos y pecados, en que Dios Nuestro Señor es muy gravemente ofendido.»

Y en los autos de visitas pastorales realizadas a mediados del siglo XVI en el arzobispado de Santiago por el licenciado Alfonso de Velasco, consta, según Pérez Costanti, que en la iglesia de San Adrián de Castro, de Muros, muchos días del año, especialmente los sábados «duermen en la iglesia personas deshonestas, rufianes e ladrones, con achaque de venir a la romería».

popular, que en su brevedad —según expresa un escritor— suele llevar fundida la esencia del alma: a los cantares me refiero, en los cuales la fresca inspiración de nuestras humildes gentes del agro (que ya cultivada es dulce y ensoñadora en Lamas Carvajal, magestuosa en Añón, picaresca en Benito Losada y melancólica en Alberto Camino, como dijo Mella) (1) expláyase, ora zumbona e irónica, ora picaresca y retozona, y siempre tierna e ingenua, sin adornos artificiales, para hablarnos en el sencillo lenguaje natural, esmaltado de felices expresiones, de sus sentimientos. En nuestro rico cancionero, digo, también advertimos como la musa aldeana se complace a su manera en manifestar la devoción singular que a los gallegos inspira San Andrés de Teixido y su indispensable *romaxe*. Consecuencia muy natural del preferente lugar que el milagroso Santo ocupa en el espíritu religioso de la población rural de nuestro país (2).

Gran parte de los ingenuos cantares que a continuación voy a insertar para complemento de esta colección de notas interesantes referentes al más significado santuario de las agarimosas tierras del noroeste hispánico, que si bien no brillan como modelos de poesía, ni tienen el dulce sabor místico, descubren en cambio la entraña popular, están recogidos de los tres tomos del *Cancionero popular gallego*, publicado por D. José Pérez Ballesteros. En cuya notable obra he observado, en comprobación de mi aserto respecto a la preferencia que nuestros campesinos vinieron mostrando siempre por el Santo de Teixido, que la mayor cantidad de las espontáneas composiciones referentes a santos o san-

---

(1) En la Fiesta de nuestra gran lírica Rosalía de Castro.

(2) «Laten en el fondo de la producción folk-lórica gallega —ha escrito Parga Sanjurgo apropósito de los cantares populares—, los rasgos étnicos y psicológicos, peculiares de un pueblo en cuya alma perduran aún tradiciones, creencias y hábitos que distinguen con típico sello esta región de las que integran el resto de la Península ibérica.» *Boletín de la Real Academia Gallega*, Diciembre de 1910; p. 89.

tuarios corresponden efectivamente al que nos ocupa, siendo menor el número de las que hacen relación a Santiago de Compostela, pese a su universal renombre (1).

A San Andrés de Teixido
fun co-a cesta na cabeza;
fun por mar e vin por terra,
o Santiño m-o agradeza (2).

Meu divino San Andrés,
este ano aló non vou;
pol-a falta de diñeiro
moita xente se quedou (3).

Indo para San Andrés
aló n-a punta do cabo (4)
díxome unha pousadeira:
romeiro, ¿tí qués o caldo? (5).

---

(1) Ya que de cantares referentes a la localidad ortegalesa me ocupo, no creo desprovisto de cierta oportunidad el recordar que Saco Arce en su conocida *Literatura popular de Galicia* hace observar que las coplas o cantares de Ortigueira distínguense por su índole erótica.

(2) Variante:

Vin de San Andrés de Lonxe
c-oa cesta na cabeza;
fun por mar e vin por terra,
o Santo mo agradeza.

(3) Variante:

O Santiño San Andrés,
este ano aló non vou;
pol-a falta d'o diñeiro
¡canta xente se quedou!

(4) Ortegal?

(5) Variante:

Indo para San Andrés
aló en Porto do Cabo (*)
díxom' unha *caldrupeira:*
romeiro ¿ti quel-o caldo?

(*) Lugar en una pintoresca ensenada de la ría de Cedeira, por donde cruza el antiguo camino real que viene de Ferrol.

Fun a santo San Andrés
aló no cabo do mundo:
¡sólo por te ver, meu santo,
tres días hay que non durmo! (1).

Meu señor San Andresiño,
que está na alta ribeira;
véñolle pedir, meu santo,
a salvación verdadeira.

Fun ao santo San Andrés,
fun alá e hei de volver;
quedonme a miña mantilla
no seu altar por coller (2).

Fun ao santo San Andrés,
fun co-a miña empanada;
anque o santo e milagroso
é amigo da fuliada.

Tres días hay que non como,
tres días hay que non durmo
para ir a San Andrés
que está no cabo d'o mundo (3).

---

(1) Variante:

O divino San Andrés
está no cabo do mundo;
por lle ver a sua cara,
tres noites hay que non durmo.

(2) Variante:

Fun a San Andrés de Lonxe,
fun aló, hei de volver;
quedoume a miña monteira (*)
no altar por recoller.»

(3) A este cantar pone el Sr. Pérez Ballesteros la siguiente nota: «Con frecuencia se oye decir cabo do mundo refiriéndose al cabo Ortegal y aun al Finisterre, sin duda por la avanzada posición de ambos en el Atlántico».

(*) Si es mujer la que canta dice «mantilla».

O San Andrés de Teixido
está dereito na porta
mirando para os romeiros
como lle baixan a costa.

Meu divino San Andrés,
tellas do voso tellado;
elas de lonxe parecen
ouro fino amartelado.

Meu divino San Andrés,
meu divino Santo bon,
pedinche un rapás bonito
e trasme un papalaisón.

Pasei a Ponte do Porco,
paseille a man pol-o lombo;
meu divino San Andrés,
o voso camiño e longo.

Indo para San Andrés
na Costa do Espolón
déronlle unha puñalada
a Manoel do Trancón.

Meu señor San Andresiño,
que está na alta montaña;
este ano vin solteira,
pra o que ven virei casada.

Meu señor San Andresiño
que está dereito na porta:
sonlle do Porto de Arriba (1)
donde cantan as gaibotas.

Indo para San Andrés
escorrín, caín n-un toxo,
¡adiós toxo regalado,
adiós, regalado toxo!

Indo para San Andrés,
seique me veu un agoiro;

(1) San Ciprián de Burela (Lugo).

non poiden levar a pedra
ao primeiro amilladoiro.

O divino San Andrés
mandóu empedral-o mar,
para que os seus romeiriños
o foran a visitar.

Vímosche de San Andrés
contentiños como cucos;
os cartos que nos sobraron
metímolos en perucos.

O divino San Andrés,
velo ahí ven na sua barca;
aló no medio do mar
todal-as augas aparta.

Indo para San Andrés,
baixando o Amilladoiro
acordáronseme as nenas;
aboñé, sey que me volvo.

Indo para San Andrés
oín cantar e escoitei;
vállame Dios como cantan
os do servicio do Rey (1).

---

(1) Recogidas por mi hijo José estas dos últimas, en Ortigueira y Riberas del Sor.



VII

Después de todo lo minuciosamente expuesto, no podrá dudarse que el santuario de San Andrés de Teixido, con sus seculares *romaxes*, donde tantas y tales circunstancias de acentuado sabor ancestral concurren, es acreedor a que se le conozca y estudie con la debida atención; puesto que no se hallará seguramente otro entre nosotros, en el cual se den tan importantes elementos de prueba de un lejano origen, que, según la manoseada frase, muy justa en el presente caso, se pierde en la noche de los tiempos. No me aventuraré a tanto como afirmar que allá desde sus remotos principios pero si que, por lo menos, desde cuando fueron iniciándose las preocupaciones populares anexas a sus romerajes, debió de venir considerándosele como el principal centro de atracción de la piedad de la gran familia gallega, creo que se halle fuera de duda. Y por eso, a pesar de lo que llevan perdido de su antiguo carácter y significación, siguen siendo aún las suyas las más populares e interesantes de cuantas *romaxes* tienen lugar en los agarimosos campos gallegos.

Pese a todo ello, a su gran relieve en la vida religiosa de nuestra predominante población rural, de la historia escrita del Santuario de San Andrés de Teixido, conforme queda expresado en el primer capítulo, nada sabemos, pues que ni en publicaciones de ningún género ni en instrumentos antiguos hallamos hasta ahora referencias suficientes que debidamente nos la esclarezca, fuera del ya citado importante documento del año de 1196, dándonos cuenta de la

existencia de un hospital y monasterio en Teixido y de su incorporación a la orden del Santo Hospital de Jerusalén en tan lejana fecha, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional y cuya versión castellana es como sigue:

«Sea notorio y manifiesto así a los presentes como a los futuros, como yo D. Fernando Arias y mi mujer D.ª Teresa Bermúdez (1) damos y concedemos con el consentimiento, voluntad y beneplácito de nuestros hijos e hijas, a Dios, al Santo Hospital de Jerusalén y a vos D. Martín Pérez, Prior del mismo Hospital en España y a todos vuestros hermanos presentes y futuros, todo lo que tenemos y podamos tener en cierta Villa de Cedeira llamada Ventosa (2) e igualmente todo lo que tenemos y podamos tener en Teixido con todas las pertenencias y derechuras del mismo monasterio que a nosotros perteneciere (3). Y esto hacemos por el remedio de nuestras almas y de las de nuestros padres y a fin de que de todos los beneficios del ya dicho hospital y monasterio podamos merecer una parte del diezmo de los pobres...» (4)

---

(1) En la página 32, nota 1, queda expresado, según D. César Vaamonde, las circunstancias de esta ilustre familia gallega.

(2) La jurisdicción de Cedeira en que aun actualmente se halla incluso Teixido, era del señorío de esta familia, en cuyo municipio no existe otro lugar de Ventosa que el de la parroquia de Piñeiro, cercana a este pueblo. ¿Habrá sido éste el nombre primitivo del lugar del Campo del Hospital y de él se tratará ya—repito—, que vino perteneciendo de antiguo a la Orden?

(3) Ya atrás, en la página 32, queda anotado que la palabra monasterio pudiera haber sido empleada en el sentido genérico que tenía en la Edad Media como lugar de retiro, o en el de convento de una comunidad religiosa.

(4) En los tan repetidos testimonios del pleito seguido a fines del siglo XVIII entre la Encomienda de Puerto Marín y el Prior de Régoa, sobre gobierno del Santuario, dice el Vicario general que fué de visita de inspección a Teixido el 7 de Septiembre de 1776, al tratar de la distribución de limosnas, cual se expuso ya en la nota 3 de la página 25: «...consigna que se le hace de la décima parte del sobrante que hubiere deducidos los gastos de viáticos para los confesores que hayan de asistir en la temporada o romería que se hace desde 15 de Agosto hasta 8 de Septiembre de cada año».

¿Tendrá relación esta décima parte del sobrante de limosnas que se entrega a la Encomienda, con la parte del diezmo de los pobres a que se refieren los gene-

Hasta el archivo parroquial de Régoa, a cuyo priorato viene de antiguo incorporado Teixido, se muestra en este punto completamente mudo, debido a un incendio que por lo visto hubo a principios del siglo XVII en la casa rectoral, quemándose, según tradición, todos los documentos del mismo. Y por lo que se refiere al del Santuario sólo conserva los dos incompletos y deteriorados legajos tan reiteradamente mentados, que hacen relación al pleito seguido entre la Encomienda y el Prior, de 1776 a 1781. En cuyos testimonios, conforme queda también indicado, no se hallan

---

rosos donantes? Tal vez, aunque lo oscuro del concepto no me permite sentar afirmaciones.

He aquí el texto original:

«Tan præsentibus quam futuris notum sit atque manifestum, quod ego Dominus Fernandus Arie et uxor mea Domina Taresa Vermudi, damus et concedimus assensu, uoluntate et beneplacito filiorum nostrorum et filiarum nostrarum Deo et Sancto Jerosolimitano hospitali et vobis Domino Martino Petri Priori eiusdem hospitalis in Hispania, et Vninersis fratribus uestris præsentibus et futuris quidquid habemus aut habere debemus in Villa quadam de Cedeira dicta nomine Uentosa, et similiter quidquid habemus uel habere debemus in Taixedo, cum omnibus perténentiis et directuris eiusdem monasterii, quœ ad nos pertinere dignoscuntur. hoc autem facimus pro remedio animarum nostrarum et parentum nostrorum, et ut omnium beneficiorum iam dicti hospitalis et monasterium pauperum decimi partem valeamus promereri. Si quis igitur tam de nostro genere quam de alieno hanc nostram donationem infringere temptauerit, sit maledictus et excomunicatus et cum Juda Domini proditore penas sustineat infernales, et pro suo temerario ausu regie parti mille morabetinos in penan persoluat, et quod inuaserit fratribus memorati hospitalis in duplum restituat. Facta Carta apud Castrum Nunii, Era M.ª C C.ª XXX.ª IIII.ª regnante Rege Domino Alfonso Legione, Gallecia, et Asturiis.—Petrus, Compostellanus Archiepiscopus, confirmat.—Rodericus Lucensis Episcopus, confirmat.—Rabinaldus Minduniensis Episcopus, confirmat.—Alfonsus Auriensis Episcopus, comfirmat.—Lupus Astoricensis, Episcopus, confirmat.—Dominus Petrus Fernandi Maiordomus Regis, confirmat.—Laurentius Suarii Signifer Regis, confirmat.—Comes Gomez tenns Transtamar, confirmat.—Rodericus Petri de Villa Luporum, confirmat.—Arias Petri, confirmat.—Gundisaluus Joannis, confirmat.—Garsias Didaci, confirmat.—Totum Capitulum Fratrum Hospitalis, vidit et audiuit.—Joannes Capellanus Domini Prioris, atque Notarius, Scripsit et Confirmat». (Original existente en el Archivo Histórico Nacional.—Orden de San Juan.—Castilla.—A. 1196.—P.—Leg.º 3.—N.º 24). Publicado por D. Fernando Suárez de Tangil, Conde de Vallellano, actual Secretario de la Orden, en la *Colección de Documentos Históricos del Boletín de la Real Academia Gallega,* tomo I, pág. 116.

noticias anteriores a 1631 en que se dice haberse impetrado «en Roma un Juvileo perpetuo y su confirmación».

Lo único, pues, que positivamente nos consta, es, que tanto la feligresía y priorato de Régoa, cuanto su anexo el Santuario de Teixido, han venido perteneciendo a los Caballeros hospitalarios de la Orden de San Juan de Jerusalén, teniendo al efecto aquí un Prior dependiente de la Encomienda de Puerto Marín (1). Institución que poseían a la vez el lugar y santuario de *San Xeao* (San Julián) *do Trebo* a la banda opuesta de la sierra Capelada, sobre la gran ría de Ortigueira (2). La simbólica cruz de tan ínclita Orden, que vino a sustituir a la famosa de los Templarios, encuéntrase por ese motivo esculpida en las paredes de la humilde ermita de San Andrés de Teixido.

Sabido es que la orden de los Caballeros hospitalarios, Juanistas, o de San Juan de Jerusalén—que tales denominaciones reciben los caballeros de Malta—, participaban, al

(1) En el «Dictamen de la Real Audiencia de Galicia dado al Consejo sobre la supresión de los Prioratos» del año de 1768 se dice «que los Prioratos Deeste Rno son entres maneras. Los vnos que siruen de Parroquias, Las quales seallan vnidas, Eyncorporadas a la Mesa Abacial de sus monasterios... suele residir enellos unsolo monge, encargado este delos dos empleos de Prior y Vicario (admor. el primero y encargado de la cura de almas el segundo) en lo que prozeden los monasterios y Abades con respecto y consideracion a las Haciendas y Rtas que posehen; Esto hes, quesiendo demucho momento y que nose pueden comodamente administrar por vnsolo monge, destinan dos conseparazión de oficios; y siendolo de corta y menor cantid destinan vno solo aqu encargan los dos Empleos de Prior y Vicario». Publicado por César Vaamonde Lores en la cit. *Colección de Documentos*, tomo I, pág. 157. De esta naturaleza era el de Régoa por sus cortas rentas.

(2) En el Suplemento del *Boletín Oficial* de la Coruña del 20 de Junio de 1851, insértanse para su redención, en virtud de las leyes desamortizadoras, las listas o relaciones de las pensiones procedentes de las Encomiendas de la Orden de San Juan de Jerusalén que radicaban en los «Partidos de Régoa y Teixido» que comprenden, además del Trebo, varios lugares del actual ayuntamiento de Cedeira y algunos en los de Valdoviño y Ortigueira.

El último aforamiento del Trebo, fué hecho a favor de D. Cayetano Arias de Solís Ponce de León, a 2 de Noviembre de 1747, por el Comendador de las Encomiendas de León y Mayorga.

fundarse en tiempos de las Cruzadas con fines piadosos y animados del espíritu cristiano y patriótico, de los caracteres religioso y militar. El Califa de Egipto autorizó en el siglo XI a los comerciantes de Amalfi para fundar un hospital en Jerusalén dedicado a albergue de los peregrinos que visitaban los Santos Lugares, bajo la advocación de San Juan, y luego la decidida protección de Godofredo de Bouillon y sus sucesores —escribe un publicista—, permitió a los de Amalfi constituir una orden religiosa, cuyos miembros tomaron el nombre de Hospitalarios, regularizando sus estatutos una bula de Pascual II expedida en 1113. En 1118 el Gran Maestre Raimundo du Puy, convirtió la institución en orden religiosa de Caballería, que confirmó en tal sentido el Papa Calixto II (1).

Tales han sido los orígenes y misión primordial de la caballeresca y poderosa Orden a que vino a pertenecer nuestro renombrado santuario de Teixido, por donación de don Fernando Arias, apenas acabada de consolidarse aquélla, lo cual, insisto, reviste de doble interés tan importante documento.

La circunstancia de su principal y más remarcado carácter hospitalario, que conservaron los Sanjuanistas hasta nuestros tiempos, puesto que muchos hospitales de Europa pertenecen a los mismos, y al establecerse en Roma la Sede de la Orden, en 1879, dedicáronse especialmente al servicio de estos establecimientos benéficos, incítame a presumir conforme dejo insinuado, que la dependencia del Priorato de Régoa, Teixido y el Trebo a los caballeros de Malta, debió de estar en cierta manera relacionada con la asistencia o amparo de peregrinos. La alusión que se hace en la repetida

(1) Dice D.ª Concepción Rocafull en «Templarios y Sanjuanistas» que éstos —los de más riqueza y poderío de la Península— tenían en España 112 Encomiendas, cuando los de Santiago sólo tenían 87; 84 los de Calatrava; 37 los de Alcántara, y 17 los de Montesa. *Bol·tín de la Real Academia Gallega*, Julio-Agosto de 1917.

donación del siglo XII, a la existencia de un hospital anexo a Teixido —*beneficiorum iam dicti hospitalis et monasterium*—, así como la ya dicha circunstancia de que el lugar del Campo del Hospital a que me he referido en la página 29, correspondiese también a los Caballeros Sanjuanistas, quienes lo aforaron en diez ferrados de trigo y quince reales en dinero con el colindante de Purrei, parecen, en efecto, confirmar tal presunción.

Todo en suma, concurre a demostrar la alta importancia de que gozó la *romaxe* de Teixido en pretéritos tiempos.

Tratándose de santuario de tal abolengo y renombre, colindante para más a un foco de vida activa en viejas edades (cual fué la fértil cuenca de la bella ría de Cedeira, a juzgar por los vestigios arqueológicos subsistentes) y enclavado en el centro del histórico arcedianato de Arros (que incluso acuñó moneda) existente ya en el siglo VI (1), era de presumir que en Teixido se hallasen algunas manifestaciones de arte antiguo, que contribuyesen a exaltar el espíritu religioso de los infinitos devotos del Santo titular, y sin embargo, nada más lejos de la realidad que ésto.

El primitivo templo cristiano, que nos imaginamos modestísimo, humilde, levantaríase presumiblemente sobre algún rústico altar pagano o simple peñasco o campo consagrado por la superstición si, conforme opina el Dr. J. Leite de Vasconcellos (2), cuando Estrabón refiere que muchos decían ser ateos los pueblos galaicos de España, debe interpretarse en el sentido de que no tenían templos ni ídolos. Y más tarde, en los buenos tiempos de Galicia, cuando ya el repetido documento de 1196 acusa la existencia de un

(1) Véase «Arros» por Federico Maciñeira y «Las monedas visigodas acuñadas en la Suevia española» por D. Pío Beltrán, en el *Boletín* de la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Orense. T. V. N.° 104.

(2) «Religioes da Lusitania». Vol. III: pág. 70.

monasterio y el robusto estilo románico invadió el país de manera sorprendente, haciéndonos entrever el florecimiento de que disfrutaba nuestra bendita tierra, erigiríase sin duda nueva iglesia, como fué por aquel período de expansión del arte hecho frecuente, ya que salvo muy rarísimas excepciones no se tropieza con ninguna de anteriores épocas (1). Cuya construcción románica, quizá cediese su puesto a otra de traza gótica; estilo que en la inmediata villa de Cedeira se utilizó para la iglesia parroquial (2). Pero, de todo lo primitivo, al igual de lo que ocurre con su historia, no ha quedado allí, apesar de lo insinuado por un escritor, más vestigio, que un pequeño capitel cuadrangular, sin gran carácter de época, con la simbólica cruz de la Orden de Malta inscrita en una de sus caras, que por razón de este motivo ornamental no podemos llevar más allá de la XII centuria (3).

En Teixido, por no alterar la regla, dióse el mismo caso que en el resto de la extensa comarca ortegalesa. Allá por los siglos XVII y XVIII, despertóse la monomanía de reedificar desde los cimientos todas las iglesias, salvo la de Cedeira; llevándose a cabo las renovaciones con la mayor despreocupación, cual si existiese un verdadero empeño, fiero y brutal, de borrar en absoluto las gloriosas huellas del pasado. Y en sustitución de las antiguas, levantáronse frías construcciones del más pobre estilo neoclásico (si exceptuamos el tem-

(1) Véase «Riqueza Monumental y Artística de Galicia» por Angel del Castillo López, en cuya notable conferencia se hace un hermoso y metódico resumen muy erudito de nuestras principales obras de arte.

(2) De estilo ojival secundario, bastante aceptable, aunque algo pesado, que ha pocos años estropearon de manera dolorosa para ensanchar la cabecera del pequeño templo.

(3) El autor del piadoso opúsculo sobre la vida de San Andrés, a que queda hecha referencia, manifiesta a la página 37 que «según varios respetables anticuarios que han visitado Teijido, dicen que la capilla presenta señales de remontarse su origen a principios del siglo décimo». Yo, a la verdad, desconozco quien haya afirmado ésto y nada observé allí en mis frecuentes inspecciones que me lo confirme.

plo conventual de Dominicos, de Ortigueira, de hermosa y sencilla traza), desprovistas de verdadero sentimiento artístico, que en este concepto bien poco hablan al espíritu.



Altar mayor de San Andrés de Teixido

El P. Martín Sarmiento, en su repetido manuscrito, dedicado, como se recordará, a relatarnos las impresiones del viaje que hizo a su bien amada Galicia en 1754, lo primero que precisamente se cuida de advertirnos con referencia a Teixido, es que «la iglesia es pequeña, vieja, indigna, y

excepto el retablito nuevo, sin adorno alguno..., y es vergüenza—añade—lo poco que se utilizan las limosnas en favor de la iglesia» (1). Esa ermita tan reducida, vieja e indigna de que nos habla el insigne polígrafo, calificada irónicamente por el poeta Freire Castrillón de «Armita Tarreña» según vimos a la página 25, que arqueológicamente considerada no dejaría de tener algún mérito, fué en su mayor parte reemplazada, treinta y un años más tarde, por la actual, según expresa una inscripción grabada en piedra de granito sobre el dintel de la puerta lateral del Sur, que dice:

Esta iglesia
y torre hasta
la capilla mayor
la hizo F. R. D. Miguel
López de la Peña
año de 1785 (2).

Y en verdad sea dicho que si la anterior capilla desagradó tanto al Gran Gallego, el templo que ha venido a sustituirle, aunque relativamente espacioso y elevado, pese a las varias modestas reformas con que se intentó, inútil-

---

(1) Sobre esto, precisamente, cual queda repetidamente indicado, versó el pleito que se siguió de 1776 a 1781 entre la Encomienda de Porto Marín y el Prior, a quien atribuían no administrar muy lealmente los ingresos del Santuario; pero en la sentencia de 8 de Agosto de 1781 reconócese por su Alteza Real y Sacra Asamblea que lo hacía con fidelidad y no había para qué intervenirle la recaudación y distribución de limosnas y demás ingresos.

(2) Este F. D. Miguel López de la Peña, fué precisamente el Prior que sostuvo con gran tesón el indicado pleito por efecto de «algunas Providencias tomadas por el Exmo. Sr. Berrdo, Bayo. Comor de la Encomienda, respectivas a la recolección y distribución de limosnas del Santuario de San Andrés de Teixido, anejo a dicho Priorato, metodo de gobierno en su romería y otras cosas...»

En el repetido opúsculo sobre la Vida de San Andrés, manifiéstase a la página 38 que estas obras «consistieron en reedificar desde los cimientos la nave central alargándola cuatro metros, hacer nueva una torre toda de sillería, pues antes solo

mente, darle aspecto más suntuoso, deja también bastante que desear y no corresponde a la fama regional del Santuario.

Trátase de una de tantas vulgares iglesias de una nave, con un solo brazo, del lado de la Epístola, e inexpresivo frontispicio; constituyendo su fábrica altos lienzos de pared, lisos y desnudos, sin que nota alguna de arte haga detener la vista. Tres sencillos arcos, de sección rectangular y directriz apuntada el correspondiente a la capilla mayor (parte antigua, o sea la de 1655, que se respetó en la reconstrucción de 1785), y semicirculares el del brazo y nave, desprovistos de toda labor ornamental, que se apoyan sobre lisas y cortas pilastras con mezquina cornisa, son los pobres elementos que forman el incompleto crucero. Todo ello techado interiormente por inadecuado cielorraso de tabla (recientemente sustituido por otro de uralita en forma de cañón), produce una sensación de frialdad y pobreza, que contrasta—repito—con el renombre del Santo titular en cuyo honor se erigió el templo.

Sólo una de las puertas laterales, la del Norte, revélanos el deseo que hubo de dar allí alguna nota artística. Es de estilo gótico avanzado; pero al momento se advierte que no corresponde a la última manera del mismo, como podría sospecharse por su desvirtuada traza, sinó que se trata de una mala copia, ejecutada con bastante posterioridad, cuando ya los canteros no acostumbraban a tratar los delicados elementos de aquel sublime estilo, que aunque arraigó poco en Galicia, ha dejado sin embargo entre nosotros algunos hermosos monumentos.

---

tenía una espadaña, y reedificó también la casa prioral que se vendió con los terrenos del santuario, cuando el Gobierno enagenó los bienes de la Iglesia».

La capilla mayor, conforme queda dicho, fuera reedificada en 1655 por cuenta de las limosnas, siendo la parte más antigua allí subsistente.

En los apeos de 1659 y 1685 háblase de un campanario viejo independiente del templo.

Habiendo reconocido cuidadosamente toda la iglesia, a fin de ver si tropezaba con alguna inscripción o resto antiguo que nos diese siquiera fuere un débil destello de luz para la historia del santuario, únicamente hallé en la rinconada que forma la pilastra del arco triunfal con el lienzo de pared de la capilla mayor correspondiente al lado del Evangelio, incrustado en el paramento de la fábrica, el pequeño capitel a que ya me he referido. Dada su posición, que sólo deja al descubierto mitad del mismo, oculto por gruesas capas de cal, y lo poco acusado de los imperfectos relieves que exornan las faces visibles de esta pieza arquitectónica, que ofrece la singularidad de ser cuadrada, a manera de neto, no puede con fijeza determinarse los de una parte, que parecen algo así como palmas; ocupando la otra la expresada cruz de Malta quo usan los caballeros de esta Orden.

Al decir del viejo sacristán, ya fallecido, parece que detrás del altar mayor y tapado por éste, existe empotrada en la pared una pieza de cantería en la cual han labrado en relieve un arco, e inscripto en él otra cruz de Malta, y por debajo la leyenda SAN JUAN.

Los detestables altares churriguerescos con profusión de imágenes del peor gusto, y todo el servicio religioso de la ermita, hállanse en perfecta armonía con ésta: tales son de malos y pobres (1).

En cambio, la vieja efigie del glorioso Apóstol San Andrés, que sirve de relicario, merece, por su mérito artístico, mención especial. Indudablemente puede considerársela

---

(1) He aquí lo que acerca de los mismos, dice a la página 39 el devoto autor de la «Vida del glorioso Apóstol San Andrés»:

«Todos los altares que antiguamente tenía han sido renovados por otros de estilo churrigueresco; el mayor, dorado a fuego, está dedicado en honor de San Andrés, tiene los doce Apóstoles y la Santísima Trinidad en escultura; el de la capilla que hay en el brazo de la cruz está dedicado al Santo Cristo de la agonía; en este altar está reservado el Santísimo Sacramento durante las romerías del año a fin de poder dar la Sagrada comunión a los romeros fuera de la misa.»

como una buena escultura del renacimiento y a mi juicio de procedencia italiana, quizá traída de allá por los Caballeros Hospitalarios. Es de mediano tamaño, completamente dorada, incluso el venerable rostro al que el artista acertó a imprimirle mística expresión, mostrando en el pecho, entre



Reliquia de San Andrés de Teixido

los bien tratados pliegues del ropaje, el pequeño relicario de afiligranada plata, donde se ven algunos fragmentos de carcomido hueso (1).

Pero, a los encargados de administrar el santuario,

(1) Escribe sobre ésto el P. Sarmiento en su repetido m. s.:
«Hoy 15 de Junio (de 1754) Domingo dixe misa enel altar del Santo, y oi que en la Custodia había un dedo del Santo; pero no le vi...»

demostrando un gusto que a ellos debió de imaginárseles exquisito, aunque de tal nada tenga, parecióles preferible sustituir tan preciosa imagen de bulto, doblemente santificada por la tradición, por la vestida y de escaso mérito que ahora aparece en el altar. Y en atención a guardarse en la excluída la santa reliquia, se decidieron a conservarla aunque aserrándola irreverentemente por debajo de la cintura a fin de que cupiese dentro de la Custodia, donde se encontraba cuando ha unos veinte años la fotografié, con sucios cintajos de colorines y una campanilla, atados al cuello, en detrimento de la reverencia debida a los testimonios de la fe.

En días clásicos de *romaxe,* y sólo entonces, dáse la bendición con esta reliquia de San Andrés, desde el altar mayor a los numerosos devotos que llenan el templo, en medio de las manifestaciones de intenso fervor de los romeros agrupados al pie del presbiterio.

Antiguamente, según refiere la tradición, esa encantadora viejecita que tanto idealiza lo pretérito, además de esta venerada reliquia, existía otra que parece se guardaba en el altar de la capilla del Santo Cristo, cuyo paradero ignórase.

Terminaré consignando que antes se enterraba dentro de la ermita a los vecinos de la Capelada, Teixidelo (lugares de la sierra, colindantes) y Teixido, por ser parroquia unida a la de Régoa, aunque sin obligación de decir misa en ella los días festivos; cuyos feligreses no pasaban de doce en el siglo XVIII, al decir de un informe del Comendador de Porto Marín (1).

Frente a la parte lateral del Norte de la ermita, colindando con el atrio, existe una pequeña y vieja casita, cuya puerta de ingreso, de medio punto rebajado, parece revelarnos una construcción del siglo XVI, que perteneció al san-

(1) «Habrá diez o doce vecinos pobres—decía el P. Sarmiento—. No hay ningún pescador.»

tuario. Sin datos en que fundarme y sólo juzgándola por pura impresión, ocúrreseme pensar si ese sencillo edificio sería no solamente la morada del ermitaño (1) sinó también algo así como una modesta *clavería* dependiente de la Encomienda de Puerto Marín, en relación con la hacienda del santuario (2).

Alejándonos algún trecho del lugar de Teixido, monte arriba, en dirección a Cedeira, al llegar bajo el enorme peñasco denominado *O Penido Oscuro* (mentado también por el P. Sarmiento en sus notas de viaje), que altivo se yergue sobre uno de los agrios caminos en zis-zas, dominando el Santuario, ofrécese a la vista en aquella agreste vertiente, en medio del matorral, un verdadero y vasto laberinto de groseros muros de pizarra que siguiendo las violentas inflexiones del escabroso suelo se desarrollan entre rocas. Forman compartimientos caprichosos de perímetros diversos —encerrando algunos grandes cantos informes— en los cuales la falta de regularidad es tan grande como la tosquedad de

---

(1) En el apeo de la Encomienda de Portomarín de 1659, al delimitar el lugar de «Teyxido de baxo» termina así:

«...y todo lo demás que está dentro de los dichos límites es anejo al dicho lugar... excepto la hermita del dicho señor San Andrés y casa donde bive el hermitaño de dicha ermita y guertas y tarreo questán junto a la dicha casa y tiendas y asientos todo alderedor de la dicha ermita» (Archivo Histórico Nacional).

(2) Comprendía según los mentados apeos de la Encomienda de Portomarín, de 1659 y 1795, dos lugares: «Teixido de arriva sito en dicha fra y coto de Santa María de Regua con todas sus casas, tierras... a monte, y a fonte, que lleva y posee el expresado D. Pedro de Galdo y consortes, el cual se halla en situación y término redondo y se demarca comenzando en la mar...» (apeo de 1795); y «Teyxido de baxo sito junto a la ermita del señor Santo Andrés y alderedor della con todo lo a el anejo... Comiença desde el mar hacia la parte del bendabal... y de alli se ba orillas del camino (el camino Real que biene de Ponttes de Ume y otras partes para la hermita del glorioso San Andrés».—Apeo de 1751) que ba desde el dicho omilladoiro para Santo Andrés asta dar donde llaman Forcadas do camiño en donde se parten dos caminos el uno para billar y el otro para la dicha de Santo André de Teyxido...» (apeo de 1659).

esas paredes que la piadosa Naturaleza cubre con sudario de vegetación.

Construcción tan sumamente rústica y tan rara en paraje de suyo tan riscoso y de penoso acceso, atribúyenlo por tradición los vecinos de Teixido a los *mouros,* a quienes así mismo suponen autores de los túmulos de la sierra. Y la verdad es que resulta difícil empresa orientarse respecto al destino y época de semejante conjunto de groseras cercas, puesto que falta allí todo carácter de época.

Sin embargo, por lo que contribuír pudiera a esclarecerlo, no huelga recordar que en las grandes excavaciones que bajo la sabia dirección del ilustre arqueólogo D. José Ramón Mélida viene practicando el Estado en las gloriosas ruinas de la invicta Numancia, tropezóse con algo muy semejante (1), lo cual nos hace volver una vez más la vista, al tratar de Teixido y su santuario, a los tiempos primitivos de nuestra historia. Y digo esto porque indudablemente las referidas ruinas debieron de estar en su día relacionadas con el Santuario, ya fuese en la fase pagana del mismo, ya en la cristiana de las primeras épocas.

¿Habrán sido las miserables habitaciones de los hombres protohistóricos que allí iniciaron el culto naturalista, dada su semejanza con otras de la famosa ciudad celtibérica? ¿o trataráse, más bien, de un eremitorio, o sea del monasterio citado por la expresada donación de 1196 a la Orden de Malta, considerada tal denominación en el sentido genérico que tenía en la Edad Media como lugar de retiro? El misterio envuelve por hoy esos pobres vestigios de la humana actividad, en la misma forma que los aprisionan, casi ocultándolos, las malezas que entre ellos crecen.

(1) Véase la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* de Julio-Agosto de 1908, p. 81. «Excavaciones de Numancia».

Tal es, en lo poco que yo acierto a descubrir, el venerando santuario de los viejos *arrotrebas*, —cuyo culto ha debido de abarcar gran área, a juzgar por la extensión que alcanzó bajo la advocación del glorioso Apóstol San Andrés—, por el que los piadosos aldeanos gallegos han venido demostrando desde inmemoriales tiempos especialísima predilección, convirtiéndolo en una Meca gallega a la que debe de irse de *romaxe* en vida para no hacerla de muerto, según el viejo proverbio (1).

A pesar de todo ello, de lo que para nuestra densa población campesina, amante en el más alto grado de la tradición, supone ese grandioso rinconcillo de Teixido, donde como hemos visto perduran primitivas costumbres relacionadas con las antiguas creencias; un mal aconsejado Prior de Régoa propúsose trasladar el santuario a su iglesia parroquial y con él las *romaxes*.

A tal efecto, en 1863 promovió una serie de enojosos incidentes con el obispado, que sería largo detallar, para poder cumplir sus fines (2), y en 27 de Diciembre de 1866 logró una orden de la Sacra Asamblea de San Juan de Jerusalén — sorprendiendo sin duda la buena fe de la misma — para trasladar a Régoa la imagen de San Andrés, so pretesto de que la ermita hallábase en malas condiciones y había que repararla cuando se pudiese, como así lo efectuó en 12 de Febrero de 1867 produciendo general descontento

(1) La celebridad regional de las *romaxes* de Teixido fueron sin duda las que influyeron en el ánimo de Vicetto para llevarle a asentar en su *Historia de Galicia* que la sierra Capelada fué el célebre Monte Medulio donde los ejércitos romanos rindieron definitivamente a los indomitos gallegos, poniendo fin a las guerras de conquista hispánica. Monte Medulio, cuya verdadera situación, que cada historiador lleva a punto distinto, está aún sin aclarar pese a los muchos trabajos hechos sobre el asunto.

(2) D. Eduardo Lence-Santar y Guitián en el tomo III de su curiosísima obra *Del Obispado de Mondoñedo*, reseña minuciosamente este largo y accidentado litigio en las seis últimas páginas del libro, bajo el epígrafe «El Santuario de Teijido», y de sus notas me valgo.

entre los numerosos romeros y actos de violencia de las parroquias limítrofes.

Los vecinos de Teixido, justamente indignados, acudieron ante el Ministro de Gracia y Justicia en 4 de Junio de 1870 ya que no se quería reconocer la autoridad del Obispo en el asunto, a fin de que se les amparase en su derecho tradicional y se restableciesen de una vez las cosas a su anterior estado, poniendo coto a los desmanes del Prior, y por el Ministerio dispúsose que informase acerca de ello el Vicario capitular, el cual efectuólo cumplidamente, manifestando, después de hacer historia del asunto (1), que consideraba muy justa la petición de los vecinos de Teixido.

Mas, las cosas, con grave perjuicio de las *romaxes,* que disminuyeron considerablemente, fueron enredándose en tales términos entre el Prior y la Encomienda de una parte y el obispado de otra, mediando incluso varias RR. OO. contradictorias, que hasta Septiembre de 1876, ya fallecido el

(1) Dice el Vicario:

«A solicitud de D. Ramón Valcárcel Rivadeneira, Cura propio de Teijido, se le concedió por R. O. de 7 de Enero de 1863, un coadjutor.

»En esa R. O. se mandaba al Prelado diocesano que procediese al nombramiento de aquel y que encargase persona que recogiese e invirtiese las limosnas que los fieles depositaban en el célebre Santuario de San Andrés de Teijido.

»El Obispo, cumpliendo con la R. O., en 29 del propio mes nombró para ambas cargas al celoso y activo Presbítero D. Juan Antonio Cortés, poniendo este nombramiento en conocimiento del Párroco de Régoa, en el del Ministro y en el del Vicario general de la Encomienda de Puertomarín, de la Orden de San Juan.

»Pero viendo el Párroco que por tan justa y acertada providencia se escapaban de sus manos los productos de la piedad de los fieles, que estaba acostumbrado a emplear como mejor le parecía y nunca en el santo objeto a que se destinaban; que se ponía coto a su sórdida y vergonzosa ambición y que se cortaba el escándalo que producía su culpable conducta, vendió los pocos hábitos y medallas que en el Santuario existían, y sin entregar al Coadjutor las llaves, marchó a Madrid, con objeto sin duda, de buscar protección y lograr el medio de apoderarse de las limosnas.

»El Ordinario, en vista de lo que ocurría, comisionó al Arcipreste del partido para que, previas las oportunas providencias verificase la entrega; mas el Arcipreste, conociendo bien a fondo el carácter díscolo, intrigante y vengativo del cura Val-

párroco Valcárcel Rivadeneira, no se pudieron cumplir las órdenes del Prelado para que se restituyese a Teixido la popular imagen de San Andrés; cuyo acto tuvo por fin lugar el 24 del indicado mes, pese a la alarmante comunicación sobre supuesta alteración del orden público que al Gobernador de la Coruña envió el Alcalde de Cedeira.

El Ecónomo de Régoa efectuó procesionalmente el traslado con la mayor solemnidad posible, y asistencia de cuatro sacerdotes, incluso el Arcipreste, el Alférez de la Guardia civil de Ferrol (entonces cabeza de línea) acompañado de tres parejas, y el Alcalde de Cedeira, calculándose se aproximaría a dos mil personas las que iban en la procesión (1).

Con lo cual todo volvió a quedar en el ser y estado que consagraran la secular tradición y la Iglesia, y el romero

---

cárcel Rivadeneira, pidió que se le relevase de la comisión, por lo que fué ésta dada a un Notario del Tribunal eclesiástico.

»El Notario, a presencia de testigos y con el auxilio de un herrero, tuvo que franquear la puerta del Santuario, hallando el edificio y sus efectos en el más lamentable estado de incuria y abandono.

»De esto se dió parte al Ministro, así como del hecho de haber protestado el Párroco a la vuelta de la Corte.

»Interpuso el Párroco interdicto de recobrar; pero no se le admitió.

»El Vicario de la Encomienda de Puertomarín retiró al Presbítero Cortés las licencias ministeriales, y la Sacra Asamblea acordó la nulidad del nombramiento y de los actos en su virtud practicados.

»El Prelado diocesano defiende con gran energía su competencia y jurisdicción.»

(1) De una carta del Arcipreste al Obispo, de 20 de Julio de 1876, acerca del Santuario, extracto las siguientes curiosas notas:

Que se sabía «de algunos devotos que venían ayunando a pan y agua desde las fronteras de Portugal; y de otros que bajaban la cuesta, que es larga y escabrosa, de rodillas, dejando en pos de sí rastros de sangre».

Que los «Pilones de piedras que existen a las dos orillas del camino» daban público y «perenne testimonio de la devoción que siempre se ha profesado a dho. Santuario» pues que estaban «levantados con la piedra que cada peregrino echaba en el monton.»

Que «antes los hábitos solían ser de estameña o de bayeta: hoy día los pocos qe. se ofrecen son por lo gral. de telas de algodón de poco valor, que segun he oido no se suelen vender y se distribuyen a los pobres de la Parroquia».

sigue depositando su piedra en el *amilladoiro;* consultando a la milagrosa agua de la *Fonte do Santo,* celebrando con gran holgorio la bulliciosa y dionisíaca *romaxe* y, por fin, recogiendo en las fragosidades de Teixido la ramita de tejo que atada en la extremidad del bordón hecho de una vara de avellano, con las delicadas florecillas de *namorar* procedentes de la orilla del espumeante mar que se estrella a los pies del santuario, ha de llevar a su apartado lugar como piadosa enseña de la más típica peregrinación gallega, en la que se reflejan muchos de los rasgos étnicos peculiares de nuestra raza.

Torre de Lama, en las Riberas del Sor, año 1921.



ÍNDICE DE GRABADOS

PÁGINAS

(Dibujos de D. Benigno Castiñeiras, y fotografías del actual Prior de Régoa, D. Pastor Loureiro, y del autor.)

ERRATAS PRINCIPALES

PÁGS.	LÍNEAS	DICE	LÉASE
56	20	sus paisanos	(Por inadvertencia se dijo «sus paisanos», refiriéndose a los gallegos, siendo así que San Martín Dumiense procedía de Hungría, según «testifican Fortunato y San Gregorio Turonense, sus coetáneos») (*).
63	5	siglo VI de su episcopado,	siglo VI, el de su episcopado,
82	9	escrito entre 572 y 580	Tal expresa Oviedo Arce, conforme indica la nota (1) que se inserta íntegra a la página 103; pero D. Marcelo Macías, en su reciente libro *Galicia y el reino de los Suevos* afirma, pág. 80, que fué escrita entre 572 y 574.
121	6	«Armita Tarreña»	«Armita tarreña»

(*) P. Flórez. (*España Sagrada*, tomo XV, página 111.)





PUNTOS DE VENTA:

Este libro se vende en casa del autor, Fernández Latorre, 12, Ortigueira (Coruña), y en las principales librerías, al precio de 4 pesetas para España y 5 para América.

En la República Argentina, «Librería del Colegio», CABAUT Y C.ª, editores, Alsina y Bolívar. Buenos Aires.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Crónicas de Ortigueira. La Coruña, 1892.

Un interesante Bronce. Ilustrado con fototipias y publicado antes en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.* Madrid, 1902.

El Santuario de San Andrés de Teixido. Ferrol, 1907.

Burum. Estudio acerca de la verdadera situación de esta primitiva ciudad, con fotograbados. Ferrol, 1908.

Arros. Estudio también de Geografía antigua, para determinar la ubicación de este célebre arcedianato de la alta Edad Media y deducir de ello la de los *arrotrebas*, mentados por los autores griegos y romanos. La Coruña, 1911.

La Silla de la Coronación de Inglaterra y la Piedra de Scone. Trabajo basado en tradiciones y leyendas inglesas que le atribuyen a esta piedra, sobre la cual son coronados los reyes de la Gran Bretaña, procedencia gallega. Con un grabado. La Coruña, 1911.

El Eucaliptus en Galicia (Notas de un arboricultor). La Coruña, 1921.





